



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA**  
**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**  
**UNIDAD 095 AZCAPOTZALCO**

**El maestro escritor. La elaboración de “Historias escolares” para promover  
comunidades de lectores.**

Tesis que para obtener el grado de maestro en Educación Básica.

Presenta:

**Luis Eduardo Bretón Mejía.**

Directora de tesis

Doctora en Ciencias: Laura Macrina Gómez Espinoza

**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA**  
**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**  
**UNIDAD 095 AZCAPOTZALCO**

**El maestro escritor. La elaboración de “Historias escolares”  
para promover comunidades de lectores.**

**Luis Eduardo Bretón Mejía.**

México, D.F.

Septiembre 2014

**UNIDAD UPN 095 DF. AZCAPOTZALCO**  
**095/172/2014**

México D. F. a 26 de junio de 2014.

**DICTAMEN APROBATORIO**

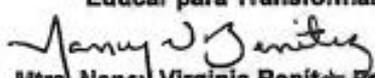
**Lic. Ericka Alejandra Mejía Carrasco**  
**Subdirectora de Servicios Escolares**  
**Presente**

En relación con la tesis de maestría: *El maestro escritor. La elaboración de "Historias escolares" para promover comunidades de lectores* que presenta **Luis Eduardo Bretón Mejía**, a propuesta de la Dra. Laura Macrina Gómez Espinoza, los abajo firmantes, miembros del jurado comunicamos que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Presidente: Dr. Nicolás Juárez Garduño  
Secretario: Mtro. Jorge Alberto Chona Portillo  
Vocal: Dra. Laura Macrina Gómez Espinoza  
Vocal: Dra. Angélica Jiménez Robles  
Vocal: Mtro. José de Jesús González Almaguer



El examen está programado para el 2 de septiembre de 2014 a las 18:00 hrs. en el Auditorio de esta Unidad.

Atentamente  
"Educar para Transformar"  
  
Mtra. Nancy Virginia Benítez Esquivel  
Directora

  
S. E. P.  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
UNIDAD 095  
D.F. AZCAPOTZALCO

C.c.p. Sustentante  
C.c.p. Archivo  
C.c.p. Minutario

NVBE/MAVP/mgul

## Dedicatoria.

En el resultado de este documento existen muchas personas, que al igual que yo, son responsables. Digo lo anterior porque este escrito se dio a partir de otros textos que fui construyendo a lo largo de los últimos años en que me he desempeñado como profesor de educación básica. Textos literarios que describen la vida escolar y que nunca hubiera estado en posibilidad de escribir, de no haber sido testigo de lo que sucede dentro de los muros de la escuela, por lo que son ellos: los alumnos, maestros y todas las personas que me compartieron sus vivencias, o que simplemente me dejaron observarlos y escribir algo de sus vidas, responsables junto conmigo, del resultado de esta tesis.

Yo sólo coloqué las palabras en un documento; pero ellos, cada uno de los que están representados en mis escritos, dieron una parte de lo vivido para que lo pudiera escribir. Por lo que dedico este trabajo a todos aquellos que me permitieron tomar un momento de su vida para contarla a los demás. Para los que lo hicieron de forma voluntaria, pero también, para los que inconscientemente me dieron algo que decir. Sin su colaboración la colección Historias escolares no hubiera sido posible y esta tesis tampoco.

Sería muy extenso colocar los nombres de todas y cada una de las personas a las que dedico este documento, pero no puedo dejar de mencionar a mi asesora de tesis Dra. Laura Macrina Gómez Espinoza, al Maestro Jorge Chona por la amable mirada que tuvo hacia mis textos, a Armando Llanos, compañero maestro que trabaja junto conmigo en la publicación de la gaceta escolar en donde cada semana aparece una Historia escolar, a mi hermano, Abel Bretón, quien me hizo ver el valor de mis textos y en especial a mi esposa Victorina Becerril por su apoyo incondicional, por ser parte de mi vida y también de una Historia escolar.

## Índice

<b>Introducción.</b> .....	1
<b>Capítulo 1 Escribir desde la escuela y para la comunidad escolar.</b> .....	11
Un proyecto deriva en otro. ....	20
Un esfuerzo consolidado. La publicación interrumpida del periódico escolar y de Historias Escolares. ....	28
El narrar. ....	39
Ser lector y escritor. Procesos paralelos que la escuela generalmente separa. ....	42
<b>Capítulo 2 La escuela como comunidad para compartir la lectura. Las voces de los lectores.</b> .....	49
El contexto escolar.....	50
Los lectores. ....	51
Datos empíricos. ....	54
<b>Capítulo 3 El maestro escritor, una posibilidad.</b> .....	67
El papel mediador del maestro escritor. ....	67
Una propuesta propia. ....	68
El paso siguiente. ....	70
¿Qué hace un maestro de inglés escribiendo en el periódico escolar? Lo que podríamos hacer algunos: escribir para la comunidad escolar. ....	71
Clasificación general de los textos. ....	73
a) Recuperación de las vivencias escolares. ....	74
b) La escuela en retrospectiva.....	75
c) Observaciones sobre la práctica docente. ....	76
d) Los múltiples caminos del aprendizaje. ....	76
e) Entre la escuela y la educación, hay una diferencia. ....	77
f) De la lectura a la construcción de textos desde la escuela. ....	77
<b>Conclusiones y reflexiones finales.</b> .....	81

<b>Referencias</b> .....	86
<b>Anexos</b> .....	89
Anexo 1: Colección completa de los textos.....	89
Anexo 2: El examen de matemáticas.....	92
Anexo 3: La letra con hambre no entra .....	94
Anexo 4: Ya terminó la clase.....	96
Anexo 5:La autoridad. ....	98
Anexo 6: Ego te absolvo.....	100
Anexo 7: Lo que hacía en la escuela no era escribir.....	102
Anexo 8: Entrevistas.....	104

## Introducción.

*“La necesidad de escribir surge cuando buscamos comunicarnos con alguien a quien no podemos transmitir un mensaje oralmente”.*

(Margarita Gómez Palacio, 1995)

Escribir textos literarios sobre la vida escolar en una escuela secundaria no es un hecho muy frecuente en México. Existe una escasa obra literaria publicada que documenta esta etapa de la vida escolar: *“Atrapados en la escuela”* y *“Días de tinta”* colección de cuentos de escritores mexicanos, así como *“Detrás de la barda”* cuentos de Esteban Domínguez, son quizá los casos más conocidos sobre este tema, por lo que existe la necesidad de documentar lo que sucede en las aulas de una escuela secundaria, etapa fundamental en la vida escolar y a decir de mucha gente, una de las más representativas del trayecto de una persona como estudiante.

Si la vida en una escuela secundaria es tan importante porque de ella evocamos múltiples vivencias y recuerdos, entonces ¿Por qué existe una literatura tan escasa sobre el tema? ¿Será que los escritores en México no consideran importante escribir sobre lo que vive un adolescente en la escuela y que podría determinar su vida en el futuro? Es necesario que alguien más tome la palabra y registre lo que sucede dentro de las paredes de una escuela secundaria. ¿Quién puede ser esta persona? Sin duda el maestro que trabaja en este nivel educativo. ¿Quién más sino el docente que está en contacto con todo lo que sucede dentro del plantel? El maestro que conoce las múltiples historias que se generan todos los días entre las personas que comparten sus vidas dentro de una escuela.

El presente documento, como proyecto de intervención educativa, da cuenta de mi experiencia como maestro y como escritor de relatos que evocan la vida escolar. Durante los últimos ocho años, de los dieciséis que tengo de desempeñarme como docente de secundaria, he venido escribiendo una serie de textos que intentan contar lo que viven los jóvenes estudiantes de secundaria. Textos que comencé a escribir para

cambiar mi forma de ver la escritura y para hacer la vida escolar de mis estudiantes menos tediosa. Los textos de mi autoría, de acuerdo con Carlos Lomas (2007, en UPN, 2011) son una mirada literaria sobre la vida en las aulas. Esta colección la titulé: Historias escolares.

Historias escolares nació por iniciativa propia dentro del espacio de la gaceta escolar de la Escuela Secundaria oficial 764 “José Vasconcelos” ubicada en el municipio de Tecámac, Estado de México. Es una colección de 110 textos, que describen en parte lo que los adolescentes viven dentro del espacio escolar. Es un espacio en el que mis alumnos lectores ven reflejada su propia vida, primero porque muchos de los textos son elaborados a partir de lo que en la escuela sucede, y en segundo lugar, porque están escritos pensando en ellos, en lo que les pasa dentro y fuera de la escuela. Los textos no sólo son un espacio para la evocación de una etapa de la vida académica de las personas, sino también un lugar común de encuentro para la reflexión, porque tratan situaciones de la vida, tanto escolar como cotidiana, aquello que la escuela rara vez ve y que los textos que escribo intentan documentar. En un principio, Historias escolares estaba pensado sólo para los alumnos, pero con el paso del tiempo me fui dando cuenta, gracias a los comentarios de mis lectores, que había un público más allá de ellos, los padres de familia, que también se acercaban a la lectura de mis textos, y a quienes igualmente les era representativa.

Se trata de escritos breves, que se nutren de la vida de los que junto conmigo comparten el espacio escolar: alumnos, compañeros maestros y padres de familia, porque casi todos tenemos algo en común: haber sido alumnos de una escuela secundaria. A través de estas páginas documento mi experiencia como maestro y escritor, porque el maestro también puede escribir, y cuando lo hace, como está establecido en los programas de español, es con el fin de mostrarse como productor de textos frente a sus alumnos, como modelo de escritor (SEP, 2011) para impulsar la creación de alumnos lectores que posiblemente conformaran una comunidad.

El hecho de cursar la maestría en Educación Básica en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y estar inscrito en la especialidad de Animación Sociocultural de la Lengua en la Educación Básica, me hizo reflexionar acerca de algo, que si bien inició sólo como un gusto personal, bien podía transformarse en una experiencia a compartir para el fomento de la lectura en la escuela básica, específicamente en secundaria. Al concluir el programa académico, compartir los textos y de que dos de ellos fueran

publicados en la revista “Entre Maetr@s”, de la UPN, pensé en la necesidad de documentar mi experiencia personal como una forma de mostrar que es posible generar textos propios desde y para las escuelas de educación básica. Mostrar que es viable que cuando las maestras y los maestros escriben, sus documentos pueden ser bien recibidos por la comunidad escolar, por lo tanto, al impulsar la formación de alumnos que leen, es posible promover una comunidad de lectores. Si lo necesario es generar en las escuelas comunidades de lectores, la experiencia que el lector está a punto de conocer en el presente documento, puede ser una aportación a las preguntas siempre planteadas por las y los maestros preocupados por el lenguaje y pocas veces respondida: ¿Cómo crear el gusto por la lectura? ¿Cómo hacer que los jóvenes estudiantes de una escuela secundaria la hagan suya en estos tiempos que parece que perdimos la batalla frente a los medios electrónicos? ¿Qué hacer para que nuestros estudiantes sientan la lectura como algo cercano y no como algo ajeno a ellos? ¿De qué manera generar un espacio de lengua escrita dentro de la escuela para alumnos y maestros? Y otras preguntas que flotan en la mente de los mentores preocupados por promover la lectura en sus alumnos.

Considero que la aceptación de los textos que escribo por parte de algunos alumnos, puede también entenderse a partir de su lectura libre. Los textos están ahí, a su alcance, no existe entre mis lectores y el texto otro interés que la reflexión o el simple disfrute de lo que cada semana leen. La escuela y el punto de vista que algunas tienen, de la lectura basada en la recompensa o el castigo de la evaluación está fuera de lo que hacemos. Nadie obliga a mis lectores a nada y no reciben calificación por parte de los maestros de la escuela a cambio de su lectura. Escribo para que a la mente de mis alumnos lleguen preguntas, imágenes, sonidos y asociaciones, así lo he recogido cada que tengo la oportunidad de intercambiar comentarios con ellos. Si eso no sucediera, interpretaría que sólo están decodificando los textos y su lectura no tendría sentido.

En los planes y programas, desde la reforma de 2006 hasta la de 2011 se expone la necesidad de que el maestro produzca textos literarios para sus alumnos (SEP, 2006) y mi experiencia al escribir para mis estudiantes me muestra que son aceptados fácilmente, primero porque los estudiantes se sienten identificados con ellos, y segundo porque son textos breves relacionados con el contexto en el que viven.

Se puede escribir en la escuela, se puede narrar, porque somos narradores de tiempo completo, todo a nuestro alrededor se está narrando, somos lectores conscientes o

inconscientes incluso antes de acercarnos a un libro (Arguelles, 2011). Este documento refiere una experiencia que muestra al maestro como constructor de textos, al observar y registrar lo que sucede a su alrededor; es una toma de palabra, una manera diferente de mostrarse como maestro ante los alumnos, una forma a la que ellos no están acostumbrados porque nunca antes habían leído un texto elaborado por uno de sus maestros, Este camino les sorprende y se van adecuando paulatinamente hasta comprender que escribir no es algo que está alejado de las aulas, que elaborar escritos puede ser parte de lo que viven en la escuela, y reconocer además, que puede ser algo que les cause placer y que pueden compartir.

El presente documento es una propuesta de intervención. Es algo que el maestro hace, que se relaciona con la lengua escrita, y que tiene repercusión en sus alumnos lectores, porque puede ser una acercamiento amable que genere un lector que paulatinamente se acercará en el futuro a textos de mayor envergadura. A través del documento, en el capítulo 1, hago el recuento de la forma en que los textos se generaron y el modo en que fueron asimilados por los alumnos. Más adelante, específicamente en el capítulo 2, se hace una exploración y posteriormente el análisis de la manera en que los textos son recibidos por los lectores, así como las condiciones que hacen de los lectores una comunidad. En el capítulo 3 presenté una clasificación de mis propios textos junto con algunas reflexiones sobre lo que los docentes pueden hacer con los escritos que genera la escuela. Como en toda investigación cualitativa, tomé notas de campo durante los meses de septiembre a diciembre de 2012, se realizaron también en ese periodo entrevistas escritas y video grabadas con los lectores para identificar en ellos rasgos que me permitieran reconocer que se estaba fomentando una comunidad de lectores donde la animación sociocultural de la lengua está presente porque los lectores se sienten atraídos a los textos, les agradan, los comparten, hablan de ellos y les son significativos.

Es imposible integrar en este documento la colección completa de Historias escolares. Sin embargo, se incluye en los anexos, los títulos de todos los textos que componen la colección, dos entrevistas, así como seis historias para que el lector tenga una idea a través de esta breve muestra de las características que presentan los textos.

Con el presente documento no se pretende que los docentes de educación básica reproduzcan la experiencia que expongo o que utilicen los textos que se integran esperando los mismos resultados. El objetivo es mostrar que un escrito elaborado por un maestro, que nace desde y para la escuela, puede ser representativo para el lector.

## Capítulo 1 Escribir desde la escuela y para la comunidad escolar

*“Escribir como hablar, es comunicar, así que conviene saber con quién lo pretendemos hacer, desde el primer momento. En cualquier caso escribir colectivamente tiene la ventaja de que los autores son lectores y escritores a la vez, así que la comunicación está asegurada desde el principio. En cuanto al tema no hay que saberlo de antemano; al contrario, salimos al encuentro de la verdad, no partimos de la posesión de ella. No hace falta tener las ideas claras antes de empezar, sino querer hallarlas. Lo imprescindible es arrancar desde la vida misma, con sentimientos y todo”.*

(José Luis Corzo Toral 1993, en Martínez 1996)

¿Por qué a nuestros alumnos no les gusta leer? Desde el punto de vista de nuestros alumnos, algunas respuestas serían similares a las siguientes: Porque es aburrido, les da sueño, porque entienden poco de lo que leen, porque lo que deben leer se los pide la escuela de forma obligada, porque los textos no son interesantes, porque son muy extensos, porque en la escuela la mayoría de las lecturas están relacionadas con las asignaturas, porque lo que leen no tiene relación con lo que viven, entre otras. Y si la pregunta ¿Por qué a los alumnos no les gusta leer? estuviera dirigida a los maestros, tal vez los argumentos más escuchados serían entre otros: porque son flojos, porque prefieren ver la televisión, porque como no saben leer, no entienden la lectura, porque en su casa tampoco se lee.

Mi experiencia como maestro de educación básica me muestra que los jóvenes alumnos de educación secundaria efectivamente están alejados de la lectura, pero de la lectura descontextualizada que la escuela a veces les impone. Sin embargo, podemos buscar alternativas para acercar a los estudiantes a la lectura. ¿Cómo? La respuesta puede ser la creación de textos propios, escritos desde la escuela por el maestro para provocar algo en el estudiante que lo acerque a la lectura, para que le provoque otras emociones.

¿Qué puede provocar un texto? Los maestros de educación básica sabemos que son diversas las emociones y vivencias que se generan a partir de una lectura. Pero ¿Qué

sucede con un texto en el cual las y los alumnos de una escuela secundaria se sienten cercanos e incluso protagonistas en algunos casos? ¿Esto es posible?

Es posible cuando el maestro escribe para ellos. Es posible cuando uno plasma en un texto breve lo que les acontece en la escuela, lo que les sucede a quienes comparten este espacio. Es viable cuando creamos textos cercanos a ellos, que los inviten a leer, conocerse y reconocerse como miembros de la comunidad escolar. Se puede cambiar la percepción que los docentes tienen, ya que al platicar con algunos maestros se les escucha decir reiteradamente que “los alumnos no saben leer, que no les gusta, que en vano la cantidad de libros que existen en la biblioteca escolar, que todo aquel acervo disponible es inútil, porque a los jóvenes no les interesa nada que tenga que ver con los libros y las letras”.<sup>1</sup>

Esto nos lleva de nuevo a la pregunta: ¿Por qué a nuestros alumnos no les gusta leer? Algunas respuestas serían: porque la lectura es un acto libre, porque para que alguien se acerque a la lectura debe mediar el deseo de hacerlo y no la obligación, porque como indica Petit (2008), los alumnos se sienten incompetentes ante el libro, porque sienten que es un privilegio que les pertenece a otros y no a ellos, debido a que el acercamiento a la lectura depende también de las condiciones sociales a las que pertenecen como lo ha documentado Hernández (2009), y que muchas veces no tomamos en cuenta, porque la escuela en algunas ocasiones descalifica lo que los estudiantes leen.<sup>2</sup> Se puede encontrar otra razón del alejamiento de los jóvenes debido a las obras disponibles en la biblioteca escolar (me refiero a las obras literarias) ya que en ellas no encuentran elementos que se relacionen con sus vidas, con lo que ellos sienten. Son textos alejados de su realidad, que les dicen poco y por ende a pocos les es interesante leer este tipo de materiales.

Y como lo indica Argüelles: (2009)

La lectura como requisito para el éxito está del todo alejada del placer desinteresado; se inscribe más bien en el esquema curricular de las recompensas que ha hecho de la escuela ese penoso rito de paso en el cual sería asombroso que halláramos un momento de dicha, un instante de placer. La helada

---

<sup>1</sup> Existe la percepción en una parte de los docentes de mi escuela, en relación al desinterés que muestran nuestros estudiantes ante la lectura. Algunos docentes opinan que es casi imposible hacer leer a los jóvenes de hoy en día.

<sup>2</sup> Entre mis estudiantes se piensa que la verdadera “lectura” es sólo aquella que se hace en los libros o revistas especializadas, que la otra lectura (revistas, comics, mensajes escritos que ellos mismos elaboran etc.) es sólo pérdida de tiempo y que no deja ningún beneficio.

meritocracia conduce al que lee a sufrir los libros que se le imponen para que sea mejor, para que triunfe, para que alcance el éxito, y después para que olvide desdeñe y aborrezca esos objetos de su sufrimiento, a los cuales tuvo que aceptar como requisitos incidentales, no como compañeros permanentes. (p. 129)

Que la lectura sea un acto de pesadumbre, o un compañero para la vida también es labor de la escuela. Es posible que en nuestras manos esté cambiar un poco esta realidad de desdén a la lectura que viven nuestros alumnos. La lectura obligatoria, alejada del interés del estudiante, es más un elemento del deber escolar que podemos atemperar.

Sin ser maestro de español también he notado, como lo expresa Chambers (2012), que como actividad obligatoria, como tarea, la lectura pierde significado, se vuelve una carga, y disminuye el placer o se pierde. Y en ese inmenso mar de lecturas que resguardan las bibliotecas escolares, si con la mediación del maestro el alumno no encuentra algo que satisfaga su curiosidad o su deseo, se aleja y difícilmente se vuelve a acercar. En las bibliotecas escolares pueden fácilmente encontrarse materiales enviados por la autoridad, que llegan por decisión gubernamental para cubrir las “necesidades” de lectura de los alumnos. Sin embargo, me he dado cuenta que no siempre corresponden, a los intereses de los estudiantes<sup>3</sup>; esto en ocasiones desestimula la lectura por parte de los jóvenes.

Como colectivo, los maestros podemos y de hecho he notado, que hacemos muchas cosas para invitar a los alumnos a leer: mostramos la biblioteca escolar, los orientamos para que desde sus intereses seleccionen algunos libros o lean el resumen que aparece en la contraportada; leer en colectivo algunos materiales es otra de las actividades más comunes. Sin embargo, aun con estas acciones no se ha logrado lo suficiente según las estimaciones nacionales e internacionales que miden los índices de lectura.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> En el ciclo escolar 2010-2011 la escuela recibió 100 ejemplares del libro: “El espejo enterrado” de Carlos Fuentes, para que fueran entregados a alumnos de tercer grado. Uno de los estudiantes que supe que estaba leyendo el libro me comentó, que ya no lo siguió leyendo porque no entendía casi nada. Me comentó que el libro habla mucho de historia, con datos, fechas y nombres que no entendía, y considera que para leerlo le falta estudiar más.

<sup>4</sup> La prueba estandarizada PISA por sus siglas en inglés, que se aplica a todos los Estados miembros de la Organización para la Cooperación y el desarrollo Económico (OCDE) mide las habilidades en lectura, matemáticas y ciencias en estudiantes de 15 años. En las últimas aplicaciones, los niveles de México en lectura han estado en un promedio de 420 puntos lo que coloca a nuestro país en el nivel 2, de un máximo de 6 niveles, de desempeño en competencia lectora, si bien, por encima del promedio de los países latinoamericanos (408), nuestro país se encuentra por debajo del promedio de los países miembros que es de 493.

Frente a esta realidad, que necesitamos mejorar, tenemos otra alternativa, la del texto propio, más cercano a los alumnos: el que puede escribir el maestro. En el que se puede contar lo que ellos, maestros y alumnos, viven dentro y fuera de la escuela. Mi experiencia como profesor me dice que se puede fomentar un grupo de lectores adolescentes, los alumnos de la escuela, y otros, los padres y demás miembros de la comunidad escolar, a partir de textos producidos por el maestro y no sólo por el maestro del área de lengua, sino de todos y cada uno de los docentes de las escuelas. ¿Cómo? A través del uso de la narrativa para la construcción de textos propios que cuenten, desde la mirada de los que ahí conviven, lo que sucede con sus vidas.

Mi labor como docente, ante las situaciones anteriormente descritas, me llevó a reflexionar sobre la necesidad de hacer algo con relación a la lectura y me condujo también a la elaboración de textos propios desde la escuela. El resultado: Escribir una colección de 110 relatos breves de la vida escolar que titulé *Historias escolares*, y que de acuerdo con la definición de Lomas (2007, citado en UPN, 2011) constituye una serie de documentos literarios de experiencias escolares para estudiantes de secundaria. La experiencia con estos textos la expondré a lo largo de este documento, explicando mi papel de escritor, como una forma de mostrar que es viable, por un lado, que el maestro escriba y por otro, que el alumno se acerque a la lectura por iniciativa propia debido al flujo de textos que genera la escuela, lo que desemboca en la promoción de una comunidad de lectores.

Escribir textos es una actividad para la difusión de la lengua escrita en la escuela y sirve como complemento de apoyo a la lectura. En mi posición como docente de educación básica, al escribir textos para mis estudiantes he observado que con estos documentos se pueden alcanzar otros objetivos que los maestros de educación básica sabemos aprovechar.<sup>5</sup> Que el maestro escriba es una práctica que nace desde la escuela para la comunidad escolar, lo que le ha permitido a la colección que escribo, posicionarse entre las actividades escolares que la escuela realiza de manera cotidiana.

Las voces de los alumnos dan cuenta del trayecto de construcción de textos en el cual muchos de ellos han participado al aportar, en algunas ocasiones, las ideas que después se han materializado en un texto breve. Este hecho parece ser el elemento principal de

---

<sup>5</sup> Aunque no es el objetivo de este documento, me he dado cuenta que a partir de lo que los alumnos leen, en algunos casos, les surge la necesidad de contar también sus experiencias por escrito, lo que puede ser aprovechado por los maestros para otros fines.

afirmación de una colección de textos escritos por mí, un profesor de la comunidad escolar, que después de unos años ha permitido que su lectura sea espontánea en una parte de mis alumnos. En alguna ocasión, una alumna me comentó que le gustaba la sección que escribo en el periódico porque le parecían interesantes y divertidas, que nunca se pierde una de mis lecturas y que incluso las compartió con sus primos.

Pero el escrito no surge de la nada, hay elementos previos que nos llevan necesariamente al texto escrito. En mi caso, la necesidad de narrar y el no contar con el espacio para hacerlo de forma oral por la posición que tengo dentro de las actividades académicas del plantel (que expondré más adelante) y que me llevaron a hacerlo por escrito.

Recuperar las historias de los alumnos no es una tarea fácil de realizar debido a que los adolescentes no establecen fácilmente comunicación con los profesores. Para que ellos se acerquen, los maestros necesitamos realizar ciertas acciones previas como: platicar con ellos, evitar regañarlos, ganarse su confianza, incluso ser visto como un amigo a quien puedan contarle sus vivencias. Otra forma es capturar las historias interesantes o donosas, que despierten el interés del lector porque se identifica con ellas. Cada historia tiene una moraleja, una situación de reflexión que es colocada precisamente para que los alumnos la analicen y para que trascienda del ámbito escolar al familiar.

¿Cuál es el objetivo de escribir para la comunidad escolar? Es principalmente colaborar en la formación de alumnos lectores, pero a la vez ser conscientes de su realidad. Fortalecer esa parte humana que muchas veces por la velocidad de la vida moderna va desapareciendo. Alimentar la sensibilidad y la conciencia de los diferentes roles que juegan en la vida como: hijo, alumno, hermano y compañero.

La función que desde hace más de diez años desempeño en la Escuela Secundaria oficial No 764, es como profesor frente a grupo en el área de lengua extranjera inglés, por lo que las actividades relacionadas con la clase no tienen relación con la escritura de textos narrativos en español. Sin embargo, siempre me ha interesado la escritura en nuestra lengua materna. He colaborado en algunas actividades que lleva a cabo el área de español cuando considero que mi participación es importante y he intentado ser un

promotor permanente de las actividades de lectura y escritura, hasta donde mi posición como profesor de una lengua diferente al español me lo permite.<sup>6</sup>

Quise experimentar con el uso de la lengua escrita, consciente de sus dificultades, pero también de lo mucho que se puede alcanzar con ella y del uso que se le puede dar en la escuela.

Es una realidad que el maestro de educación básica está alejado de la producción escrita. Las prácticas para la enseñanza de la escritura como lo explica Zamora (2009) no favorecen las producciones de los alumnos, y la raíz puede encontrarse en que desde las escuelas no se favorece la elaboración de documentos escritos, labor en la que el maestro puede jugar un papel importante e influir en sus alumnos al mostrarles el camino como escritor.

Como maestro de educación básica que se ha dado a la tarea de crear textos, reconozco la importancia de la lengua escrita, ya que importantes teóricos de la educación, uno de ellos Vygotsky, le dio un lugar especial al discurso escrito. Bodrova y Leong (2004) exponiendo precisamente las ideas de Vygotsky explican como el lenguaje escrito es algo más que colocar palabras sobre el papel, los autores explican que la lengua escrita representa un nivel superior de pensamiento porque:

- Hace más explícito el pensamiento.
- Hace más deliberado el pensamiento y el uso de símbolos.
- Hace consiente al niño de los elementos del lenguaje.

Al igual que el habla, el lenguaje escrito fuerza a los pensamientos interiores a adoptar una secuencia, porque se puede decir o escribir sólo una idea a la vez. El discurso escrito también fuerza a desdoblarse el habla interna, al mismo tiempo, la escritura permite mirar literalmente los pensamientos, a diferencia de la palabra hablada. Cuando hablamos, nuestros pensamientos sólo existen en el momento en el que hablamos.

---

<sup>6</sup> Después de las actividades académicas de cada ciclo escolar, una vez los alumnos se encuentran evaluados en el último bimestre, la escuela suspende sus actividades normales y se establecen “talleres” para cambiar la rutina de la escuela. Estos incluyen actividades como: elaboración y conservación de alimentos, electrónica, ajedrez etc. Durante dos años (los mismos que fui estudiante de posgrado en la UPN) dirigí un taller de escritura en el que los participantes contaban por escrito experiencias personales y escolares. Aunque el número de estudiantes era bajo (un promedio de ocho por cada taller) cada uno de los participantes escribió un texto. Los documentos de los alumnos se presentaron al final del taller a modo de antología. Sus trabajos fueron reconocidos tanto por los padres de familia, así como por las autoridades del plantel y de la supervisión escolar y permitió a los alumnos darse cuenta que la lengua escrita puede ser un canal importante para dar a conocer lo que piensan y sienten.

Cuando escribimos, nuestros pensamientos quedan registrados, podemos revisarlos y reflexionar sobre ellos. De acuerdo con lo que expresan Bodrova y Leong (2004) es más evidente hacer una reflexión de lo que pensamos cuando leemos lo que escribimos, ya que reflexionamos y cambiamos nuestro pensamiento.

Otra característica del discurso escrito, es que es más elaborado que el discurso oral. El discurso escrito debe contener más información porque no hay forma de interpretarlo, ya que la contraparte no se encuentra presente, no se cuenta con los recursos de que dispone el lenguaje oral como gestos y tono de voz para ayudar a hacer comprensible el mensaje. En un texto escrito, uno debe seleccionar con mucho más cuidado las palabras que se usan, es decir, se reflexiona el discurso, por lo que no se expresa igual una persona de forma oral que de forma escrita.

Al escribir uno toma el papel del lector para determinar la claridad del mensaje que se quiere transmitir cuantas veces sea necesario. Bodrova y Leong (2004) explican que la lengua escrita mejora el pensamiento de una forma que la lengua oral no puede hacerlo, de ahí su importancia. Como un partidario de las ideas de Vygotsky, estoy de acuerdo en que la escritura mejora en mucho las habilidades de las personas, que es un elemento de transformación que no puede pasar por alto en las escuelas porque precisamente son el lugar para que los jóvenes se apropien de su uso en un contexto social y para que construyan su realidad a partir de la lengua escrita. Es indispensable que las nuevas generaciones se apropien de esta herramienta superior del pensamiento, ya que es importante para un aprendizaje permanente para toda la vida. Por esto tomé la decisión de escribir, para colocar la producción escrita del maestro como una opción más para la promoción de la lectura y para mostrarme como escritor.

He observado que lo que uno escribe como maestro para sus alumnos despierta el interés en algunos estudiantes, ya que he notado que hay quienes sienten el deseo de escribir y contar sus propias experiencias. En mi caso, por el papel que desempeño en la escuela como maestro de lengua extranjera inglés, es muy difícil hacer el seguimiento de los alumnos cuando escriben<sup>7</sup>, al tiempo que no es el objetivo de este documento abordar sobre los productos escritos de los estudiantes. Sin embargo, es muy importante reflexionar sobre este tema de importancia para la educación.

---

<sup>7</sup> En ocasiones los estudiantes me hacen llegar sus textos con el propósito de ser publicados en la gaceta escolar. En el anexo 1 en el que se muestran los títulos de la colección completa aparecen 3 textos de alumnas del plantel.

El primer texto que elaboré para la comunidad escolar en la que trabajo, apareció publicado en el número 11 de la gaceta escolar,<sup>8</sup> el miércoles 5 de enero de 2005. A partir de esa fecha he recibido innumerables comentarios por parte de las y los alumnos que me han acompañado en esta aventura. Muchos de ellos se muestran sorprendidos por lo que leen, mientras que otros tienen dudas válidas sobre quién es el autor de los textos que observan cada semana. Comentarios recibidos acerca de los textos van desde la duda, de que yo sea el autor, hasta las fuentes de donde se obtienen las ideas para escribirlos<sup>9</sup>

*--En verdad yo no creo que usted haya escrito esa historia que salió en el periódico; es más yo creo que las copia de Internet.*

*--Por qué-- Contesté.*

*--Pues sí maestro, porque todos copian todo de Internet. No me diga que es usted el que escribe. No lo creo. Yo lo que pienso, es que todos copian de ahí... Incluso los maestros...*

El comentario del alumno no me extrañó, de hecho no era el primero que expresaba una idea similar. Antes que él, algunos otros me insinuaron que yo no podía ser el autor de esos textos breves que ellos leen cada semana en el periódico escolar. Otro alumno me comentó que dudaba que yo fuera el autor porque los textos parecen estar bien escritos, no tienen faltas de ortografía según su argumento, (lo cual no es del todo cierto, ya que a veces, como todo ser humano, cometo errores que algunos de mis alumnos corrigen y que yo les agradezco) de ahí su duda de que alguien muy cercano a ellos sea quien los elabore.

Para algunos miembros de la escuela en la que trabajo, sean maestros, padres de familia o alumnos, el escritor es alguien al que sólo se puede ver en los libros, a través de lo que escribe; nunca, de ningún modo, es alguien como ellos, alguien cercano o conocido. El escritor está, por lo que en la escuela se piensa, lejos de su entorno, es un ser que se encuentra a “años luz” de sus realidades. Las personas que escriben no están en las escuelas de educación básica donde, por cierto, la escritura no figura como

---

<sup>8</sup> “La Mancha del quijote” es el nombre de la gaceta o periódico escolar, que apareció por primera vez el 11 de octubre del año 2004. Hasta la fecha se han publicado 130 números.

<sup>9</sup> Fuente: Diario de campo del profesor. H-A-R (11-X-12). Es de destacar, la percepción casi generalizada que escribir es algo que está fuera de los ambientes escolares en educación básica. No es el único caso en que un alumno o alumna ha puesto en duda que el maestro sea el autor de los textos que se publican en la gaceta escolar.

actividad de todos los días. Nunca un maestro, y menos uno de sus maestros, puede o podría ser un escritor, porque el maestro está ahí sólo para “enseñar” no para escribir. Ese es el trabajo de otras personas, las que hacen los libros o las que trabajan en periódicos y revistas, no para los maestros.

Una mañana, durante una plática con el escritor Agustín Monsreal, una compañera de la maestría en Educación Básica (UPN) le preguntó: ¿Qué es para usted un escritor? Quiero pensar que ella esperaba una definición en la que el escritor le respondiera sobre lo sublime del acto de escribir y de las cualidades mágicas que tienen quienes se entregan a las letras. Empero, la respuesta fue tan sencilla como: sólo alguien que escribe.

Confieso que la respuesta de Agustín Monsreal me confirmó que el acto de escribir no tiene nada de mágico y que para iniciarse en él, sólo se necesita tener algo que contar, que compartir con los demás, que decirle a los lectores, por lo que aquella pregunta es una de las supersticiones de la escritura que explica Cassany (2009):

No hay secreto ni magia en la actividad de escribir. Creencias como la de las musas que inspiran a los escritores, el mítico parentesco entre los autores y los dioses, la indebilidad de la palabra escrita etcétera, sólo son metáforas que caracterizaron la escritura en otras épocas. [...] y no podemos permitir que impregnen de misterio y de oscuridad nuestra práctica cotidiana de la expresión escrita. (p. 38)

El acto de escribir no es un hecho mágico ni debe estar reservado a una élite culta, cultísima, única capaz de llevar el destino de lo que se publica, como si esta élite fuera la poseedora de la verdad sobre todos los aspectos de la vida. En el acto de escribir pueden participar todos los que han recibido educación en nuestro país y que tengan la necesidad de hacer valer su voz. “Voz no significa aquí el sonido producido por el aparato fonatorio, sino la capacidad y la voluntad individual y colectiva de hacerse oír, de expresar públicamente sus ideas y necesidades, de hacer valer sus derechos y de hacerse respetar” (Hernández, 2009, p. 54) Y en este sentido los profesores de educación básica también podemos alzar la voz.

La realidad nos muestra que desde la escuela pública de enseñanza básica, se publica poco, casi nada. La mayor parte de las publicaciones que tienen su origen en algún nivel educativo, nacen en las escuelas de educación superior. ¿Los centros de

investigación y las universidades son las únicas responsables de generar y difundir el conocimiento? ¿Solamente se puede publicar algo, siendo escritor profesional o desde un espacio universitario? ¿Qué sucede entonces con los maestros de educación básica? ¿No somos acaso nosotros los encargados de enseñar a leer y a escribir a las nuevas generaciones? ¿Dónde está nuestra voz? ¿Dónde está lo que los maestros de educación básica escriben para sus niños? ¿Dónde lo mucho que podemos contar y decir? ¿Quién será el primero en tomar la palabra? La palabra escrita ¿El maestro o los alumnos? Hay producción escrita por parte de los maestros de educación básica, no me cabe duda, pero es insuficiente, por no decir escasa, en el sentido de que cada centro escolar pudiera ser un espacio para la producción de textos por parte de los maestros, para el uso de la comunidad escolar y para la difusión de las ideas a partir de la producción escrita, y de esta manera incentivar nuevos lectores

Los espacios para que los maestros escriban, como señalan Kaufman y Rodríguez (2003) pueden ser generados desde la escuela para la comunidad que la rodea con lo cual concuerdo porque lo he puesto en práctica. Los espacios para escribir e invitar al otro a leer pueden surgir desde la escuela. Escribe el maestro y, en consecuencia ¿lee y escribe el alumno? No es seguro afirmarlo de forma categórica, ni es el objetivo de este documento, pero sí comprendo que crear un espacio donde se escriba en la escuela y para la escuela, favorece a las y los alumnos congregarse en una comunidad de lectores. Esa fue la razón que me motivó para comenzar a elaborar textos que hablan de las vivencias de los alumnos de una escuela secundaria.

Que las y los maestros de educación básica escriban es algo que va más allá de su desarrollo personal. Contribuye al favorecer que sus estudiantes se acerquen a la lectura, porque la aprecian más apegada a su realidad, porque está escrita especialmente para ellos por alguien que los conoce.

### **Un proyecto deriva en otro.**

Los maestros del centro escolar en el que laboro desde hace más de 15 años nos encontrábamos, al inicio del ciclo escolar, reunidos por academia para definir los proyectos del periodo 2005-2006. Divididos en equipos de trabajo, para los diversos proyectos que se realizarían ese año, tuve la fortuna de participar en el grupo de trabajo de español. Se definieron los diversos proyectos que se desarrollarían ese año en

particular, y se nos comisionó a cinco profesores para desarrollar el periódico mural, actividad permanente, que se lleva a cabo de manera casi “institucional” en cada escuela. El periódico mural es una arraigada costumbre con el fin de dar a conocer diversos temas en las escuelas de educación básica y de otros niveles, colocando información en la pared, que en muchos casos es resumida en pocos párrafos muy vistosos y llenos de decoración, pero que por lo general sólo adornan el espacio. No cumplen su función que es informar a la comunidad de alumnos, porque pocos se acercan a leerlo. La percepción, de un periódico mural que sólo cumple objetivos estéticos y no de instrumento de difusión de la información era la que teníamos en la escuela.

Sin embargo, nuestra intención era cambiar un poco tal situación. Argumentando que el periódico mural no cumplía con los objetivos propuestos, debido a la poca difusión que se logra a través de este recurso, el equipo planteó la idea de desarrollar una publicación semanal, a modo de revista en la que se incluyera información de interés para la comunidad escolar. El propósito fue que esta publicación tendría un mayor alcance que la sola exposición mural de los temas. Además, se integrarían asuntos relacionados con las asignaturas lo que después, según teníamos planteado, involucraría la participación de los alumnos en la presentación de las diversas temáticas planteadas en la publicación. La propuesta fue bien recibida, primero por el equipo de trabajo, encargado a partir de ese momento de la edición de la publicación y la distribución dentro de la escuela y después por todo el colectivo docente.

Uno de los problemas más arduos, antes de dar a conocer la propuesta al colectivo docente y a las autoridades del plantel, fue cómo nombrar a la publicación. Necesitábamos un nombre, que definiera en parte nuestra misión como instrumento de difusión de la palabra escrita, por lo que buscábamos algo que fuera significativo para nosotros y el alumnado. Recuerdo que se acercaba la conmemoración de los 400 años de la publicación de la primera parte del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra, acontecimiento de gran importancia para todos los países hispanoparlantes, por lo que se propuso que el nombre de la publicación estuviera relacionado con la obra cumbre de la lengua española. Lo que decidimos hacer fue invertir una parte del título del libro para darle nombre a nuestra publicación. El resultado fue: “La mancha del Quijote”.

El primer número de la gaceta escolar se publicó el 11 de octubre de 2004. En esta primera etapa su distribución fue semanal. Esta publicación escolar es un espacio que busca la difusión de temas que puedan ser de interés para los estudiantes. Los contenidos están generalmente relacionados con las asignaturas. En ella se busca que las maestras y los maestros sean quienes presenten la información, al tiempo que sus estudiantes participen también en la búsqueda de temas, y la publicación de textos de diferente índole. Se esperaba que como toda gaceta escolar, se conformara de diferentes secciones. Como tal, nuestra publicación cuenta con una sección dedicada a los hechos históricos relevantes de la semana. Un espacio dedicado a la sugerencia de libros y/o películas, otra sección dedicada a la difusión de la ciencia, una más en la que se integran textos breves en lengua inglesa, y la que escribo: Historias escolares, que explicaré más adelante.

La puesta en marcha de un proyecto que implica la colaboración de varios colegas tuvo, como era de esperarse, una serie de dificultades con el paso del tiempo. No hubo que esperar más de tres números para verificar que los encargados de las diferentes secciones de la publicación no entregaban sus escritos a tiempo. La publicación se distribuye desde entonces los días miércoles, por lo que cada uno de los colaboradores debía enviar, vía correo electrónico, sus trabajos a más tardar el día lunes de cada semana para poder dar tiempo al compañero encargado de la edición, de terminar y tener listo cada número para su reproducción y posterior distribución en la escuela.

Paulatinamente, algunos de los colaboradores fueron perdiendo el interés en la publicación, hubo quien argumentó falta de tiempo y también quien señalara el poco interés de los alumnos por la publicación. Se dejaron de recibir escritos por parte de los maestros, y en los primeros números no se contó con la colaboración de los alumnos más allá de mandar saludos y mensajes de felicitación. Así que, debido a la falta de colaboración de los compañeros maestros, los encargados de la publicación (únicamente tres maestros) para evitar que languidciera, nos vimos en la necesidad de tomar textos de otras fuentes como libros, revistas e Internet, para sacarla adelante.

Así fue, que a partir de diciembre de 2005, una noche, tomé una decisión que cambiaría mi forma de ver la lengua escrita como maestro de educación básica. Decidí escribir una serie de textos literarios en los que se narraran las experiencias que se viven en la escuela secundaria. Documentos escritos por un maestro en un principio sólo para ellos, mis alumnos, que hablaran de lo que sienten y viven en la escuela, que tuviera

relación con la forma en que los adolescentes la perciben, que puede ser de dos formas: como el espacio donde aprenden porque les es grato asistir, o dónde van por obligación. También se intenta describir la forma en que miran a los maestros, a las clases, un lugar dónde sucede lo inesperado, donde nacen amistades e incluso amores. Un espacio en el que se recuperara lo que ellos se llevan de la escuela y lo que dejan en ella. Que tuviera relación con sus vidas, que se sintieran identificados con lo escrito. Que de alguna manera, los textos, rompieran la marcha rutinaria del acontecer de la escuela, al hacer de la lectura algo amable sin la carga de la obligación para cambiarle un poco el sentido como lo explica Argüelles: “y es que parece, que para que la escuela sea escuela, tiene que ser, por principio, aburrida. Para que sea formativa, debe ser tediosa. Para que nos deje una cicatriz de beneficio tiene que doler”. (en Ramírez, 2005 p. 93). Mi intención era que mi escuela fuera una escuela diferente. Y para que fuera algo diferente. Tuve la intención que mis textos contaran una parte de la formación escolar que determina, en muchos sentidos la vida de las personas.

Estaba decidido a contar las vivencias de los estudiantes; pero también a contar las propias. Hacerles ver que uno, como maestro, también fue alumno como ellos y que también le sucedían cosas en la escuela. Narrar para los alumnos y al mismo tiempo contar para los padres de familia y mis compañeros maestros.

Así que una noche me senté y traté de escribir una idea que tuve tiempo atrás<sup>10</sup>, y lo hice. Terminado el texto, casi de forma automática y sin pensarlo lo titulé. Después busqué un nombre para lo que yo sabía, podía ser una serie de textos para la comunidad. ¿Cuántos? En verdad en ese momento no pensaba en eso, sólo sabía, al volver a leer el primero con cierta satisfacción, que no sería el único, que necesariamente tendría que haber más textos, porque estaba complacido con el resultado del primero y ya sentía la necesidad de escribir más. De tal manera que pasó por mi mente el nombre de: “Historias escolares” y lo escribí. Después lo miré, creo que intenté cambiarlo, pero no encontré otro más conveniente por lo que en ellos contaba y decidí dejarlo. Después de terminar el texto resolví numerarlo, coloqué el número uno. Lo he hecho después con cada uno de mis escritos para llevar un orden, y al mismo tiempo, saber hasta donde era capaz de llegar en esta aventura.

---

<sup>10</sup> “El examen de matemáticas”, primer texto de la colección Historias escolares aparece en el anexo 2

Debo confesar que en el primer número use mi posición como docente para que las y los alumnos leyeran lo que había escrito<sup>11</sup>, de otro modo pensaba que nadie lo leería. Esto es algo que no volví a hacer, porque no ha sido necesario. Por los comentarios de los alumnos, percibí que había sido bien recibido por una parte de la comunidad de estudiantes, por lo que me sentí motivado para seguir adelante.

Los primeros textos narran vivencias de las y los alumnos de la comunidad. En sus primeros números Historias escolares recogieron experiencias de la comunidad de estudiantes. Mis alumnos se acercaban gustosos a contarme lo que les sucedía en la escuela. El tema recurrente era el amor, que generalmente se experimenta por primera vez en esta etapa de la vida escolar. Uno de los primeros textos tuvo su origen en una plática que tuve con una alumna, ella me contó lo que le había sucedido con uno de sus compañeros, y me pidió que lo escribiera para el periódico escolar. A continuación un fragmento del texto: <sup>12</sup>

Un hombre que tiene muchas novias no es precisamente un novio ideal. Para mí, Alejandro no hubiera significado nada, si esa mañana de martes, no hubiera encontrado una nota que decía. “Como te gusta que te rueguen, verdad” En un principio no le tomé importancia, pero quise saber quién la había enviado. Días después supe que había sido él.

Cuando una, a los catorce años, está frente a un hombre no sabe qué decir o hacer, así me pasó la primera vez que hablé con Alejandro, gritaba para que yo pudiera escuchar porque estábamos en una fiesta, como no me entendía se acercó, yo me puse nerviosa. Tanto se acercó, que sus labios tocaron los míos, primero delicadamente; después abrió su boca y yo sentí su saliva y su lengua. Me separé, bajé la mirada. Me agradó, mas no dije nada. Luego él comentó:

-- Entonces ya somos novios, eh.

---

<sup>11</sup> La semana de la publicación pedí a mis alumnos de tercer grado, por ser los grupos que atendía en ese año, que leyeran lo que había escrito en el periódico escolar, ofreciéndoles que lo tomaría en cuenta como un elemento de su evaluación, porque pensaba que si no era de este modo, ellos no lo leerían.

<sup>12</sup> El fragmento corresponde a la Historia escolar número 7 “Mi primer novio”

Noté rápidamente que los textos comenzaban a despertar interés en los alumnos por lo que decidí continuar. Frecuentemente se acercaban a contarme lo que les sucedía con la intención de que su “historia” se publicara. Algunos me pidieron que sus nombres no aparecieran en el texto; otros me pedían que no se cambiaran los nombres de los personajes para que toda la comunidad se enterara de la identidad de los protagonistas. En todos los casos los nombres son cambiados para mantener el anonimato de las personas involucradas en cada texto.

Recuerdo que en una ocasión un alumno de tercer grado se acercó para preguntarme:

*Maestro eso que escribió en el periódico... de dónde lo sacó. Porque se parece a... No, no se parece, es...es algo que me pasó a mí hace poco. Todo coincide maestro. ¿Alguien le contó eso para que lo escribiera?*<sup>13</sup>

Sabía que estaba alcanzando algo que me había propuesto en un principio: Que mis alumnos, leyeran, que comenzaran con los textos que ponía frente a ellos y que después, tal vez buscarían sus propias lecturas. Pero también pensaba, que leían mis textos porque tenían relación con lo que les acontecía, debido a que eran los protagonistas. Pero ¿Qué sucedería si los textos dejaran de hablar directamente de ellos? Si se trataran otras temáticas, todas relacionadas con la escuela claro está pero, que no fueran vivencias de ellos mismos sino de alguien más. Y quién podía ser ese alguien más sino el maestro, por lo que a partir del número 22 de la colección Historias escolares, en febrero de 2006, integré algunas escenas de vivencias personales, para descargar algo que llevaba aún en mi memoria: Mi difícil paso por la secundaria.

Resulta obvio que mi decisión de escribir tuvo también que ver con mi papel como estudiante de secundaria, así nació la necesidad de contar lo propio junto con lo de mis alumnos. Esta etapa de mi formación escolar fue muy turbulenta, porque fui un alumno de los que la escuela cataloga de bajo desempeño. Cursé la educación secundaria en tres escuelas diferentes, y coexistiendo sincero nunca me gustó la forma de trabajar de algunos de mis maestros, no sentía interés por las actividades que se organizaban, ni por las clases. Mi desempeño como alumno siempre fue “deficiente”. Muchos de mis maestros llegaron incluso a decirme que sería un milagro si terminaba la secundaria, así que yo ya estaba resignado a no terminarla. Sentía que aprendía, disfrutaba estar ahí,

---

<sup>13</sup> Fuente: Diario del maestro. H-A-R (18-IX-12) El alumno leyó la Historia escolar 9 “Y sin embargo la quiero” en la que se reconoció como uno de los personajes. Al identificarse con el texto decidí acercarme a mí para saber si era la historia de una parte de su vida lo que se había publicado esa semana.

pero me disgustaba la forma en que se nos enseñaba y las reglas tan estrictas que se nos imponían<sup>14</sup> y que permanecen hasta el día de hoy en muchas escuelas.

Nunca tuve la intención de contarles directamente a mis alumnos mis características como alumno. Pero muchas de las experiencias que tuve como estudiante de secundaria las he contado en mis propios escritos, como es el caso del siguiente fragmento:<sup>15</sup>

...Conforme la orientadora iba llamando a cada uno de nosotros, los que se ponían de pie eran nuestros padres. La firma de boletas, ese rito obligado en la escuela secundaria, debería ser prohibido, ya que para mí representaba una verdadera violación a mi dignidad humana. Como ustedes se pueden imaginar mi paso por la secundaria fue verdaderamente frustrante, no salía yo de un mes de castigo, cuando ya se acercaba otro debido a mi mal desempeño. Cuando llegué a primero de secundaria, algo hizo que de pronto dejara de trabajar: no hacía tarea, no estudiaba, ni lavaba mi ropa, no me bañaba. Como era lógico comencé reprobando de todo, desde matemáticas, hasta taller.

En primer año, la que firmaba mi boleta era mi madre que era muy indulgente conmigo, me consentía más de la cuenta. La primera vez que reprobé un bimestre lloré, me quería morir, sentía que había defraudado todo el esfuerzo que mis padres depositaban en mí, además me sentía mal porque siempre me comparaban con mi hermana Amelia. Más adelante, la historia se repitió, volví a reprobar, ahora geografía... En aquellas sesiones con los padres, la orientadora, la trabajadora social y el asesor de grupo colocaban una cartulina con los nombres de todos nosotros que representaba un semáforo. En el color verde estaban las alumnas con mejor desempeño, colocadas siempre, según su lugar en la escala de promedios generales, desde la desafortunada que obtenía 10 hasta los de 8.5. En el espacio de color ámbar, los que iban por debajo de 8.5 hasta el 7.0 Por último, en el color rojo, los de siempre, los más burritos, los que no dan una, los de abajo, los atarantados y no sé de qué más maneras nos llamaban, porque yo nunca salí de allí en mis dos primeros años. Ellas, las maestras, nos explicaban, a nosotros y a nuestros padres, que aquel semáforo representaba una

---

<sup>14</sup> En su libro “La trama de la escuela secundaria” Etlvina Sandoval (2002) describe que la disciplina excesiva en la secundaria tiene un origen ajeno a ésta y por lo general es innecesaria.

<sup>15</sup> La Mancha del quirote. Historia escolar número 18 “Nadie sabe qué será mañana” En el texto se describe la firma bimestral de boletas en la que los padres son convocados para conocer el desempeño de sus hijos.

carrera, que era como una carretera en la cual nosotros conducíamos el auto de nuestra propia vida, sólo que unos, por ir más adelante, alcanzaban a pasar el semáforo sin ningún problema; al tiempo que los del color ámbar eran como aquellos autos que cruzan la luz preventiva con la incertidumbre de que en cualquier momento puede cambiar de color, por lo que estaban en el punto de acelerar o frenar su marcha. Los de rojo, éramos los que íbamos lento, por lo tanto no alcanzaríamos a llegar a la meta. Yo, como ya lo dije, no salí al igual que algunos de mis compañeros del rojo. Ya en segundo, mi padre fue el que asistió a firmar, tal vez para presionarme, pero no funcionó, seguí igual, en una firma de boletas recuerdo que me comentó:

--- No te da vergüenza...Cómo es posible, que aquella muchacha, Lourdes, que obtuvo el primer lugar está llorando, y tú...

Sentía la necesidad de contarle a más de uno cómo había sido mi vida de estudiante, pero sin que nadie supiera que era yo. Así, que la mejor manera fue narrar lo propio a través del uso de personajes en los textos. No he tenido que confesar a la comunidad escolar que el personaje principal de algunas narraciones soy yo, por lo que siempre queda la duda sobre quién es el protagonista de algunas historias.

Mi trayecto personal y académico ha determinado mi función dentro de la escuela y el trato que doy a mis estudiantes. Soy condescendiente con ellos, trato de comprenderlos, de escucharlos, de saber la razón por la que actúan de un modo o de otro. Quiero que vivan esta etapa de su escolaridad llenos de felicidad, sin sentir el peso de la autoridad del maestro como una carga, porque creo que la disciplina excesiva no es necesaria en este nivel educativo. He comprobado que cuando se les trata con respeto, los adolescentes, responden del mismo modo al maestro.

Una manera de darles un poco de alegría es contando lo que viven en la escuela, bueno y malo, porque la escuela no es en algunos casos, el espacio perfecto porque reina el hastío, hay errores y abusos, porque las escuelas son manejadas por seres humanos que también cometemos errores y excesos, y donde, casi nunca, el alumno puede cuestionar el actuar de sus maestros, porque el alumno crítico que se busca preparar, no debe cuestionar ni criticar a la escuela aunque en ella muchas veces ellos mismos detecten aspectos censurables.

## **Un esfuerzo consolidado. La publicación interrumpida del periódico escolar y de Historias escolares.**

La publicación, del periódico escolar, y por lo tanto de Historias escolares, se suspendió a partir de mes de abril del año 2006 debido a la poca participación de los docentes que fueron abandonando el proyecto hasta sólo quedar dos maestros. En ese momento la publicación era quincenal debido a la falta de colaboradores<sup>16</sup>. Era lógico que el otro maestro, compañero de esta aventura en la escuela se sintiera abrumado, pues era quien llevaba la mayor carga de trabajo. Por mi parte sólo debía escribir mi Historia escolar en cada número, pero no me encargaba de la edición y distribución de la publicación.

El día que se me informó la decisión de abandonar el proyecto sentí un alivio, porque ya no tenía que estar pensando sobre qué tenía que escribir en el siguiente número. En ese momento el proyecto para mí no había tenido los alcances que tiene hoy. Veía a los textos como una forma de contar sólo para que los demás leyeran, como una oportunidad de decir lo que había vivido. Cuatro años se abandonó el proyecto y, tal vez hubiera languidecido de no ser por el maestro de historia, el mismo que había terminado junto conmigo el proyecto en su primera etapa, el mismo que tenía la mayor carga de trabajo. Una mañana me comunicó su decisión de retomar la publicación del periódico escolar con las mismas características que tenía. En lo particular, me pareció una buena decisión porque durante el tiempo que no se divulgó el periódico pensé en algunos temas que se podrían tratar. Por otra parte, ya estaba inscrito en el posgrado en la Universidad Pedagógica Nacional, y algunos elementos vistos en ese espacio académico los pensaba integrar en los textos.

Al retomar el proyecto volvimos a publicar, pero ahora cada quince días, pues considerábamos que la carga de trabajo era muy alta por las actividades que cada uno de nosotros realizaba en la escuela. En esta segunda etapa, solamente dos maestros participamos en un principio en su elaboración, pero semanas después, una compañera maestra de español, comenzó a colaborar en la difusión de la publicación, y en especial de mis textos, al leerlos con sus alumnos para cubrir algunos propósitos marcados en los planes y programas de su asignatura, lo que me ha permitido, en algunos momentos, establecer un diálogo con mis alumnos acerca de sus puntos de vista de cada texto.

---

<sup>16</sup> Debido a la falta de colaboradores se cambió la frecuencia en que la publicación aparecía de semanal a quincenal al final de esta primera etapa, es decir antes de su suspensión.

Como ya se mencionó, después de un periodo de inactividad de cuatro años, retomamos el proyecto del periódico escolar en el ciclo escolar 2009-2010. Antes de terminar el curso, específicamente en el mes de mayo, volvimos a tomar una decisión importante: presentar nuevamente cada semana<sup>17</sup> el periódico escolar. Nos sentíamos preparados, tanto el compañero encargado de la edición como yo, de redoblar esfuerzos. Ahora considero que fue la mejor decisión que pudimos tomar, porque a partir de ese momento sólo dejamos de publicar cuando las actividades académicas se detienen, es decir publicamos alrededor de 38 números por cada ciclo escolar. En lo que a mí respecta, en el ciclo escolar 2010-2011 publiqué 32 textos, ocho más que los publicados en la primera etapa.

Para el ciclo escolar 2011-2012 se publicaron 35 textos de mi autoría, tres más que en el ciclo anterior. Lo que representa que en ese ciclo sólo se dejó de publicar en una ocasión. Esto ha significado que la comunidad escolar espere cada semana la Historia escolar<sup>18</sup>.

Desde que comencé a escribir he tenido la percepción de que los textos de Historias escolares han pasado desapercibidos por parte, no sólo de la mayoría de los maestros de la escuela, sino también de los directivos, específicamente de la directora y de la subdirectora escolar. Pocas veces me han hecho observaciones referentes a lo que escribo.

La primera mención que me hizo mi directora escolar, fue durante una reunión de docentes en la escuela y fue para comentar, desde su punto de vista, que uno de los textos en los que se hacía mención de lo sucedido a una compañera maestra, había sido utilizado por los alumnos para burlarse de ella. Entendí que para la maestra directora yo había hecho mal al narrar lo que una compañera docente había vivido, porque había sido usado para dañar su imagen. Argumenté que antes de la publicación solicité autorización a la maestra involucrada, que incluso le había hecho llegar con anticipación el texto para que lo leyera, que lo publiqué con su autorización, como siempre lo hago cuando los textos involucran a un miembro de la comunidad escolar<sup>19</sup>. La compañera

---

<sup>17</sup> A partir de entonces y hasta la fecha la publicación escolar aparece cada miércoles.

<sup>18</sup> Estos 67 textos coinciden con mi paso como estudiante de posgrado en la UPN.

<sup>19</sup> Cuando un texto tiene relación con un miembro de la comunidad, alumno o maestro, tengo un diálogo previo con la persona involucrada, le expongo mi intención de escribir haciendo referencia a su persona, si está de acuerdo, le hago llegar antes el texto para que lo lea. Si lo aprueba se publica una semana después; si no, el texto no aparece en el periódico. En cuatro casos se ha rechazado la publicación.

confirmó la información que yo di, y otro compañero argumentó que era más criticable el hecho de no escribir, que tratar de influir en el sentido de lo que un maestro escribe, que la escuela no tenía porque limitar lo que los maestros escriben en la gaceta escolar, porque el hacerlo limitaría la participación de los docentes. A continuación un fragmento del texto:<sup>20</sup>

...Lo que pasó es que en ese tiempo actuaba sin pensar, era imprudente y le pasaban cosas inverosímiles.

Mi hermano me contó que la maestra estaba sentada en su escritorio, rodeada de varios alumnos cuando él se levantó de su lugar, como siempre lo hacía al menor descuido de algún maestro. Vio una pluma en el piso, intentó patearla al tiempo que su zapato derecho voló por el salón formando una parábola y fue a caer justo en la boca de la maestra. Dicen que hasta intentaba sacarse la tierrita de la boca al tiempo que llevaba a mi hermano a la dirección. Afortunadamente la maestra era muy humana y lo perdonó, lo que no hubiera sucedido si el agraviado hubiera sido el profesor Saúl Sánchez. Recuerdo que días después la maestra Bere me preguntó sobre los hábitos de higiene de mi hermano. Le mentí. No le dije que usaba los mismos calcetines hasta por cinco días, que tenía hongos en las uñas de los pies, que jugaba fútbol con esos zapatos y que se bañaba poco. Aunque... creo que ella se lo imaginaba.

La segunda fue a través de una llamada telefónica que me hizo mi directora escolar para solicitarme, me presentara en un taller de lectura que ella estaba tomando con los directores de la zona, debido a que en su calidad de directora escolar, presentó algunos ejemplares del periódico escolar como evidencia del trabajo que se estaba realizando en nuestra escuela con relación al Programa Nacional de Lectura (PNL). La cita fue el siguiente lunes a las nueve de la mañana.

La conductora del taller quien había leído algunos de mis textos preguntó a mi directora, la identidad del autor de los escritos que aparecían en el periódico. Al informarle mi directora, que uno de sus docentes era el autor, le pidió que me invitara

---

<sup>20</sup> El texto corresponde a la Historia escolar número 28 “El zapato de mi hermano Chucho” en el que se narra un accidente en el que un alumno de la escuela golpea a la maestra con un zapato de forma accidental, y de la forma en que se le dio solución. Algunos hechos son alterados, así como los nombres de los personajes. Pero por la resonancia del acontecimiento, muchos miembros de la comunidad escolar interpretaron que era un suceso que había acontecido en la escuela, lo relacionaron con la maestra involucrada, lo que provocó que el texto fuera leído prácticamente por todos.

porque en la siguiente sesión tenía la intención de que las actividades iniciaran con la lectura de uno de mis textos.

Me presenté puntual a la cita el día indicado. Al llegar, mi directora me presentó con la conductora. La maestra encargada del taller me felicitó, al tiempo que me comentó que se había divertido mucho con los textos. Después seleccionó uno y me pidió que lo leyera para todos. Le cedí el papel de lector argumentando que no me gustaba leer mis propios escritos, que siempre prefería escucharlos en voz de otros. Ella accedió y realizó la lectura del texto, del que presento un fragmento:

--- ¿Qué le pareció maestra. Cree que la pueda publicar en el periódico mural y participar en el concurso?

--- Pues... cómo te diré... está muy simple, le hace falta ingenio, y que uses más vocabulario. Se trata de burlarse de la muerte de los demás, pero sin ofender ¿Me entiendes?

--- Pues sí y no. Usted dígame cómo le hago.

Trató de explicarme, mas no pudo. Escribió algunos versos que después borró. Al cabo de algunos minutos se dio por vencida.

--- Mira, tú escribe lo que puedas y luego vemos.

Me dediqué toda la tarde a escribir versos. Me ayudó Don Joaquín el de la tienda, hombre sabio que no terminó la primaria pero que sabía mucho y tenía una conversación deliciosa. Al día siguiente me presenté y fui el primero en leer mi composición.

Buenas y malas noticias  
Acontecen en mi escuela  
Unos creen que fue injusticia  
Otros que fue una secuela  
Lucero, mi maestra, murió  
Campana triste doblaba  
Creo que poco se perdió  
Porque no enseñaba nada.

Todos callaron. Al terminar de leer noté que a mi maestra no le gustó lo que escribí, pero no me recriminó, sus ojos se nublaron. No publiqué mi composición y la relación con ella que era buena, cambió mucho...

Al terminar sentí que había sido del agrado de los maestros y directores ahí presentes. Después, la maestra comentó que el texto provenía de la publicación “La mancha del Quijote”, que era la entrega número 33<sup>21</sup> de una serie titulada “Historias escolares” y que el autor del escrito estaba entre ellos. Me presentó con los asistentes y me pidió que explicara mi experiencia en la escuela con mis textos.

Hablé a los directores sobre la posibilidad de que las y los maestros de educación básica promuevan la elaboración de textos propios desde la escuela, para invitar a los alumnos a leer. Dije que la experiencia que estábamos llevando a cabo en la escuela era importante porque los alumnos se sentían más identificados con textos relacionados con ellos mismos, que los jóvenes preferían textos que trataran temas que ellos viven, escritos en un lenguaje similar al por ellos empleado. Les hablé de la posibilidad de hacerlo con los múltiples recursos con los que cuenta la escuela y los maestros, que sólo necesitábamos tomar la decisión de escribir, de narrar, de contar.

Al terminar, la conductora abrió el espacio para que los participantes realizaran preguntas. Ninguno quiso cuestionarme, sólo dos maestros expusieron que el texto era muy crítico con la maestra, pero que era la verdad, que uno de los grandes problemas en las escuelas de educación básica era que los maestros no escriben.

Al salir, después de agradecer a todos la atención para con mis textos, uno de los maestros se acercó para comentarme que le gustaría que los maestros hicieran lo mismo que hacíamos nosotros en nuestra escuela, pero que desde su punto de vista era complicado porque los maestros tendrían que regresar a la escuela para aprender a escribir.

En lo personal, no compartí el comentario del maestro, pienso que no tenemos que regresar a nada, que las y los maestros tenemos la capacidad de escribir, sólo que, además de decidirnos y comenzar a hacerlo, se necesita estar familiarizados con elementos gramaticales básicos y tener conocimiento sobre los tipos de textos, estructura narrativa etc. Evidentemente, comenzar a escribir no es un proceso fácil. Pero teniendo algo que contar el camino se facilita. Autores como Guijosa (2010) nos brinda

---

<sup>21</sup> La historia se titula “Gacha tu calavera”. Es un texto en el que se critica abierta y directamente la falta de habilidades de las y los maestros, en la construcción de textos. Un alumno intenta elaborar una composición poética para el día de muertos, al solicitar la ayuda de su maestra ésta no puede construir el texto con él. El alumno busca apoyo externo y elabora su composición. El resultado: Una calavera en la que se critica la falta de capacidad del docente para escribir.

los elementos básicos para escribir relatos autobiográficos que nos facilitan el camino para comenzar.

La tercera vez que la maestra directora trató conmigo algo relacionado con mis escritos, fue una mañana que me mandó llamar precisamente para hacerme comentarios del texto publicado esa semana. Me hizo saber que desde su punto de vista se utilizaba un lenguaje poco propio para los alumnos, pero sobretodo argumentó que a partir de lo que publiqué los alumnos utilizarían el mismo lenguaje para ofender a sus compañeras. Aquí un fragmento del texto:<sup>22</sup>

--- ¿En serio no sabías que Alejandra es su sobrina?

---No, te lo juro. Ella nunca me dijo nada.

--- Pero si serás pendejo. ¿Sabías que era hija de la secretaria o eso tampoco lo sabías?

--- No, nunca le pregunté nada sobre su familia. ¿A poco tú sabes todo de Silvia?

--- Bueno, no es necesario saber todo de la vieja a la que te estás queriendo apachurrar, pero de algo debe uno enterarse. Pero, además se parecen. ¿A poco no te diste cuenta?

--- No, nunca supe nada.

--- Que güey eres. ¿Ahora qué piensas hacer?

--- No lo sé. No le puedo decir a mi mamá. Seguro se pone de su parte.

--- Pues habla con él, explícale.

--- Qué quieres que le explique si me vio con ella el día de los XV años de su hermana Ximena.

--- ¿Y qué estaban haciendo?

--- Dándonos un faje.

--- ¡Cabrón!... ¿Un faje nomás?

--- Bueno y un poquito más. Pero casi estoy seguro que de eso no vio nada.

--- ¡Un poquito! De seguro ya le estabas metiendo la mano. ¿Y qué hizo?

--- En ese momento sólo escuchamos cuando alguien gritó su nombre.

Estábamos entre los carros, estaba oscuro. Yo como que reconocí la voz. No

---

<sup>22</sup> El texto corresponde al número, 76 de Historias escolares: "Era su tío." En el que un estudiante le cuenta a otro una experiencia de amor vivida con una de sus compañeras de la secundaria sobrina de uno de sus maestros. Los personajes usan en algunos momentos un lenguaje que dentro de los contextos escolares es considerado inapropiado u ofensivo, pero que corresponde al lenguaje de muchos jóvenes adolescentes.

estaba seguro de que fuera él. Ella salió corriendo. Desde entonces no me ha vuelto a hablar...

Desde el punto de vista de la directora, los alumnos varones utilizarían el mismo lenguaje para ofender a sus compañeras por el hecho de haber leído el texto. Por mi parte, le respondí que en la escuela se promovía la lectura de diversos textos, en especial hice mención de la novela “Las batallas en el desierto” de José Emilio Pacheco, que ella misma promueve con alumnos de los tres grados, le recordé que en la mencionada obra, el autor hace uso del vocabulario de uso común de la gente y que eso no demeritaba en nada a la obra, ya que por el contrario, esos textos son de especial interés para los adolescentes. Argumenté que los jóvenes se sienten identificados con la lectura cuando refleja una forma de expresarse cercana a su realidad. Terminé diciendo que los textos escritos por mí, no eran, ni por mucho, de la calidad narrativa o literaria de un autor como José Emilio Pacheco, pero que sin embargo, eran textos que usaban el lenguaje que ellos usan sin caer en el exceso, además de tratar asuntos cercanos a su realidad, y que por tal motivo la comunidad escolar se sentía identificada con ellos. Después de escuchar lo que le argumenté, terminó la plática sin hacer más comentarios.

La experiencia vivida con la escritura de los textos y las reacciones que han provocado en la comunidad escolar y con los padres de familia me lleva a reconocer que la lengua es un elemento vivo que se transforma cada día. Las transformaciones que sufre son gracias a los hablantes, por eso entiendo que la forma de hablar de las personas no les quita el hecho de ser hablantes de la lengua. En la secundaria en la que trabajo, como sucede en la mayoría de las escuelas, se descalifica la forma de hablar de ciertas personas a las que se considera de “poca educación” y tal vez esa fue la razón por lo que desde la dirección se buscó limitar el lenguaje usado en ciertos textos.

Las prácticas sociales del lenguaje son mucho más indulgentes con respecto de la forma de hablar de las personas. Alguien es considerado un hablante desde que es usuario del lenguaje oral según sus posibilidades. ¿Por qué con la lengua escrita tendríamos que ser diferentes?

Como lo argumenta Alatorre (2003) tan cien por ciento hablante de una lengua es un campesino, como el académico más refinado, por lo que considero que cierto lenguaje, calificado por algunos sectores como inadecuado, puede formar parte de la cultura escrita de la sociedad e incluso de una comunidad de alumnos de secundaria que entienden los diferentes contextos en los que se usa. La escuela puede por tanto evitar

posturas intolerantes como lo expresado por Francisco Marsa Director del instituto de estudios hispánicos de la universidad de Barcelona:

Zarrapastrosos de la lengua los ha habido siempre, pero a los de antes sólo les oía la familia, los vecinos más inmediatos y los compañeros de trabajo o de tertulia. Ahora como agarren un micrófono les oye medio país. De aquí que la lengua zafia tenga ahora más audiencia.

Los defectos lingüísticos del común de los hablantes acaso no sean más pero es mayor su difusión. (Cutíño, en Universidad da Coruña, 1991 p. 67)

Paradójicamente, cuando en alguna Historia escolar aparecen este tipo de palabras, descalificadas por las buenas conciencias, pero usadas en casi todos los espacios de la vida social y familiar en este país, es cuando los alumnos se acercan con mayor interés al texto. Pareciera que ejercen cierto influjo de atracción<sup>23</sup>. Por cierto, nunca he escuchado un comentario de desaprobación por parte del joven lector, ni que repita las expresiones que lee en voz de algún personaje. Debo también mencionar, que seguramente como lo descubre el lector, no se hace un uso constante o insidioso de este lenguaje, sólo se intenta reflejar cuando el texto así lo requiere, la forma de hablar de una buena parte de los adolescentes y de muchos miembros de la sociedad de este país.

Hasta el momento la colección Historias escolares incluye 110<sup>24</sup> textos breves de mi autoría y tres textos de alumnos de la escuela, ya que uno de los objetivos iniciales de la publicación del periódico escolar era y es, la colaboración de las y los alumnos. Sin embargo la participación de los alumnos ha sido escasa, y no porque no tengan qué contar, sino porque no hemos construido el espacio en el que se comparta lo que en la escuela se escribe. Mi posición como profesor de segunda lengua inglés limita el seguimiento que le pueda dar a los documentos que elaboran los alumnos. Como institución, la escuela no ha creado un espacio para que los alumnos que quieran escribir lo hagan con el apoyo y seguimiento de uno o más maestros.

Sin duda el siguiente paso sería la construcción de textos por parte de las y los alumnos, algo que sin duda me gustaría experimentar y que podría ser el objetivo de una

---

<sup>23</sup> Puede verse el caso de la Historia escolar 77 Ego te absolvo en el anexo 6 de este documento.

<sup>24</sup> Ver anexos. Se puede ver la lista completa de los textos en el anexo 1, así como 6 textos en los anexos del 2 al 7 que se integran para mostrar una parte de la colección.

intervención educativa posterior o de un verdadero trabajo colaborativo del colectivo docente para llevarlo a cabo.

No encuentro palabras para describir realmente qué es la escuela, y específicamente la secundaria. Sólo alcanzo a pensar que es un espacio idóneo para la narración, porque en él siempre suceden cosas, todos y cada uno de sus miembros son una página en blanco por escribir. La secundaria, es la etapa en la que despertamos a la vida en muchos aspectos. Es la edad en la que, por lo general, inicia la experimentación de la vida sexual, en la que nos fijamos por primera vez en el otro género, en la que echamos una primera mirada al mundo de los adultos, la edad en que muchas cosas son nuevas, la edad de los descubrimientos, por eso pienso que muchas cosas que nos rodean en la escuela se pueden contar por escrito. Pero para generar espacios de escritura en las escuelas es necesario que los docentes sean usuarios competentes de la misma, de otro modo: ¿Quién guiará el trabajo de los estudiantes? Pensar que en una escuela los alumnos pueden generar textos sin haber previamente leído junto a sus maestros, sin haber experimentado la lectura de un texto elaborado por su propio maestro que les muestre el camino, sin nadie que los oriente en la corrección del texto y en su publicación, me parece impensable o por lo menos muy complicado.

Por lo tanto, la escuela en general, puede ser un micro espacio en el que se escriba y se lea lo que la misma comunidad crea, como lo expresa Lerner (2001) “Lo necesario es hacer de la escuela una comunidad de escritores que producen sus propios textos para dar a conocer sus ideas, para informar sobre hechos que los destinatarios necesitan o deben conocer” (p. 26). Por lo tanto es fundamental que para escribir dentro de las paredes de una escuela alguien, un maestro o un alumno desee contar algo, con el acompañamiento necesario y que se genere un medio para difundir lo que otro escribe, para que se lea. Que a partir de la toma de palabra de uno o más maestros se pueda construir una comunidad de lectores para darle identidad a la escuela y a la comunidad.

Mucha gente cree que para escribir es necesario haber estudiado letras hispanas o tomar cursos de creación literaria, pero reflexionando la experiencia que vengo compartiendo, considero que lo necesario es comenzar a escribir, porque como lo argumenta Argüelles (2009) se aprende a escribir escribiendo y las fallas técnicas en la composición y estructura las puedo seguir depurando, a partir de que el primer y más importante paso está dado. En mi caso en particular, escribir para mis estudiantes.

¿Escribir es una labor complicada? Claro, porque incluso los que viven de esta actividad hacen varias revisiones antes de publicar algo. Además, escribir es una actividad que ha cambiado, ya no tenemos tanta necesidad de escribir del modo tradicional, puesto que ahora recurrimos a los mensajes de texto y las conversaciones a través de Internet. Hernández (2009) explica que los resultados de diversas investigaciones exponen que las prácticas de escritura en las escuelas no están enseñando a los alumnos a escribir de la forma en que está planteada en los planes y programas (ensayos, textos argumentativos, reportes científicos etc.) porque los maestros fuimos formados en esas mismas condiciones. En la escuela secundaria en la que trabajo persisten prácticas como: tomar apuntes del libro, hacer resúmenes, tener cuidado con el color de la pluma, respetar el margen en sus cuadernos, poner atención en el forrado de los mismos y en la ortografía. Desde mi experiencia y punto de vista, para escribir en la escuela se necesita, además de disposición y habilidades en el uso de esta herramienta: observar a los demás, a los alumnos y maestros, lo que les sucede todos los días, y escribir sin los temores que la escuela nos ha infundido de que sólo se publican o merecen ser leídos los textos técnicamente perfectos. Escribir es hacer lo que hacemos todos los días: intercambiar puntos de vista entre colegas sobre lo que observamos en cada uno de esos jóvenes que están entre nosotros y escribirlo para que sea leído por la comunidad, como un texto cercano a ellos, del que se sienten identificados. Porque como dice Cassany (2009):

Una lectura egocéntrica, elegida por el maestro y sin el interés de los chicos, sin ningún tipo de participación. Aunque haya intenciones loables, aunque sea un lector profesional, aunque sea un monumento de la literatura medieval, eso no garantiza el interés del lector. Ni su comprensión, ni su motivación ¡Y qué devastadores son los efectos de esta práctica! Si se va repitiendo... los chicos se aburren, se evaden, se alinean. Creen que leer es algo que no va con ellos. (p. 137)

Y en nuestras manos está que la lectura sea algo que vaya con ellos, porque es lo que ellos viven y sienten, porque se saben protagonistas y miembros de una comunidad que se construye a través de la lengua, que le da identidad como individuo y sentido de pertenencia dentro de la escuela.

Hoy todos podemos volvernos escritores y participar en el proceso de producción de textos en la escuela como lo expone Gómez (1995). Las herramientas están a la mano;

las nuevas tecnologías, los procesadores de palabras y los programas de edición que hacen que nuestras palabras se vean tan bien como las de cualquier otro, que sean atractivas para el usuario. Autores como Ferreiro (2008) argumentan que el escritor no es sólo el que vive de esa actividad, y considero que el maestro puede escribir quitándose la idea, de no hacerlo, por ser sólo un escritor debutante, pensando que es una actividad reservada para otros, porque se piensa que de un escritor debutante, sólo se pueden esperar textos plagados de errores y monótonos hasta el hartazgo.

En estos momentos de consolidación de los textos de Historias escolares, su lectura no persigue ningún objetivo relacionado con la evaluación de los estudiantes. Nadie les exige que lean porque es una actividad que no está relacionada con ninguna materia. Es un acto libre, de disfrute cuando eso es lo que les provoca, o de reflexión cuando la lectura los lleva hacia allá. Pienso en lo anterior como un elemento importante para que Historias escolares se consolidara dentro de la comunidad escolar. Dejamos pasar por alto la meritocracia con la que se ha etiquetado a la lectura de acuerdo con lo que expone Argüelles (2009) y digo dejamos, porque también mis compañeras maestras de español cuando comparten la lectura y los comentarios de mis textos con sus alumnos lo hacen sin otorgar una evaluación de por medio aunque al principio fuera difícil de entender para muchos de los alumnos que estaban acostumbrados a recibir una recompensa reflejada en su evaluación por cada actividad que hacían relacionada con la lectura.

Y si el alumno no quiere leer no pasa nada. Lee los textos de Historias escolares, el que quiere, en el momento que lo desea. Muchas veces lo leen por recomendación de sus mismos compañeros. En ese sentido estoy de acuerdo con lo expresado por Jorge Ibargüengoitia (en Argüelles, 2009)

Considero que las clases de literatura, todas, son contra producentes por obligatorias. Establecen una relación entre alumno y libro que es por definición equivocada. La lectura es un acto libre. Debe uno leer el libro que le apetezca a la hora que le convenga. Y si no le parece a uno ningún libro, no lee y no se ha perdido gran cosa. (p. 112)

## **El narrar.**

*“Sencillamente no sabremos si aprendemos la narrativa a través de la vida o la vida a través de narraciones: probablemente las dos cosas”.*

**Bruner** (en Bolívar, D. y Fernández, M. 2001)

Pienso que el ser humano siempre ha tenido la necesidad de dejar huella de su paso por la vida y ha usado diversas maneras para hacerlo. Todas las culturas han plasmado su historia haciendo uso de diversos recursos: la pintura, la arquitectura, la escultura y la música junto con la escritura, dan testimonio de la necesidad de los seres humanos de decir de algún modo que estuvieron aquí, de contar su propia historia, de crear su cultura y su sociedad. De todas quizá la escritura sea la de mayor alcance, ya que gracias a ella se han logrado desarrollar otras maneras de preservar la voz, el pensamiento y la imagen. Meek (2008) nos explica que nuestra necesidad de dejar testimonio es muy fuerte. Todos nos podemos beneficiar del uso que le damos a la escritura: para seleccionar nuestras experiencias, para ordenar nuestra vida, nuestros actos y nuestros pensamientos. La percepción de algo puede cambiar si lo leemos. A partir de múltiples interpretaciones que podemos hacer de una lectura podemos ver reflejados aspectos de nuestra propia vida. La habilidad para construir y entender narraciones es crucial en la construcción de nuestras vidas.

Bolívar (2001) nos explica que la narrativa se refiere a la estructura, el conocimiento y las habilidades para construir una historia. El tema central o recurrente en la narrativa a lo largo de la historia, es el ser humano. Sobre todo, en lo relacionado con la vida de las personas “El relato comienza con la historia misma de la humanidad, no existe ni ha existido un pueblo sin relato porque está presente en todos los pueblos como la vida misma” (Barthes, 2011, p. 19). El hombre es un narrador de historias, vive rodeado de sus propias historias y de las ajenas, ve a través de ellas todo lo que le sucede, y trata de vivir su vida como si la contara. Lo que significa que rara vez pasamos un día entero, quizá ni siquiera una hora sin oír o leer un relato o sin contarle algo a alguien. Si la narración de nuestras propias vidas ha contribuido a construir nuestra propia cultura es a través del entendimiento de nosotros mismos ya que todas las culturas tienen sus propias formas de relatar, lo que fortalece el sentido de pertenencia al grupo social. Este grupo social, en el ámbito educativo, puede ser la escuela.

La narración de acuerdo con Bolívar (2001) es parte de todos. Está presente en nuestra conversación, en nuestros recuerdos, en nuestros planes, nuestros deseos y miedos. Todos, jóvenes o viejos, hombres y mujeres, personas con escolaridad o no, hacemos uso de la narrativa para contar, para decir, porque queremos dar a entender algo, acontecimientos, sentimientos etc. Las historias de vida están en todos lados. Cada relato narrativo forma parte de una determinada comunidad de lenguaje (Bolívar, et al., 2001) y es compartido por cada grupo social. Existen relatos que le dan identidad a una nación, cultura o grupo social. Es imposible imaginar a un ciudadano mexicano que desconozca relatos que han formado la identidad nacional: la leyenda de la llorona, los relatos de vida de personajes que han formado la historia de este país como Hidalgo, Juárez, Cuauhtémoc etc. Como también resulta difícil entender que muchos relatos no se adquieran dentro de los espacios escolares. De esta manera, la escuela también es transmisora de los relatos que han formado la cultura nacional. Como lo explica Bolívar (2001) la educación por narrativas tiene una función, tanto informativa como transformadora. Las historias producen nuevas perspectivas, opiniones diversas, ayudan a las personas a tener intereses diferentes, pueden causar estados de alegría, tristeza; pueden tener influencia o inspirar algo. A través de las narraciones entramos en contacto con aspectos de la vida que antes no conocíamos.

El saber compartido de un grupo de historias consabidas es el que funda nuestro sentimiento de formar parte de una comunidad, por lo que si se carece de ese saber, una persona es incapaz de participar totalmente en la comunidad social a la que pertenece. Si un grupo social se identifica o construye su identidad a través de los relatos, la escuela también lo hace, porque el relato constituye la materia prima de la enseñanza y el paisaje en que vivimos como docentes de acuerdo con Bolívar (2001). Sólo que en la escuela, los relatos que tienen que ver con la historia propia, es decir con la de cada uno de sus miembros (maestros y alumnos) están en el plano de la tradición oral y difícilmente pasan a formar parte de la cultura escrita del grupo porque hace falta alguien que tome la decisión de escribir lo que en ella sucede como una forma de preservar la memoria de la comunidad escolar, tal vez en el entendido que representa poco o casi nada lo que les sucede a las personas que comparten ese espacio.

Es conocido el papel de los relatos en la enseñanza, particularmente en las primeras edades. Es probable que no haya materia escolar en la que los relatos no desempeñen un papel importante. Su uso es fundamental dentro y fuera de la escuela. De hecho al

iniciar la escolaridad los niños ya han escuchado un gran número de relatos que sus mayores les narran, porque formar parte de una cultura según Bolívar (2001) es compartir muchos elementos que configuran la cultura, y dentro de esos elementos está el conjunto de relatos orales y escritos que la conforman.

La escuela es un espacio en el que los relatos fluyen todo el tiempo. No sólo son los relatos que los maestros usan para trabajar, que están inmersos en el currículo, para cumplir con ciertos aspectos de sus clases, también flotan en el aire a través de las palabras de todos los que comparten el edificio escolar, relatos de vida, contados y escuchados por todos, porque de acuerdo con Bolívar (2001) la gente vive vidas relatadas y cuenta las historias de esas vidas. Vidas relatadas de muchos de los que ahí confluyen e incluso de aquellos que están más allá de las paredes del centro escolar.

Estar dentro de una escuela, no sólo en las horas en que se interrumpen las actividades académicas, sino también en las de trabajo, es estar en contacto con un torrente de historias de vida contadas y escuchadas por todos, porque compartirlas es una manera de socializar, identificarse y reflexionar que utilizan todos los que comparten este espacio. Así la escuela es el espacio en el que se construyen historias personales de profesores y alumnos, “ellos son al mismo tiempo narradores y personajes de sus propias historias y de las de otros” (Connelly y Claudinin, 1995 en Bolívar et al., 2001) Por lo tanto ¿Qué podemos hacer con todo este caudal de historias de vida que fluyen ininterrumpidamente en la escuela? Tenemos dos opciones: la primera, podemos escucharlas, y dejarlas existir sólo en el plano de la lengua oral, donde sin demeritar su importancia, sufren el riesgo de desvanecerse con el paso del tiempo, o incluso de perderse para siempre como generalmente ocurre. Las historias de vida narradas sólo de forma oral pueden tener una vigencia breve, al mismo tiempo, sólo son representativas para quienes fueron testigos de ellas, es decir, su difusión está limitada a lo meramente local, no representan lo mismo para los que no pertenecen a la comunidad en un momento determinado. La segunda, podemos preservar esas historias a través de la lengua escrita, porque aun preservadas con otros medios de mayor actualidad la lengua escrita puede cumplir otras funciones dentro de la escuela que pueden ser aprovechadas por los docentes.

Resultan sólidos los argumentos para defender mi interés por la segunda opción. Sólo mencionaré como complemento, que es labor de la escuela básica enseñar a leer y escribir. Si a nuestro alrededor permanecen en el aire historias, el maestro las puede

narrar. El siguiente paso es tomarlas, interpretarlas, escribirlas, revisarlas, corregirlas, publicarlas y comentarlas con quien esté interesado en leerlas, que pienso, pueden ser la mayoría de las personas.

Los humanos piensan, perciben y dan sentido a la experiencia de acuerdo a estructuras narrativas como lo argumenta Bolívar (2001), por lo que contamos a los demás en forma de relato y pocos son los que se resisten ante una narración interesante. Estamos hechos de relatos por lo que siempre queremos escucharlos. Esto sucede también dentro de la escuela.

En el contexto de una escuela ante una narración relatada por otro, un alumno o alumna puede poner su atención, aun dentro de una clase que puede ser atrayente. Su distracción se debe, a que prestamos mucho interés a lo que los demás nos cuentan aunque nos parezca trivial o de poca importancia para otras personas. Dentro de la escuela podemos captar esa atención, con un texto escrito por el maestro para fascinar a los alumnos con una lectura. Tal vez algunos docentes no compartan mi punto de vista, pero una lectura es el mejor distractor que les podemos ofrecer a nuestros alumnos.

### **Ser lector y escritor. Procesos paralelos que la escuela generalmente separa.**

*“Ahora bien, para concretar el propósito de formar a todos los alumnos como practicantes de la cultura escrita, es necesario reconceptualizar el objeto de enseñanza y constituirlo tomando como referencia fundamental las prácticas sociales de lectura y escritura”.*

Delia Lerner (2001)

Existen tres perspectivas teóricas sobre la naturaleza y la forma en que se construyen textos escritos y su aprendizaje. Hernández (2009) expone que son la visión cognitiva, que mira a la escritura como un proceso, la tradicional en la que el lenguaje escrito, no es más que el proceso inverso al lenguaje hablado y la perspectiva sociocultural, en la que la escritura es una práctica socialmente situada. A partir de la reforma de 1993 se planteó como prioridad que los estudiantes participen en situaciones comunicativas: lectura, escritura y oralidad. (SEP, 1993) Lo que ha llevado a establecer una perspectiva

sociocultural de la lengua para la educación básica a través del enfoque de las prácticas sociales del lenguaje.

La escuela básica puede ser un espacio para la construcción de textos y en este sentido la escuela secundaria puede de ser el espacio de afirmación de la elaboración de los textos escritos por parte de los maestros para sus estudiantes. Desde la reforma a la educación secundaria en el año 2006 y en la reforma de 2011 el plan y programa de español establece actividades relacionadas con la elaboración de diversos tipos de textos escritos por parte de los alumnos: “Interpreten y produzcan textos para responder a las demandas de la vida social [...] Utilicen el lenguaje en forma imaginativa libre y personal para reconstruir la experiencia propia y crear ficción”. (SEP, 2006 pp. 13-14). Sin embargo la realidad está alejada de lo establecido en los planes y programas. En las consideraciones didácticas del plan de estudios 2006 se propone el diseño de situaciones didácticas que preservan el sentido de las prácticas sociales del lenguaje. Como una forma para que los alumnos se acerquen a la cultura escrita, el plan 2006 de español propone al maestro:

Compartir con sus alumnos parte de su cotidianidad como lector y escritor.

- Actuar como escritor en el contexto de la clase.
- Publiquen un periódico o gaceta escolar.

Más claro no puede estar. La práctica de la lengua escrita es una actividad compartida de docentes y alumnos. El docente escribe para mostrar un posible modelo de elaboración de textos, para mostrarse como escritor, y para fomentar una comunidad de lectores y escritores. Para elaborar sus propios textos, revisarlos y compartirlos. Es decir, para poner en práctica el enfoque sociocultural de la lengua.

El plan 2011 confirma lo ya establecido al enunciar en uno de sus propósitos:

“Utilicen el lenguaje de manera imaginativa, libre y personal para reconstruir la experiencia propia y crear textos literarios” (SEP, 2011), y establece la producción de textos escritos como uno de los cinco estándares curriculares de la asignatura de español.

Pero la producción de textos no parte de las y los muchachos de manera espontánea, de la nada. Es necesario, como se expone en los planes de estudios de 2006 y 2011 que el docente se muestre como escritor, como productor de textos escritos en el contexto real

de su comunidad. En este sentido el papel del maestro es fundamental, porque es el que propone situaciones didácticas y genera ambientes favorables para despertar el interés de sus estudiantes, en este caso, de la lectura. En el plan 2011 se espera que el alumno: “Desarrolle actitudes para seguir aprendiendo por medio del lenguaje escrito, utilice el lenguaje en forma imaginativa, libre y personal para reconstruir la experiencia propia, y crear textos literarios.” (SEP, 2011).

Para lograr lo anterior es deseable la participación de los docentes, no sólo de los maestros de español, y crear ambientes en los que la lengua escrita esté presente en la vida escolar y cotidiana de los miembros de la escuela.

Como modos de interacción que enmarcan la producción e interpretación de textos orales y escritos, se puede impulsar el diálogo con los otros a través de lo que se escribe. Como área transversal, la lengua puede ser abordada desde todas las materias, porque la mejora de todas las asignaturas se basa en el desarrollo del lenguaje, ya que lenguaje y pensamiento son partes de un proceso que se complementan. Pensamos con palabras y emitir palabras es una muestra de nuestro pensamiento como lo argumenta Bodrova y Leong (2004). El lenguaje externo es la conversión del pensamiento en palabras, su materialización y su objetivación. Como lo expresa Vigotsky, (1999, en UPN, 2011), en el lenguaje interior el proceso se invierte: el habla se transforma en pensamientos internos, pero al tiempo de trabajar la lengua oral es recomendable que las y los maestros de educación básica tomen la palabra escrita para mostrarse ante sus estudiantes como productores de textos. Así, trabajar el currículo no será sólo el cumplimiento puntual de lo planteado, sino que también será hablar, leer, escuchar, escribir, cooperar unos con otros, resolver problemas, callar. Todo esto sucede día a día en las escuelas, pasa a todas horas. La escuela es un espacio activo donde siempre se escuchan voces, porque las escuelas son espacios constantes de interacciones entre sus miembros a través del lenguaje y con tal carga de material humano sólo se requiere, entre otras cosas, de un poco de observación para escribir lo que sucede a nuestro alrededor, no sólo de lo que los maestros vivimos y reflexionamos de la propia práctica, sino también de lo que viven las personas que comparten el espacio con nosotros, aquellos que son la razón de ser de nuestro trabajo. Ellos requieren que los veamos como seres humanos, como personas que sienten, reflexionan, miran y viven las cosas que suceden en la escuela de muchas maneras.

Como maestro de secundaria escribo en primer lugar para que alguien lea, y los demás pueden leer porque me doy a la tarea de escribir, de contar, de decir. Escribo porque lo que quiero expresar no se puede decir de otra manera. Pero también escribo para que después de experimentar una lectura cercana, mis estudiantes busquen su propio camino como nuevos lectores, para que se acerquen a otras lecturas que les dejen una buena experiencia. He descubierto que con el lenguaje oral me sería imposible contar lo que les quiero decir a mis alumnos a través de un texto breve; primero, por cuestión de tiempo; segundo, porque el alcance de la lengua escrita es inconmensurable. No sé hasta dónde han llegado los textos que escribo. Sé que algunos han salido incluso, de la comunidad de mi escuela, porque han sido compartidos por mis lectores con otros miembros de la familia que están, no sé dónde, pero sé que en otros lugares llega el mensaje que estoy queriendo decir.

Creo que algo sucede con los textos que escribo, porque algunos provocan comentarios espontáneos en las alumnas y los alumnos. En más de una ocasión han llegado a mí para darme a conocer que lo publicado fue de su agrado<sup>25</sup>.

Tal vez el mensaje resulte simple a los ojos de algunos compañeros maestros, pero expresa el sentido del gusto hacia un texto breve del cual la comunidad de estudiantes se siente cercano porque saben que muchos textos describen cosas que les suceden a sus compañeros o al maestro.

Pienso que lectura y escritura no pueden separarse, por eso escribo para mis alumnos, para que ellos lean con la idea de que en algún momento también sientan la necesidad de leer algo por su cuenta, de buscar sus propias lecturas, como las descubrimos todos los que hemos disfrutado una: por una lectura previa que nos dejó una buena experiencia. Lectura y escritura como procesos paralelos deben ser promovidas desde la escuela básica por todos los maestros y maestras. Lerner (2001) lo dice: todos somos maestros de lengua. Lo que significa que todos podemos participar en el proceso de construcción de la lengua escrita, ya sea en la difusión de la lectura, como en la elaboración de textos escritos, por parte de los docentes y de los alumnos, con el objeto de invitar a los jóvenes a leer.

---

<sup>25</sup> Muchas ocasiones los comentarios de los alumnos me los hacen llegar en los pasillos de la escuela. Una mañana una alumna me interceptó sólo para hacerme saber que la historia que leyó ese día le pareció la mejor de todas. En otra ocasión al llegar a un salón noté que un grupo de estudiantes hacía una lectura en voz alta. Al disiparse el ruido de la clase, debido a mi presencia, noté que la lectura era de la Historia escolar 101 “La escuela eres tú.”

Escribir y leer son actividades que los maestros buscan desarrollar en sus estudiantes. Pero, ¿Cómo puede un maestro de un área diferente a español trabajar los textos escritos? ¿Se puede ser promotor de la escritura desde una trinchera diferente? ¿Qué sucede con los maestros de las demás asignaturas: ciencias, matemáticas, geografía, historia o lengua extranjera? ¿Es esto posible? Sin duda sabemos que es una labor complicada, entre otros motivos como explica Cassany: (2009, p. 67)

...la escuela involucra a toda la juventud cada vez más tiempo, sin embargo ya no dicta las normas en materia de cultura y práctica social. Los medios de comunicación se han vuelto “múltiples escuelas paralelas” que imponen sus normas o sus modas mucho mejor que los maestros. El cine, la televisión, la prensa destinada a los jóvenes les enseñan cómo se deben comportar y vestir, cuáles son las costumbres, los sueños y las aspiraciones de las estrellas del espectáculo. Son éstos quienes dictan lo que debe provocar emoción o cólera, lágrimas o risas y a quien deben soñar parecerse.

Desalentador escenario al que hay que agregar que escribir no está de moda, eso lo sabemos todos, no sólo los maestros. En la actualidad escribir ha dejado de ser primordial y como lo explican Camps y Ribas (2000) y hasta necesario para muchas personas incluso dentro de las escuelas. Si la escuela no es el único espacio para aprender, si ha perdido parte de su papel frente a los medios masivos como la televisión y el Internet eso no le ha quitado, como lo expresa Chartier (2005) los fines fundamentales que la escuela persigue: enseñar a leer y escribir. Los profesores que pensaban que los héroes de las novelas leídas en clase podrían despertarles el amor por la lengua y hacerlos reflexionar sobre el sentido de la vida, ven sus esperanzas desvanecidas. Al ya no ser la referencia central incontestable, la escuela se ve en cierta forma marginada en el momento mismo en que parecía haber triunfado, pues ha escolarizado casi a todos. “Y sin embargo, el hecho de que todos los alumnos estén físicamente presentes a diario en las aulas no significa que la escuela haya aumentado su influencia, sino al contrario... la crisis de la escuela está ligada a una crisis de la cultura” (Cassany, 2009 pp. 64-65), por lo que se requiere adecuar las actividades en una dirección más acorde con la realidad de los estudiantes, con lo que sienten y viven.

Sé que no es una labor fácil, ni un paso que se dé con sólo sentarse frente al papel con la pluma en la mano o frente al teclado. Si así fuera, estaríamos compartiendo un caudal de textos escritos no sólo por los maestros sino también por los alumnos, pero no es así.

Zamora (2009) explica que construir un texto es complejo en la medida en que no se está familiarizado con él. Pienso que yo si estaba familiarizado, de un nodo u otro con la narración, tal vez no había escrito un texto, pero sentía confianza para contarlos a los demás. Y el maestro, en una buena parte está familiarizado con la narración oral, pero no se miran inmersos en el proceso de escritura de textos literarios para compartirlos con sus alumnos.

Para algunos maestros de educación básica, no es necesario escribir sus propios textos literarios porque esa parte ya está cubierta con la lectura de obras disponibles en las bibliotecas de cada escuela. Entonces ¿para qué escribir? Es algo sin sentido, al tiempo que se valora poco al maestro como escritor, porque se piensa que se necesita ser experto para escribir y porque en última instancia ¿Quién lo va a leer? Pero también estoy convencido que no se requiere ser escritor “profesional” sino ser usuario competente de la lengua, como creo que la mayoría de los que trabajamos en educación básica lo somos. Escribir para variar las actividades que realiza la escuela, es inventar otra manera de enseñar que les permita a los alumnos encontrar valor y sentido a lo que hacen en la escuela. Contar lo que sus alumnos viven explica Chartier (2005) puede ser una aventura en la trivialidad gris de la escuela. Escribir para ellos, les permite darse cuenta que para nosotros son seres humanos, y que nos interesa los que les sucede dentro y fuera de la escuela. Escribir para ellos sobre lo que viven en la escuela es entender las diversas formas que tienen de aprender

Es importante reconocer que entre lo establecido en los planes y programas y la realidad de la enseñanza de la lengua en educación básica, específicamente en secundaria, hay un abismo. Para comprobarlo es necesario echar una mirada a los libros de texto con los que se trabaja; pero sobretodo observar cómo en las clases se dedica un tiempo casi absoluto al conocimiento del sistema fonológico de la lengua, al estudio de la morfología de las palabras, al análisis sintáctico de las oraciones, al estudio de la historia de la lengua, y sobre todo a la puntillosa corrección de los errores de ortografía. No puedo negar que estos contenidos estén presentes dentro de los planes de español y que por lo tanto los maestros del área se concentran sobremanera a trabajarlos en clase, pero no son suficientes para crear alumnos lectores y escritores en la escuela por lo que contribuyen poco al desarrollo de las capacidades comunicativas de las personas: Desde el punto de vista de Lomas (en UPN, 2011) la enseñanza de la lengua se ha convertido en una serie de contenidos que casi nada tienen que ver con el uso habitual de la lengua

escrita, porque pocas veces en el aula, y no digamos fuera de ella, se dialoga, se discute, se escucha al otro y se escribe.

Enseñar a leer y escribir es uno de los objetivos esenciales de la educación obligatoria por lo que de lunes a viernes los estudiantes necesitan estar en contacto con estas actividades no sólo desde la clase de español, sino desde todas las asignaturas entendiendo la importancia del lenguaje como herramienta de comunicación para todos.

## Capítulo 2 La escuela como comunidad para compartir la lectura. Las voces de los lectores.

*En un salón de clase se puede generar parte de la emoción de una editorial, de la redacción de un periódico o de un estudio de televisión, si se vinculan las tareas, la plática, la información y los intereses de los aprendices con la producción de algo escrito que va a ser leído.*

Margaret Meek. (2008)

La publicación escolar “La Mancha del Quijote”, ha sido en los últimos años un espacio de difusión de la lengua escrita para los alumnos y demás miembros de la escuela. Historias escolares, como parte de la publicación es un espacio en el que los lectores miran lo que se vive en la escuela, dónde se cuentan historias. En la atmósfera que envuelve una escuela secundaria se entrelazan una gran cantidad de historias de las personas que, día a día, compartimos estos espacios. Hay muchos momentos dentro de las labores escolares en que escuchamos, contamos o compartimos un relato. Como lo menciona Bolívar (2001) usamos los relatos para relacionarnos con los demás, esa también es una de las funciones de la escuela: socializar, y nos relacionamos a través de lo que contamos a los otros, de esta manera construimos nuestras amistades y recuerdos. Los miembros de la comunidad escolar, lectores de Historias escolares, identifican el contexto escolar con la lectura de cada nueva historia.

Sé que una buena parte de las historias que leo pasan en esta escuela; otras no, pero me gustan porque creo que están pasando en otra escuela. No todas las historias que salen me gustan, pero la mayoría sí.<sup>26</sup>

Los textos elaborados por el maestro han establecido un vínculo con los lectores porque miran lo que sucede a su alrededor a través de los relatos. Como lo establece Bruner: (en Bolívar, 2001) conocemos la narrativa a través de la vida, al tiempo que aprendemos a vivir, a partir de la narrativa y de la forma en que se relaciona en nuestras vidas. Los lectores conforman una comunidad de lectores, no sólo por

---

<sup>26</sup> Fuente: diario del maestro. M-A-E (12-XI-12) El siguiente fragmento corresponde a una plática informal con un alumno. No todos los alumnos leen la historia escolar. Algunos estudiantes no conocen la sección aun después de dos años de tener acceso al periódico escolar.

mantener el vínculo de la lectura, sino por la forma en que la comparten entre sus familiares y amigos.

Mi mamá y mi tía siempre me piden el periódico cada que lo llevo, porque les conté que habían historias que me gustaban. Ahora ellas también las leen.<sup>27</sup>

## **El contexto escolar**

Los lectores de Historias escolares están en su mayoría relacionados con la escuela secundaria oficial 764 José Vasconcelos, ya sea como alumnos de su turno matutino, ex alumnos, padres de familia o maestros.

La escuela tiene una población de 305 alumnos en nueve grupos, tres de cada grado escolar.<sup>28</sup> La planta docente está compuesta de 20 profesores frente a grupo. El cuerpo directivo lo conforman cuatro orientadoras técnicas, un secretario escolar, subdirectora y directora escolar. El plantel se ubica en el fraccionamiento social progresivo de Santo Tomás, municipio de Tecámac, Estado de México, y entró en operaciones a partir del ciclo escolar 1996-1997.

La escuela cuenta con el reconocimiento de la comunidad, los habitantes de la colonia muestran preferencia por el plantel, particularmente en su turno matutino. Vecinos de otras colonias inscriben a sus hijos en la escuela, entre otros motivos, por ser la única en la zona que cuenta con los servicios de U.S.A.E.R.<sup>29</sup>

La escuela secundaria José Vasconcelos no es la única en el fraccionamiento. Dentro de la colonia se encuentra otra escuela secundaria oficial. La colonia en que se ubica la escuela es de un nivel socioeconómico bajo. Por lo general los padres de familia son empleados, desempeñan actividades de comercio o trabajan por su cuenta. Los datos recabados en el padrón de inscripción del ciclo escolar 2011-2012 reportó que sólo dos padres de familia contaban con estudios universitarios. Muy pocos con estudios de bachillerato. El resto contaba con estudios de secundaria y primaria, y se reportan algunos padres de familia que no saben leer y escribir. El hecho de que la mayoría de los padres cuenten con educación elemental favorece la lectura en algunos casos de la

---

<sup>27</sup> Fuente: Diario del maestro. M-A-E (15-Xi-12)

<sup>28</sup> Esta población corresponde al ciclo escolar 2011-2012.

<sup>29</sup> USAER: Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular. Es la instancia técnico- operativa y administrativa de apoyo a la atención de los alumnos con necesidades educativas especiales con o sin discapacidad, integrados a las escuelas de educación básica mediante la orientación al personal docente y a los padres de familia.

gaceta escolar y de Historias escolares cuando los alumnos comparten los textos con sus padres y demás miembros de la familia.

### **Los lectores.**

Los lectores de Historias escolares son, por los datos recabados, alumnos, ex alumnos padres de familia, y profesores. Los alumnos, por ser los destinatarios directos de la gaceta escolar, conforman la mayor parte. Sin embargo, a través del tiempo, fui descubriendo que los lectores eran otros que comparten, de un modo u otro, lo que en la escuela sucede y que perciben los textos de forma similar, es decir se identifican con ellos. Si bien los textos que escribo están relacionados con la vida de los estudiantes de una escuela secundaria, son diferentes, en el sentido de que también están pensados para los demás, aquellos que no comparten el espacio escolar, y que de alguna manera los textos llegan a sus manos, los leen y también los comparten. No tengo claro hasta donde han llegado los textos que en un principio escribí sólo para la comunidad escolar. Pero tengo la certeza, por los datos recabados, que esta actividad en la que el maestro es la parte central, pero no la única, ha llegado más allá de los muros de la escuela.

El fomentar una comunidad de lectores se debe al papel que he jugado como escritor. Los alumnos y los profesores, son los destinatarios directos de la comunidad, ellos leen las historias, las comentan y las difunden con sus familiares. Los alumnos, por el porcentaje de lectores que representan, han dado un radio de difusión cada vez mayor a las Historias escolares. Pero cabe mencionar también a los ex alumnos, que han jugado un papel importante en la conformación de la comunidad de lectores, debido a que son quienes dan continuidad a la lectura a partir de los vínculos establecidos con hermanos y amigos que asisten a la escuela. En ese sentido, la proximidad geográfica ayuda en la conformación de una comunidad de práctica pero como lo muestra Wenger (2001) no es el único elemento que la configura. En una entrevista que realicé, una ex alumna me comentó que no sólo comparten los textos en el ámbito familiar, sino que incluso los compartió en otros espacios académicos y laborales:<sup>30</sup>

...Y con mis amigos también porque a veces salía la conversación: fíjate que en la escuela donde yo iba, hay un periódico en el que se escriben historias.

---

<sup>30</sup> Fuente diario del maestro. M-EX-E (5-XII-12) Se puede ver un fragmento de la entrevista en el anexo 8. Otros ex alumnos al visitar el plantel, preguntan por el periódico y la Historia escolar.

Muchas personas que conozco, que no tienen relación con esta escuela me decían: préstame el periódico, lo leen y les gusta, sobre todo la Historia escolar.

Historias escolares han conformado un vínculo estrecho entre el maestro escritor y la comunidad de lectores como se muestra en el siguiente diagrama:



En el que intento mostrar cómo la actividad del maestro escritor, a través de la conformación de una serie de documentos que describen la vida escolar como los define Lomas (en UPN, 2011) establece una comunidad, y la forma en que sus alumnos, compañeros maestros y padres de familia se vuelven sus lectores porque perciben que el maestro escribe lo que ellos viven y sienten en su papel como miembros internos y externos de una escuela.

Hay una práctica, la escritura del maestro, que se da en un periodo de tiempo y que detona en prácticas de lectura y diálogo de sus alumnos lectores y demás miembros de la comunidad escolar. La escritura por parte del docente es la actividad alrededor de la cual gravitan la lectura y el diálogo de los lectores, la experiencia con los textos, el sentirse identificado y el compartir la lectura con los demás. De acuerdo con las ideas que expone Wenger (2001), una comunidad de práctica comparte un elemento de aprendizaje o de identidad entre sus miembros, algo similar a lo que ocurre con los textos que se distribuyen entre la comunidad de alumnos, de los que aprenden, se identifican con ellos y algunas veces los comparten, por lo que considero que se ha

favorecido una comunidad de lectores en la escuela secundaria en la que mis escritos se difunden.

El papel del maestro escritor parte de la necesidad de lectura de sus alumnos. Conoce qué tipos de textos les pueden interesar para llevar a sus lectores al gozo o a la reflexión. Lo que se ha logrado, como un elemento extra a lo que expongo en este documento, es hacer de la lectura un aspecto central del aprendizaje, que en algunos casos ha motivado en algunos alumnos la inquietud por producir textos<sup>31</sup>.

Los lectores también perciben que el maestro era un alumno como ellos, que los escucha y en algunos casos comprende, que el escritor es uno de sus maestros, lo que favorece el acercamiento a los textos, y que lo que ambos hacen, gira en torno de los textos de Historias escolares: leerlos, interpretarlos, asimilarlos, compartirlos. Conocer la forma en que los lectores los perciben, en que se acercan a ellos, es comprender que leemos e interpretamos la lectura como seres sociales. En palabras de Wenger “Este hecho, lejos de ser una verdad trivial, es un aspecto esencial del aprendizaje”. (2001. p 21) Aprendemos a través de la forma en que nos relacionamos con los demás. Aprendemos de acuerdo con lo que explica Díaz-Barriga (2002) de los demás y de nosotros mismos, y una actividad que gira en torno de la escritura elaborada por el docente agrupa a los lectores en torno a ella y estimula la conformación de una comunidad porque de hecho como lo expone Wenger: (2001)

Todos pertenecemos a comunidades de práctica. En la casa, en el trabajo, en la escuela, en nuestras aficiones: pertenecemos a varias comunidades de práctica en cualquier momento dado. Y las comunidades de práctica a las que pertenecemos cambian en el curso de nuestra vida. En realidad las comunidades de práctica están por todas partes. (p. 23)

Pero el sólo hecho de realizar una actividad o de conformarse socialmente en torno a algo no es en sí una comunidad de práctica. Se puede realizar la actividad de cada semana al escribir textos sobre la vida escolar, pero si no existen lectores no se puede hablar de una comunidad. Y el hecho de la lectura, como elemento social por parte de un número importante de alumnos, tampoco establece por este sólo hecho una comunidad de práctica.

Un elemento que identifico, haciendo un ejercicio de autocrítica, en la conformación de alumnos lectores, es que la labor principal, en mí caso, ser el maestro que escribe,

---

<sup>31</sup> La colección Historias escolares comprende también tres textos de alumnos (Ver anexo 1)

no se ha logrado hacer que los alumnos se integren a esta tarea. Elaborar los textos es una actividad en la que sólo participa el docente y en la que algunos lectores sólo aportan sin darse cuenta, elementos que el maestro coloca en el texto. Del mismo modo se carece de una revisión colectiva de los textos por parte del alumnado. El maestro es el elemento activo, y todo parece indicar que los alumnos son sólo los lectores en este proceso, que si bien considero importante para su formación, es insuficiente para alcanzar los objetivos de los planes y programas de español. No se ha dado un trabajo colaborativo en la elaboración de los textos de Historias escolares. Sin embargo, considero importante el hecho de que el maestro escriba, aunque esto por si solo, no es suficiente para generar una comunidad de escritores, para eso se requiere que propositivamente se realicen acciones<sup>32</sup> que impulsen la lectura y la escritura de materiales propios como una actividad regular.

### **Datos empíricos.**

La información que se presenta a continuación y que da paso a la voz de lectores de la Historia escolar se obtuvo de encuentros con alumnos, ex alumnos, padres de familia y profesores. Se utilizaron cuatro recursos para la obtención de los datos empíricos con los lectores de Historias escolares que después se canalizaron al diario del profesor.

- Entrevista personal grabada en audio o video.
- Entrevista por escrito.
- Taller.
- Registro anecdótico del profesor.

Cada uno de los registros se clasificaron y aparecen en este documento de la siguiente manera: Se colocó con letras mayúsculas el género de la persona que brindó la información (M) mujer, (H), hombre. Después se usaron las literales (A), (P), (M) y (EX) para definir si se trataba de un alumno, padre de familia, Maestro y ex alumno, para finalizar con la fecha en que se recogió la información. Para la obtención de los datos con los alumnos se hizo una convocatoria a través del periódico escolar<sup>33</sup> para

---

<sup>32</sup> Lectura colectiva, talleres para la elaboración de textos, organizar intercambios de información escrita, uso de cartas y correos electrónicos, elaboración de un diario etc.

<sup>33</sup> En este sentido la publicación escolar ha sido un instrumento para hacer llegar información de diversa índole a la comunidad escolar.

tener una charla sobre sus experiencias con la lectura de Historias escolares el miércoles 7 de noviembre de 2012. El encuentro se realizó el viernes 23 de noviembre del mismo año. A la cita asistieron 32 alumnos. De este número, 19 estaban inscritos en tercer grado y 13 en segundo grado. Accedí a trabajar con estos alumnos por haberse definido ellos mismos como lectores habituales de la Historia escolar. Estos alumnos eran en ese momento los que se mostraban más interesados por los textos, los que preguntaban sobre la temática que sería abordada en el siguiente número. En pocas palabras, por ser los lectores que no dejan pasar una Historia escolar. Paralelamente se realizó un cuestionario de tres preguntas, que se aplicó a 40 alumnos de la escuela para conocer sus puntos de vista relacionados con la Historia escolar: en este ejercicio las preguntas fueron:

- 1.- ¿Cómo conociste la Historia escolar?
- 2.- ¿Te gusta leer la Historia escolar? ¿Sí, no, por qué?
- 3.- ¿Alguien más en tu casa ha leído en alguna ocasión la historia escolar? ¿Quién?

Para trabajar con los padres de familia se elaboró una invitación que se les hizo llegar a través de sus hijos, para asistir a una plática relacionada con la Historia escolar. Ésta resultó menos numerosa, sólo siete padres de familia asistieron para intercambiar sus experiencias con los textos<sup>34</sup>. Cabe mencionar, que de los padres que asistieron a esta reunión, dos confesaron no haber leído los textos y que su presencia se debía, según sus propias palabras, a que actividades similares se ven reflejadas por lo general en las evaluaciones de sus hijos. Sin embargo, se mostraron dispuestos a conocerlos, a sabiendas de que la actividad no tenía relación con alguna asignatura. El encuentro se desarrolló en las instalaciones de la escuela el 28 de noviembre de 2012 después del horario de clase.

Los padres que conocían la sección escrita por mí refieren que la forma en que se acercaron a los textos fue a través de los comentarios de sus hijos. Explicaron que en el periódico escolar aparecían historias, y que al notar interés en sus hijos, se acercaron a los textos para conocerlos.<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> El número puede parecer reducido, pero incluso en actividades que requieren la presencia de los padres, como darles a conocer la situación escolar de sus hijos, se nota una ausencia notable. El equipo de orientación educativa reporta que esto se debe a que en la mayoría de los casos ambos padres trabajan.

<sup>35</sup> Entrevista video-grabada. M-P-E M-P-E (28-XI-12)(La madre de familia explica la forma en que el periódico escolar llegó a sus manos.

...mi hijo me dijo: necesito dos pesos para comprar un periódico, y me dije, clásico, por qué o de qué. En la escuela sólo piden, siempre la pedidera. El día que llegó con él, [periódico] le dije: préstame para ver qué estoy pagando. Me pareció interesante y ahora cada que llega le pido el periódico para leerlo.

Con los ex alumnos se realizaron entrevistas grabadas y escritas<sup>36</sup>. En este caso se contó con la colaboración de tres ex alumnas. Dos de ellas conocían la sección escrita por mí, porque en su época de estudiantes se distribuía el periódico, y la tercera se acercó a los textos de forma fortuita, cuando su hermana menor era alumna del plantel<sup>37</sup>. En el caso de mis compañeros profesores, se realizaron cuestionarios por escrito. También se realizaron entrevistas a la directora y subdirectora escolar, y a dos orientadoras técnicas.

En el cuadro 1 se muestran fragmentos de opiniones de la comunidad de lectores recabados durante los meses de noviembre y diciembre de 2012. El objetivo de dicho cuadro es mostrar que los textos provocan interpretaciones variadas en los lectores, que no por el hecho de narrar situaciones contextualizadas en una escuela secundaria son monotemáticas, que cada una de ellas puede encontrar su propio lector o que cada lector se siente más identificado con un texto en particular.

### Cuadro 1

#### Interpretación de las historias escolares

Ideas de los lectores	Tipo de lectura
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Las historias escolares me gustan porque siempre hablan de algo muy chistoso que ha pasado en la escuela como peleas y accidentes...</i></li> <li>• <i>Yo las leo porque algunas son divertidas, esas son las que me gustan...</i></li> </ul>	Divertidas.

<sup>36</sup> Es común que ex alumnos visiten la escuela. Una pregunta frecuente que me hacen algunos, es si continúo escribiendo la Historia escolar. A los ex alumnos que mostraron interés por mis textos los invité a la escuela para tener una charla en relación a sus experiencias con la lectura. De ocho invitaciones, tres ex alumnas se presentaron a la escuela para mantener este diálogo. Todas mostraron interés durante el encuentro.

<sup>37</sup> Se puede leer un fragmento de la entrevista en el anexo 8.

<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Con algunas historias me identifico mucho...</i></li> <li>• <i>Te puedes identificar con ellas porque son como de tu vida, tú las recuerdas porque te pasó algo...</i></li> <li>• <i>Uno, aparte de que se siente identificado, pues sí, son la verdad o te han pasado...</i></li> <li>• <i>A mí me gustan porque hablan de muchas cosas que he vivido...</i></li> <li>• <i>Las historias escolares traen relatos que en verdad te han pasado...</i></li> <li>• <i>Las historias escolares te llegan a ti, o sea hay diferentes historias, no a todos les llega la misma historia...</i></li> <li>• <i>Las historias escolares te explican la vida de otros y a veces parece ser la mía. Recuerdo una historia en que al igual que a mí, donde los maestros sólo nos ponen a hacer resúmenes y un día me pusieron a escribir sobre mis vacaciones. Me pase toda la tarde escribiendo. La historia era como mi vida...</i></li> </ul>	<p>De identidad.</p>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Una vez intenté dejar la escuela. Ya casi lo tenía decidido. Entonces leí la historia del chico que se quiere salir de la escuela porque dice que trabajar es más fácil y le va mal. Entonces pensé “a lo mejor a mí me pasa lo mismo” Y ya mejor me quedé en la escuela. Esa historia sí me enseñó algo...</i></li> </ul>	<p>Significativas.</p>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Cuando las estoy leyendo recuerdo muchas cosas, otras no me gustaría recordarlas porque son muy malas experiencias...</i></li> <li>• <i>Desde que leo el periódico escolar leo las Historias escolares. Me recuerdan la época en que era estudiante...<sup>38</sup></i></li> </ul>	<p>Evocativas.</p>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Las Historias escolares hablan sobre lo que nos pasa a los jóvenes</i></li> </ul>	<p>Reales</p>

<sup>38</sup> Este comentario pertenece a un padre de familia, el resto es de alumnos del plantel.

<p><i>hoy en día...</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Las Historias escolares se relacionan con las vidas de nuestros compañeros...</i></li> <li>• <i>Las Historias escolares son cosas que a muchas personas les ha pasado y a mí también...</i></li> <li>• <i>Hablan de cosas que han pasado o nos pasarán...</i></li> </ul>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Yo leo las Historias escolares porque me ponen a reflexionar sobre lo que les ha pasado a otras personas y han podido sobresalir...</i></li> <li>• <i>En las historias vienen valores que me hacen pensar para hacer las cosas mejor....</i></li> <li>• <i>Nos hacen pensar y actuar en cosas que nos ayudan en la escuela.</i></li> <li>• <i>En algunos casos nos hacen mucho reflexionar y pensar bien las cosas antes de hacer algo mal ...</i></li> </ul>	De reflexión
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Las historias escolares hablan de nosotros, de los alumnos de esta escuela....</i></li> <li>• <i>La mía es la que más me ha gustado de todas las historias. Al principio me sentí extraña, pero después, me gustó. Es una historia que he leído varias veces...</i></li> </ul>	Propias.

En el cuadro 1 se mira, a través de los comentarios de los lectores, (principalmente alumnos), que los textos al ser diversos, desembocan en efectos disímiles en cada lector según el contenido, tema, estado de ánimo, experiencias, etc. Los comentarios se obtuvieron de dos maneras, la primera fue a través de un dialogo que mantuve con los alumnos lectores, el 23 de noviembre de 2012, la sesión fue video grabada con su autorización. La segunda fue a través de las preguntas que se les hicieron llegar a los alumnos que no participaron en el encuentro y que respondieron por escrito. Antes de

entrar a examinar los significados de los lectores, un argumento salta a la vista: Un porcentaje de los estudiantes leen la sección Historias escolares porque son textos breves, de fácil lectura, con lenguaje acorde a su edad. Esta afirmación la he escuchado en más de una ocasión y podría ser la respuesta más natural sobre los motivos que llevan a un lector a acercarse a un texto. Sin embargo la brevedad de un documento no es el motivo más importante para que un adolescente o un lector que se considere novato en esta actividad le dedique tiempo a la lectura. Dentro de la publicación escolar, la sección escrita por mí, motivo de esta exposición, es la de mayor extensión. Se publican cada semana otras secciones de menor extensión que no tienen la misma respuesta por parte de la comunidad de alumnos.

Leen la sección porque ciertas circunstancias descritas son hilarantes para los estudiantes. Se identifican con los textos, es decir, ven reflejadas circunstancias personales en alguna de las situaciones. Esto sucede también con los ex alumnos y con los padres de familia, por lo que también les resultan significativas. Algunas Historias escolares, llevan al lector al recuerdo, esto sucede generalmente con los padres de familia y los ex alumnos. Los textos los hacen recordar una etapa de su vida, por lo que también puedo decir, que encuentran afinidad frente al texto. Relacionan las Historias escolares con casos reales. Con algunos textos especulan acerca de la identidad de los personajes, imaginan el desenlace, crean el contexto. En muchos casos piensan que se trata de compañeros suyos o de algún profesor o profesora. En varios casos la intención del texto es exponer un caso que conduzca a la reflexión, analizando o exponiendo una situación de conflicto dentro del contexto escolar o familiar. Y por último en el caso de lo que llamo “propiedad de los textos”, es decir, cuando el lector tiene la idea de que él o ella, es el personaje de la Historia escolar, tanto para los que tienen la certeza de que así es, como para los que especulan que uno se basó en su propia vivencia para escribir. “Son historias reales” se escucha decir en la voz de las y los lectores. Es decir, hablan de lo que ellos saben que efectivamente está pasando o le sucedió a alguien como él o ella. Los personajes son percibidos como gente de carne y hueso, con nombre y apellido, porque en la mayoría de las historias los personajes tienen nombre y apellido, lo que les da el carácter de seres humanos, alumnos o ex alumnos de una escuela secundaria, que viven al igual que el lector situaciones ordinarias o no, dignas de ser contadas.

A partir de las historias escolares los lectores reflexionan sobre ellos (actitudes, situación económica, gustos, historia personal, experiencias, familia), su espacio y el ambiente que les rodea, acciones que considero los vinculan de manera directa con su realidad. Se percibe un reconocimiento a su persona, a partir de las historias.

El cuadro 2 muestra algunas reflexiones de los lectores que fortalecen la idea de la identidad como persona y como miembro de una sociedad a partir de las historias escolares. La identidad aquí la observo en dos sentidos, Una como reconocimiento; la otra como pertenecía al grupo social, en este caso la comunidad escolar.

## Cuadro 2

### Reflexiones a partir de los textos

Lectores	Reflexiones de los lectores a partir de los textos
Alumnos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Las Historias Escolares son muy interesantes y me gustan mucho ya que en algunas de ellas me he identificado, por ejemplo: con la historia 96 ya que habla de una joven que estaba leyendo un libro, pero no le entendía nada.</i></li> <li>• <i>Aún recuerdo cuando leí la Historia Escolar 35 [“Gracias a ella”] porque se quedó grabada en mi memoria, ya que yo alguna vez hice eso con mi madre. Sé que estuvo mal, lo admito. Fue la primera y la última vez...</i></li> <li>• <i>Las Historias Escolares siempre han estado un poco en nuestras vidas...Debo confesar que en algunos casos me han hecho hasta llorar... Yo quisiera que las siguientes generaciones las siguieran viendo.</i></li> <li>• <i>A mí me parece muy interesante esta parte del periódico porque vienen historias graciosas, tristes y a veces misteriosas. En unas me identifico mucho. La mayoría pasa por eso, o va a pasar.</i></li> <li>• <i>Para mí este espacio en el periódico es muy interesante. La verdad es que con varias de las historias escolares me sentí muy reconocida. Además casi la mayoría pasamos por estas situaciones, incluso nuestros padres.</i></li> <li>• <i>Pues a mí la Mancha del Quijote me gusta, pues ya que sus Historias escolares son reales, aunque tengan errores. A mí la historia que más me gustó fue: “Lo que hacía en la escuela no era escribir” porque es la verdad.</i></li> <li>• <i>Pienso que a lo mejor, cada uno de nosotros, cuando lee las Historias Escolares se siente identificado con una de ellas porque siente que lo están</i></li> </ul>

	<p><i>describiendo. A mí me encantan esas historias porque en realidad es lo que nos pasa a los adolescentes.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Todas las historias las leo porque se relacionan con muchos casos reales los cuales algunos me han pasado, por ejemplo, la que se trata de un chavo que leía y sabía escribir textos buenos; bueno, copiarlos y en el momento en que le piden uno, no sabe qué escribir y se da cuenta que no le enseñaban correctamente.</i></li> </ul>
<p>Ex alumnos</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Me gustan, me parecen muy... Bueno tú eres el que los escribe, y siento como si yo las estuviera viviendo y me imagino que es una sección [del periódico] que les gusta a muchos de los estudiantes porque se sienten identificados y creo que te basas en algunas historias que les pasan a los estudiantes y que a lo mejor te han contado o que has escuchado. Bueno, no había tenido la oportunidad de preguntarte, pero creo que te basas en las historias que realmente están sucediendo aquí.</i></li> <li>• <i>Sí, hay una, ya tiene muchos años y hablaba acerca de un chico que había fallecido su mamá y cómo él se sentía cada vez que en la escuela se tocaba el tema de la madre, por ejemplo en el festival [del 10 de mayo], entonces yo me sentí muy identificada. Yo todavía tengo a mi mamá, pero ya no tengo a mi papá, entonces en ese sentido sí me sentí identificada en cierto punto con la historia, de cómo se sentía el personaje, y como a veces tu realidad o el sistema dan por hecho que todos tienen mamá, que todos tienen papá, que todos tienen que festejar.</i></li> <li>• <i>Recuerdo el de una chica que sentía que era el fin del mundo porque había sacado un 7 o un 6 en una materia, no recuerdo en cual y que todo se debió a una confusión. Me pareció muy gracioso porque a lo mejor hay muchos alumnos que dirán: ¡eso qué! ¿Quién se va a sentir mal por sacar un 7? Pero yo, que sí estaba acostumbrada a sacar buenas calificaciones sí me llegó a pasar. A lo mejor ese tipo de historias no sirve para que la mayoría se identifique pero sí tenemos unos cuantos que percibimos así la escuela.</i></li> </ul>
<p>Padres de familia</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Las Historias Escolares me gustan mucho porque muchas veces al leer vemos cosas muy similares que han pasado en nuestra vida o de algún familiar y una recuerda. A mí me pasó, creo el año pasado que leí sobre un muchacho que soñaba a un amigo que se había muerto<sup>39</sup> y mi mamá estaba pasando por una situación parecida, la fui a ver, le leí el periódico y le dije: estate tranquila porque posiblemente te pase como a esta persona, y ya la dejé más</i></li> </ul>

<sup>39</sup> El texto al que se refiere corresponde a la Historia escolar número 65 “Emiliano”

	<p><i>tranquila a mi mamá. Me llegó mucho esa historia.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>La primera vez que lo leí, la historia trataba de unos adolescentes y no me llamó la atención, pero después leí uno de un padre de familia y la manera en que se esfuerza por sacar a sus hijos adelante<sup>40</sup>. Me gustó, lo comenté con mi esposa, les conté a mis hijos mi propia vida, de cuando era joven, de que yo no pude seguir estudiando y todo eso.</i></li> <li>• <i>Dice el dicho que todos lo que leemos se refleja y es verdad. Estos textos que acabo de leer, es la vida misma de uno.</i></li> <li>• <i>Lo que yo estaba leyendo es lo que a nosotros nos ha tocado vivir en casa, las carencias, todo.</i></li> <li>• <i>Haga de cuenta que la casa que se describe aquí es la misma en que nosotros estamos. Lo que yo estoy leyendo aquí es como lo que nosotros estamos viviendo.</i></li> <li>• <i>Ahorita que ellos llevan el periódico a casa, voy a leerlos porque hacen reflexionar bastante y nos hacen recapacitar lo que posiblemente hicimos mal.</i></li> </ul> <p><i>A mí un día mi hija me dijo: en el periódico que nos venden en la escuela hay historias que están buenas. Entonces las leí y también me gustaron. Me recuerdan le época en que yo iba a la escuela.</i></p>
<p>Profesores</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Esos textos yo los miro como significativos para los muchachos. Es algo que los acerca a su vida de adolescentes. Usted escribe desde la mirada de ellos. Creo que lo hace desde sus vivencias personales, o puede ser que [los relatos] sean invenciones. Lo que hace, es ponerse en los zapatos de los muchachos y a ellos les es significativo eso.</i></li> <li>• <i>Usted tiene la habilidad de interpretar lo que los muchachos están viviendo y lo que sienten. A los maestros se les olvida que trabajan con jóvenes y que tienen que entenderlos.</i></li> <li>• <i>Lo que me llama la atención de tus textos, es que no es muchas veces lo que tú te imaginas, sino lo que has observado directamente a través de tus años de experiencia. He notado que escribes lo que muchas veces platicamos en el tiempo de receso. Les haces ver el lado divertido de la escuela y el lado triste.</i></li> <li>• <i>Usted ha encontrado una de las formas más atractivas de hacer que el alumno lea porque son experiencias que han tenido los muchachos y eso es</i></li> </ul>

<sup>40</sup> Historia escolar 81 “Una mirada puede más que mil palabras” El texto intenta describir el esfuerzo que realiza un padre de familia en el trabajo.

	<p><i>algo que a ellos les atrae porque hablan de ellos y se identifican, a diferencia de si leen algo que les es ajeno, que no han visto.</i></p> <ul style="list-style-type: none"><li>• <i>Mi suegro me pide cada semana el periódico escolar, de hecho sé que se lo tengo que llevar. Dice que le gusta la Historia escolar porque se imagina la vida de las personas y todo lo que les pasa, tanto a los alumnos como a los padres.</i></li></ul>
--	--

Crear una comunidad de lectores es un proceso largo en el que la actividad central es la lectura, que se da a partir de lo que el maestro escribe, y en la que la escuela cumple una de sus funciones “enseñar a leer” con el objetivo de mostrar que es una actividad en la que se puede participar activamente a través del diálogo con otros lectores y en algunos casos, con el autor de los textos, porque de acuerdo con Hernández (2003) sólo dialogando se puede entender lo escrito.

Para crear una comunidad de lectores se necesita algo más que una biblioteca llena de materiales didácticos y libros. Los libros son artefactos que no organizan diálogos con los lectores, se requiere de personas para organizar el espacio social de la lectura, para entender cómo y por qué es útil leer en la vida, para compartir con el otro lo leído. Las personas no aprenden en aislamiento, sino participando en actividades y en comunidades como lo argumentan autores como Wenger (2001) y Hernández (2003). Por lo tanto, aprender es inseparable de la experiencia social y comunicativa de las personas, es decir, es necesaria una comunidad de práctica. Podemos entender una comunidad de práctica de acuerdo con Wenger (2001) como un grupo de personas que se reúnen con el fin de compartir ideas y que unen sus esfuerzos para el desarrollo de un conocimiento. Las personas que participan en una comunidad, aprenden unas de otras. La escuela no es el único espacio donde se dan las comunidades de práctica, ya que las podemos encontrar en la casa, el trabajo, y en nuestras aficiones. Para el caso que expongo la escuela es el espacio generador de la comunidad de lectores.

Cada Historia escolar, es más que tinta y papel en una publicación distribuida semanalmente. Cada texto es algo más que la simple lectura. Lo importante como elemento distintivo de una comunidad, es la experiencia que la lectura tiene para los lectores y el significado que le dan y que los mantiene como miembros, aun fuera del papel de alumnos, porque la pertenencia a la comunidad es a través del compromiso. En este caso de la lectura, el diálogo y el compartir los textos con alguien más.

Nuestra comunidad de lectores no se reduce a fines puramente instrumentales descritos anteriormente, sus miembros dialogan, tratan de conocerse o reconocerse a partir de lo que leen. Se reconocen como miembros de una escuela en la que se hace algo ante sus ojos novedoso<sup>41</sup>. Algo establecido por el docente, que interviene para facilitar el proceso de enseñanza aprendizaje de una actividad como la lectura. La elaboración y difusión de mis lecturas mantienen elementos de una propuesta de intervención educativa porque han creado un clima adecuado basado en elementos como: la confianza, la aceptación, el diálogo, y el respeto. En este sentido no existe una definición precisa de lo que es un proyecto estudiantil. Autores como La cueva (1997) argumentan que es un trabajo educativo prolongado, con algunas semanas de duración y con una fuerte participación de los estudiantes. Una intervención es un hacer algo, o tomar parte en un asunto. Son acciones mediante las cuales se intenta cambiar o mejorar un contexto social determinado, en nuestro caso, la lectura de los adolescentes estudiantes de una escuela secundaria. Esto surge de un diagnóstico: el desinterés de la lectura, por lo que se realizan acciones planificadas para ejecutar un proyecto de mejora y evaluar sus resultados.

Como maestro de educación básica considero que he intervenido para transformar, la percepción que mis estudiantes tienen con respecto a la lectura con el hecho de que uno de sus maestros sea un escritor. Mi intervención surge desde una necesidad en la escuela, y busca un cambio. Como propuesta de intervención ha sido un proceso largo y complejo, y es ante todo una propuesta diferente, una alternativa que ha demostrado ser significativa para la comunidad de lectores que se ha creado en la escuela, como se da cuenta en los cuadros, con testimonios, opiniones y registros observacionales que se presentaron anteriormente.

Lacueva (1997) también brinda elementos para diferenciar aquellas acciones que se realizan en la escuela, pero que no podemos considerar un proyecto de intervención:

- Las labores que los estudiantes realizan en casa, como la búsqueda de información sobre un tema señalado por el docente en libros sin análisis.
- Los experimentos de laboratorio en las que las y los jóvenes siguen instrucciones paso a paso.

---

<sup>41</sup> Los alumnos saben que escribir este tipo de textos es algo que por lo general no se hace en las escuelas. Los lectores comentan que al compartir sus textos con familiares y amigos comprueban que el hecho de que su maestro escriba, se hace sólo en su escuela.

- Encuestas o cuestionarios elaborados por el docente o incluidas en el libro de texto que las y los estudiantes se limitan a pasar bajo instrucciones externas.

Los puntos anteriormente expuestos muestran que lo que hacemos (escritor y lectores) no es la búsqueda de información o la resolución de tareas. No parece una actividad escolar y sin embargo, considero que lo es, porque tiene que ver con la promoción de la lectura y todo aquello que se haga en la escuela para promover encuentros con los textos es positivo para la vida de nuestros alumnos, y por lo tanto puede considerarse como un tipo de intervención educativa.

He propuesto una actividad más allá de la función que desarrollo en la escuela. Una serie de documentos para la promoción de la lectura, que ha fomentado una comunidad de lectores porque ambas acciones son constantes: escribir y leer.

Un elemento que no he mencionado con la profundidad que merece y que es fundamental en la conformación de la comunidad de lectores, es mi propia transformación, de sólo maestro escritor, a un docente que reflexiona su labor para que sus lectores accedan a diálogos sociales como condición para incorporarse a una comunidad. Este cambio es impensable sin mi paso por la Universidad Pedagógica Nacional<sup>42</sup> que me brindó no sólo elementos teóricos sobre la lengua, sino la posibilidad de ver mi labor desde otra perspectiva. Comprendí que un elemento esencial del aprendizaje es que los alumnos acceden a la lectura no sólo por los materiales de que disponen dentro y fuera de la escuela, sino también por el contacto con instructores (maestros) con la habilidad, convicción y conocimiento para llevar a cabo prácticas de lectura y escritura desde la escuela. Dado que hay autores que argumentan que en algunos casos la educación está a cargo, de docentes cuya experiencia con la lengua escrita es limitada (Hernández, 2003), es indispensable contar con docentes familiarizados con el uso de la lengua escrita. En este sentido, para aprender algo: leer, bailar, nadar, conducir un auto, tocar un instrumento musical, hablar otra lengua etc. se necesita estar en el lugar preciso, con los instrumentos necesarios (piano, libros, autos, alberca, etc.) y practicantes experimentados de eso que se quiere aprender, es decir, personas que hagan eso que queremos hacer, y que además lo hagan con destreza gusto y convicción. Por lo anterior, estoy convencido que estas reflexiones fueron

---

<sup>42</sup> El programa de maestría cursado fue en Educación Básica con la Especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua en Educación Básica.

fundamentales para ver lo que tenía frente a mí y después darle continuidad a lo que hoy en día conforma un grupo de alumnos lectores.

Es innegable, que la labor docente que impacta, es aquella en que el elemento más importante de transformación está en los alumnos. Sin embargo, considero como una condición previa para el tema tratado aquí que previamente el docente reflexione sobre este tema y se incorpore como usuario competente de la lengua escrita, ya que no se puede enseñar lo que no se practica.

Un objetivo de la conformación de la comunidad de lectores es no sólo abordar una competencia concreta, una habilidad que les permitirá a mis estudiantes lectores resolver una problemática en su vida futura, para ello, ya cuentan con los temas abordados en las diversas clases, aquí lo que se busca, es que a partir de la lectura y las interpretaciones que le den a los textos, realicen una lectura del mundo real, de todo aquello que les rodea y que los transforma, porque la educación no es sólo formadora, sino transformadora, así lo viví, y así quiero que sea en ellos.

## Capítulo 3 El maestro escritor, una posibilidad.

*Todas las historias me dejan una gran enseñanza. Recuerdo casi todas las que ha escrito el maestro, [...] Como mis compañeros algunas veces dicen, te llegan a ti, o sea, hay diferentes historias para cada quien, y no a todos les llega la misma historia.*

Brenda. Alumna de tercer grado.

### **El papel mediador del maestro escritor.**

Nadie inmerso en la labor educativa pone en duda el valor de la lectura y de la escritura como herramientas de construcción de una buena educación, porque son elementos que se adquieren en la escuela en la mayoría de los casos y que permiten el aprendizaje permanente, pero también considero que los docentes no hemos dimensionado el poder que la elaboración de nuestros propios textos puede tener para nuestros alumnos.

A través de un escrito, con la intención de hacerlo o sin habérselo propuesto, el maestro escritor puede mover fibras, hacer que sus jóvenes alumnos lectores reflexionen y piensen sobre el tema que el maestro les pone en sus escritos, no para que adopten lo que el maestro expone, porque ese no es el propósito, sino para que a través de la reflexión, posiblemente cambien algunas actitudes.

¿De qué manera pueden las y los maestros llegar hasta lo más profundo de cada uno de sus alumnos? En estos tiempos sabemos, los que trabajamos con adolescentes, que hemos perdido mucho de terreno histórico que nos pertenecía como autoridad dentro de la comunidad escolar, pero ¿Hemos buscado otros canales para hacer llegar nuestro mensaje a los jóvenes con los que trabajamos? El papel mediador del maestro debe estar presente todo el tiempo, y una forma de mediar puede encontrarse en la elaboración de documentos por parte de los maestros. Es una manera de acercarse a ellos, de hacerles llegar un mensaje, de ganarse su confianza, de mostrarles que el maestro está interesado en lo que les pasa, que los entiende. El documento escrito, elaborado por el propio docente puede ser la vía de comunicación maestro-alumno que muchos piensan que se encuentra rota y que difícilmente se recuperará.

## **Una propuesta propia.**

Escribir historias de vida de los alumnos de la escuela secundaria en la que trabajo, no tiene relación con la documentación narrativa de experiencias pedagógicas. Escribir textos literarios sobre la vida escolar es poner al docente en el centro del acontecer narrativo de la escuela, al ser el principal, pero no el único, responsable de la construcción de textos que hablan de lo que en la escuela acontece. Tampoco tiene el rasgo característico del enfoque sociocultural, ya que estas son actividades socialmente situadas enraizadas en un contexto social y que sirven para desarrollar las prácticas sociales del lenguaje de la comunidad, en este caso de la comunidad escolar. Escribir y leer los textos literarios producidos en la escuela es participar en una actividad diferente, se requiere adoptar el rol específico, tanto como productor de textos como de lector, lo que lleva al alumno a reconocerse como miembro de la comunidad al mirarse en los textos escritos que comparte.

Para Cassany (2009) la propuesta sociocultural otorga mucho valor a las prácticas letradas vernáculas o autogeneradas o sea, a las formas de lectura y escritura que desarrolla por su parte el aprendiz y en las que también puede participar el maestro como guía. Estas prácticas pueden ser los mensajes de texto enviados a través de la telefonía móvil, los mensajes que se intercambian a través de Internet y por supuesto los textos que se escriben y comparten en la escuela, que tienen su origen en la vida cotidiana de la gente que no están reguladas por las reglas formales y los procedimientos de las instituciones sociales dominantes.

Si en la última década se ha propuesto un enfoque de tipo sociocultural es porque se mira a la lectura y a la escritura más que como simples prácticas de descodificación y codificación, como una práctica social que se construye cada día de clases.

En este sentido la propuesta de construcción de textos por parte de los docentes si bien, está regulado por la institución educativa, al ser una propuesta establecida en el plan y programa de la asignatura de español desde la reforma 2006 hasta llegar a la de 2011 es un elemento que rara vez se da y que aporta a la lectura y la escritura. Más que un elemento de las prácticas sociales del lenguaje, los textos que escribo están en el plano de la construcción de textos sobre la vida escolar que cruzan dos planos: La escuela y la literatura, los textos no los abarcan en su totalidad, sino que incluyen algunos aspectos

de ambos para provocar la reflexión de los lectores, la evocación y el disfrute de la lectura.

Los textos literarios escritos por el docente para la comunidad de alumnos no tienen, en un primer momento, la intención de mejorar alguno de los aspectos formales del uso de la lengua, ni para resolver situaciones problemáticas que requieran un uso eficaz de la lectura y la escritura para salir adelante como estudiante. Los textos literarios escritos por el maestro son para el disfrute, para reconocerse en el texto, para reflexionar a partir de la lectura, y para estimular la creación de una comunidad de lectores. Si se logra fortalecer alguno de los elementos formales de la lengua, es un extra que no se tenía planteado y que el maestro puede trabajar junto con la construcción de textos.

Formar lectores de textos diversos más allá de las Historias escolares, es el propósito fundamental de la propuesta de los textos escritos en la escuela por parte del maestro. Al leerlos, los alumnos saben que los miramos como personas de carne y hueso, como seres humanos, lo que hace que se sienten identificados y con sentido de pertenencia hacia la escuela, en vez de enfrentarlos a textos áridos siguiendo las ideas de Peris (en Cassany, 2009) de manera mecánica, que casi siempre están descontextualizados, a los que sólo se acercan para cumplir con lo que establece la escuela, en la que la práctica de la lectura a veces está determinada por una evaluación y por lo tanto alejada de la libertad.

Los textos que he escrito a lo largo de los últimos años no han surgido de la nada, han sido el resultado de la interacción con cada una de las generaciones de estudiantes que han pasado por las aulas de la escuela y que han aportado sus vivencias. En ese sentido también han colaborado para su construcción al compartir, sin darse cuenta, su experiencia de vida. El lenguaje no es inocente, las palabras en el texto se prolongan misteriosamente hasta convertirse en nuevos significados para los lectores. Las lecturas que he entregado a los estudiantes de la escuela les son significativas porque hablan de ellos, porque las compartimos. De esta manera la lectura les resulta fácil a los estudiantes porque, como lo establece Goodman: (en Martínez, 1996)

Una actividad relacionada con el estudio del lenguaje es fácil cuando:

- Es real y natural.
- Es total.
- Es sensato e interesante y por tanto importante.

- Atañe al que aprende, y es parte de un suceso real.
- Tiene utilidad social.
- Tiene un fin para el aprendiz.
- El aprendiz elige usarlo.
- Es accesible para el aprendiz.
- Tiene el poder de usarlo.

### **El paso siguiente.**

Escribir historias de vida para una comunidad escolar es un proyecto que en mi escuela se hizo viable, que nació de la simple idea de escribir tan necesaria en la escuela en todos sus niveles. No es algo que se haya planteado desde la autoridad como mandato<sup>43</sup>, quizá, si hubiese sido un requerimiento, de los muchos que acompañan las actividades académicas solicitadas a los maestros, nunca se hubieran dado los resultados que ahora expongo. Es una idea propia, que tampoco tiene nada de original, porque no soy el primero que escribe o el único, pero uno de sus puntos a favor es haber colocado la escritura dentro de la escuela en el lugar que le corresponde, haber mostrado a alumnos y maestros que escribir es posible y que cualquier persona lo puede hacer, que no se requiere ser escritor profesional para iniciar, porque si todos esperáramos hasta dominar todos los elementos que se requieren para hacer un texto “perfecto” simplemente nadie escribiría. La corrección de los escritos es algo que se va haciendo con el paso del tiempo. Si se aprende a escribir escribiendo, entonces también es lógico que su aprendizaje y dominio sea algo que se va alcanzando paulatinamente.

Y como paso siguiente, creo que también es posible que mis textos puedan ser vistos por alguien más. Por otras comunidades de alumnos y maestros. Siempre me he hecho esta pregunta ¿Podrán mis escritos ser recibidos de la misma forma en que fueron aceptados en mi escuela? Es un planteamiento, que hace años que comencé a escribir, no me cruzó por la mente, pero que ahora me gustaría experimentar. Otros lectores, más lectores, sería el paso siguiente de este proyecto, de esta aportación a la vida de los alumnos y a mi formación como maestro de educación básica.

---

<sup>43</sup> Si bien la gaceta escolar surgió como mandato y está establecida en los planes de español. Escribir textos literarios es algo que nadie me solicitó. Desde un principio escribí con plena libertad buscando que mis estudiantes en primer lugar leyeran mis textos y después buscarán y descubrirían sus propio camino como lectores en otros textos.

Lectores es lo que pide cualquier texto. Pero los lectores no se acercan a los escritos sólo porque sí. A los lectores también hay que crearlos. Se forman lectores al mismo tiempo que se construyen textos porque se escribe para ellos, porque se piensa en las personas que posiblemente lo leerán a uno al momento de escribir. De otro modo, el texto descontextualizado estaría tan lejano que sería difícil de alcanzar para el lector y si lo hiciera, no le diría nada.

### **¿Qué hace un maestro de inglés escribiendo en el periódico escolar? Lo que podríamos hacer algunos: escribir para la comunidad escolar.**

Esta es una pregunta que me han hecho en más de una ocasión y que me lleva necesariamente a hacer una reflexión. ¿No estaré desviando mi intención en relación de mi función en la escuela como profesor de lengua extranjera inglés, por escribir textos narrativos en nuestra lengua materna, confrontando los objetivos de la clase que desempeño ante mis grupos?<sup>44</sup> Tal vez antes de emprender este viaje lo hubiera visto de esa manera: Un maestro de inglés está más interesado en la lengua escrita en su lengua materna por una falta de interés hacia su clase. Sin embargo, la clase de lengua extranjera y la construcción de textos en la lengua propia no se contraponen una con la otra porque los documentos presentados cada semana en el periódico escolar no se discuten en la clase de inglés ya que mi asignatura tiene sus objetivos particulares que intento no descuidar, y al mismo tiempo, porque aun con los métodos utilizados para la enseñanza de la segunda lengua propuestos en la reforma de 2006, la construcción del bilingüismo más conveniente, llamado bilingüismo aditivo, es el que se construye a través del fortalecimiento de la lengua materna y de la segunda lengua.

Elaborar textos en español y brindar los elementos para la adquisición de una segunda lengua son actividades que miro como complementarias. Pienso que al hacer una aportación en lo relacionado con la lectura gano la confianza de mis alumnos para que miren mi clase con interés, y observo que leen lo que escribo porque saben que es su maestro de lengua extranjera el que escribe en el periódico escolar. Sin embargo no he aportado textos en inglés así como tampoco he colaborado para que mis alumnos

---

<sup>44</sup> De las diversas metodologías para la enseñanza de la segunda lengua Inglés, y por tanto para el desarrollo del bilingüismo la más aceptada es el bilingüismo aditivo, en el que ambas lenguas están en igualdad. La adquisición de la segunda lengua, también llamada lengua meta, se da de forma paralela al fortalecimiento de la lengua materna. Una lengua no suprime a la otra, sino que ambas se fortalecen, están en un plano de igualdad. ( Cummins, 2002)

escriban situaciones breves en esta lengua, o colaborado más para que la producción de textos en la escuela sea una labor cotidiana por parte de los estudiantes.

Sin duda esta experiencia ha transformado no sólo mi práctica, sino mi persona. A partir de la publicación de la primera Historia escolar veo de forma distinta mi labor como profesor de educación básica. Anteriormente pensaba que la escuela, con facilitar los materiales y recomendarlos a los alumnos cumplía perfectamente con su parte en la formación de lectores. Muchas veces llegué a pensar que sólo la lectura de autores clásicos o consagrados era válida como elemento formador de la lengua escrita y que, por lo tanto, sólo a partir de la lectura de estos textos una persona podía sentir la necesidad de leer y escribir. Esta concepción ha cambiado en los últimos años y no es coincidencia que sean los mismos que fui estudiante de la Maestría en Educación Básica.

Pero abrir el camino no es una labor sencilla, se necesitan romper estereotipos en relación al acto de escribir que prevalecen incluso entre los mismos maestros. Se puede comenzar escribiendo situaciones cotidianas de la vida. Elaborando relatos o narrando lo que acontece en la escuela. El docente lo puede hacer para mostrarlo a sus alumnos y junto con ellos, revisarlo y publicarlo. El camino como maestro escritor que he descrito en este documento ha implicado un largo proceso de reflexiones y transformaciones como docente y como persona. Se inicia uno en este mundo por varias razones: es innegable que para comenzar a escribir uno lo hace después de un número de lecturas que han pasado a formar parte de la vida y en el momento en que me sentí lector, pensé que estaba listo para comenzar a escribir, otra es la necesidad de contar algo que vaya más allá del acto de relatar a alguien, porque al escribir, el interés es llegar a más personas, otra razón es el deseo, como maestro, de que sus alumnas y alumnos se inicien en una actividad como la lectura con un material de fácil comprensión para que posteriormente encuentren sus propias lecturas, para hacer algo diferente ante los ojos de los lectores, y para brindar un material que les sea más cercano. ¿Todos los docentes de educación básica lo pueden también hacer? La respuesta no es fácil porque se requiere no sólo los conocimientos en el uso de la lengua escrita sino también la sensibilidad y deseo de hacerlo. Pero pienso que con la aspiración es suficiente para comenzar a escribir y superar las dificultades que sin duda se presentarán.

Una mañana uno de mis compañeros maestros respondió cuando le pregunté qué opinión tenía del texto que había publicado en esa semana, que no leía mis textos

porque sólo leía a los autores consagrados. Pero uno no debe desanimarse si una persona no lo lee, también es un derecho del lector no leer, y uno no escribe buscando complacer a todos. Uno piensa en el tipo de lector y cada lector busca lo que más conviene a sus intereses.

Sin embargo, su comentario me hizo reflexionar sobre el papel del maestro frente a los textos producidos en la escuela, porque en proporción, es mayor el número de lectores que tengo dentro de la comunidad estudiantil, que dentro de la comunidad docente. Entonces, si el maestro no considera importante leer lo que publica uno de sus colegas ¿Qué les espera a los textos que pudieran escribir los alumnos frente a un punto de vista similar? ¿Cómo van a leer y construir textos con los alumnos si consideran que sólo vale la pena leer a un escritor de renombre? ¿No es acaso una forma de silenciar a los alumnos, de invitarlos a nunca escribir el hecho de jamás leer lo que ellos escriben por considerarlo de poco valor? El maestro no debe callar la voz de sus alumnos sino elevarla juntos.

En las escuelas de educación básica se presentan año tras año, proyectos institucionales en todos los niveles para fomentar la lectura, todos con resultados cuestionables<sup>45</sup> porque se expone una y otra vez que los jóvenes estudiantes no se acercan a los libros de la biblioteca, porque no se percibe un incremento en el nivel de lectura de los estudiantes, y ¿Qué se propone desde la escuela? En la escuela donde laboro, hay otra posibilidad, con los resultados que he expuesto a lo largo de este documento.

### **Clasificación general de los textos.**

Los comentarios recabados a lo largo del tiempo me llevaron a establecer una clasificación de los textos, debido a que cada uno de ellos provocaba diversas emociones en los lectores y por lo tanto son recibidos de forma diferente. Estas categorías propias de los textos que escribo se establecieron así por la intención que provocan en el lector, y poco tienen que ver con su estructura como texto narrativo. Por su intención los textos se han clasificado, en seis categorías, que he formulado a partir

---

<sup>45</sup> En los tres últimos ciclos de trabajo se ha realizado una evaluación de las competencias lectoras a los alumnos de educación básica. Básicamente se mide la velocidad de la lectura en palabras por minuto, la fluidez y la comprensión del texto en preguntas precisas. Pero no se ha notado que más estudiantes soliciten materiales de la biblioteca de manera libre.

de la clasificación de Carlos Lomas de los textos literarios sobre la vida en las aulas. Primeramente veamos los tópicos que menciona este autor: (Lomas en UPN, 2011, p. 62)

- La memoria literaria de la escuela y el ajuste de cuentas.
- El oficio de educar.
- Amarrados al duro banco.
- Las afinidades electivas, las amistades peligrosas y los placeres prohibidos.
- El amor en los tiempos del cole.
- El tedio de las clases, en la jaula del colegio.
- ¿La letra con sangre entra?
- El placer del éxito y el dolor del fracaso: probar y suspender.
- Escuelas públicas y colegios privados.
- Amor y pedagogía.

A través de esta tipología, Carlos Lomas explica cómo los textos literarios de la vida escolar pueden ir de la evocación, como golpes de nostalgia, la vida cotidiana en las aulas, las amistades perdidas, la crueldad infringida por los encargados de impartir educación y que difícilmente se olvida, el éxito o fracaso escolar, hasta las aberraciones didácticas.

Congruente con la clasificación de este autor, la clasificación que propongo intenta abarcar el total de los textos que he escrito y está centrada en los acontecimientos de la vida escolar. Aquí la clasificación personal de mis textos:

**a) Recuperación de las vivencias escolares.**

Textos que buscan describir las situaciones cotidianas y representativas de esta etapa de la formación escolar. Es un espacio para el recuerdo, para volver a vivir, la que desde mi punto de vista, es la mejor etapa de la juventud, el espacio de tiempo donde comenzamos a entender muchos aspectos de la vida. Las escenas aquí contadas muestran muchas de las cosas que las y los alumnos viven día a día entre ellos: sus alegrías y pesares, sus sueños y sus esperanzas. Es un espacio para mostrar que los jóvenes son para los maestros seres humanos y no sólo números o apellidos colocados

alfabéticamente en una lista, lo que muchas veces, que también son seres que sienten, miran y viven, que es posible que todo lo que les sucede puede tener trascendencia y puede ser contado. No se debe dejar en el olvido lo que muchas veces consideramos cotidiano y que, de no ser por la palabra escrita se perdería o no trascendería en el tiempo si sólo se lo dejamos a la memoria. Desde mi punto de vista el propósito de estos textos es el gozo de la lectura de una vivencia escolar o hacer ver al lector que también las situaciones cotidianas, conflictivas o dolorosas son dignas de ser narradas. De los textos que entran en esta categoría puedo mencionar los siguientes:

1 El examen de matemáticas.<sup>46</sup>

2 Mi escuela secundaria.

3 Como es difícil el amor.

64 De tal palo tal astilla.

#### **b) La escuela en retrospectiva.**

Dirigidos especialmente a los padres de familia, lectores muchos de ellos de la gaceta escolar, quienes por lo general cuentan en su mayoría con estudios de secundaria. Lo que se busca con estos relatos, es que echen una mirada al pasado para recordar lo que alguna vez vivieron y que a muchos de ellos les permitió ser el tipo de personas que ahora son. Textos que les invitan a reflexionar con sus hijos sobre su etapa escolar, y las repercusiones que trajo a sus vidas. También la intención es que las y los alumnos observen cómo la vida de un adulto puede en algunos aspectos estar determinada por lo que vivieron en la etapa de la vida que están viviendo ellos. Los siguientes textos son ejemplos que corresponden a esta clasificación:

15 La escuela que esperamos.

18 Nadie sabe qué será mañana.

25 La letra con hambre no entra.

59 Amor patrio.

68 Una tarde fuera de ruta.

---

<sup>46</sup> El número que antecede al título de cada texto corresponde al orden de aparición en la gaceta escolar

91 Foto de generación.

**c) Observaciones sobre la práctica docente.**

Espacio en el cual, a través de los textos, se observa el quehacer de los maestros día a día, a través de la práctica. Texto dirigido a las y los estudiantes, y a la comunidad docente de la escuela. Algunos textos son testimonio de la forma en que los alumnos miran la clase. La escuela, un “espacio siempre abierto” casi siempre permanece hermético a la mirada de los demás miembros de la comunidad, que participan en muchos sentidos en el proceso educativo, pero que pocas veces tienen la oportunidad de echar una mirada a lo que sucede en el día a día entre los muros de las aulas. La escuela como espacio social, también tiene, como todo, situaciones que mejorar, elementos que corregir, desconocidos para los que no comparten el aula. En este espacio se intenta mostrar el acontecer en la escuela. Aquí algunos ejemplos:

71 Ya terminó la clase.<sup>47</sup>

29 Por qué ellos sí y yo no.

15 La escuela que esperamos.

**d) Los múltiples caminos del aprendizaje.**

Textos que intentan reflejar que las y los alumnos nunca están del todo alejados de la escuela, que tienen otras formas de aprender que merecen ser observadas y respetadas. En la práctica docente el maestro debe conocer las múltiples formas en que aprenden sus alumnos. Sus estilos de aprendizaje, una vez identificados por el maestro le permiten adaptar su labor a las necesidades de sus educandos. A través de los textos se intenta mostrar a la comunidad de lectores, que no sólo dentro de la escuela es donde se aprende, que existen muchos espacios para tal fin. Otro propósito es que los maestros puedan entender a las y los alumnos, incluso a los que parecen ausentes. Lo que es importante, porque incluso, el estudiante que en apariencia no está atento, se encuentra inmerso en la clase, y aunque, desde el punto de vista de algunos maestros no esté aprendiendo nada, algo se está llevando de lo que está a su alrededor. Textos dirigidos principalmente a mis compañeros maestros. Los siguientes son algunos ejemplos:

---

<sup>47</sup> Se puede ver el texto completo en el anexo 4

84 Otras formas de aprender.

73 Más allá de las estrellas.

82 Los muchos caminos por los que se llega a los libros.

**e) Entre la escuela y la educación, hay una diferencia.**

Textos de abierta crítica a los elementos de la escuela y la sociedad que afectan el desarrollo de la educación. En el fracaso escolar, los que se erigen como jueces de la sociedad, a través de los medios de difusión masiva, culpan a los maestros de los bajos niveles que muestran las pruebas nacionales e internacionales de logro educativo. Si bien el cambio educativo está en manos de la escuela, los elementos externos que afectan a la educación no pueden ser pasados por alto: Una economía con más de veinte años de crecimiento cero, afecta al desarrollo no sólo de la educación sino de toda la sociedad. El tejido social roto y la familia cada vez más fragmentada impactan en el nivel de vida y en las perspectivas de escolarización de las personas. Todo esto, no puede ser pasado por alto. La educación y las escuelas no son elementos aislados de la sociedad, no están encerrados en una burbuja que los mantenga al margen de lo que sucede en la realidad. La educación en México, y los resultados que nos muestran no son más que el reflejo del estado que guarda la sociedad en su conjunto, aunque para algunos, en lo que respecta al fracaso educativo, sólo se debe juzgar a las y los maestros. Estos textos están dirigidos a alumnos, maestros y padres de familia. Su objetivo es hacer conciencia sobre las temáticas que se presentan y que son vivencias dentro y fuera de la escuela. A continuación expongo algunos ejemplos:

23 No quiero nada, gracias.

24 O cumples o no pasas.

70 ¿El uso del uniforme nos hace iguales?

77 Ego te absolvo.

**f) De la lectura a la construcción de textos desde la escuela.**

La escuela podría ser el espacio principal para la construcción de textos, sin embargo es una práctica tan alejada de la escuela que cuando se da, es extraña para muchos

miembros de la comunidad escolar. Estos textos están principalmente dirigidos a los alumnos con el objetivo de que participen en la construcción de textos. En la escuela, por lo general, sólo se promueve la lectura, es decir se mira la lengua escrita sólo desde una de sus partes. Es importante que nuestros alumnos miren lo que escribimos para ellos, que se den cuenta que escribir es algo que se hace de manera cotidiana en las escuelas y que por lo tanto, elaborar textos no sólo es tarea de escritores profesionales, que también puede hacerse en la escuela, que es posible y enriquecedor. Algunos textos que han perseguido este propósito son los siguientes:

19 Tú escribiste esto.

87 Escribir es cosa extraña.

94 Lo que hacía en la escuela no era escribir.<sup>48</sup>

La clasificación anterior establece que los textos que escribo están acordes con lo que Lomas identifica como textos narrativos sobre la vida en las aulas, (Lomas, en UPN, 2011) a diferencia de la documentación narrativa de experiencias pedagógicas que intentan compartir saberes docentes entre maestros. Mi labor como maestro escritor al crear estos textos para la comunidad escolar es favorecer un grupo de lectores.

Los textos narrativos sobre la vida en las aulas son textos para el disfrute del lector, para que al leer lo relacione con su vida como estudiante, padre de familias o maestro. Otra, es reportar la experiencia como maestro escritor a través de la documentación narrativa para posiblemente compartirla con otros docentes. Como experiencias de escritura, considero que ambas aportan a la construcción de una labor docente comprometida. Escribir textos sobre la vida en las aulas impacta en la comunidad escolar en muchos sentidos y compartir esas experiencias, permite al maestro construir conocimiento con los demás docentes para la mejora de su labor según la siguiente definición.

“La documentación narrativa de experiencias pedagógicas es una estrategia de trabajo de los docentes. Consiste en generar procesos individuales y colectivos de formación docente a través de la indagación coparticipada de indagaciones cualitativas del mundo escolar” (Suárez en UPN, 2011).

---

<sup>48</sup> Ver anexo 7

La documentación de experiencias pedagógicas se centra en la elaboración de textos en los que los docentes relatan sus experiencias, para reflexionar su práctica. De esta manera a través del compartir con otros docentes sus textos, los maestros podemos regular nuestra práctica. La documentación de experiencias pedagógicas le permite al maestro cambiar su posición frente al currículum como una parte activa, al publicar y circular conocimiento pedagógico, así como reconstruir la memoria pedagógica de la escuela y del propio docente. Es uno mismo como maestro, quien construye su saber pedagógico al escribir, e intercambiar la experiencia por escrito, al poner sobre la mesa de discusión otras formas de ver y entender la práctica entre los mismos maestros. Es otra forma en que el maestro puede ver lo que frente a él acontece, y que con el sólo intercambio verbal, es más difícil de observar, pero sobretodo de preservar.

La puesta en práctica de la documentación narrativa en la que el maestro hace un recuento del acontecer escolar lo lleva a un ejercicio doble: de observación y de reflexión. De observación de su propia práctica y del registro puntual del acontecer en las aulas, así como de reflexión de lo que en ella sucede y de la forma en que debe ser transformada su práctica con el propósito de buscar una mejora que lo lleve a la transformación.

Cuando los maestros se convierten en narradores por escrito de sus propias experiencias escolares se transforman, y no son los mismos. Escribir narraciones de experiencia es un proceso de formación de sí mismo (Suárez en UPN, 2011) porque supone la construcción y reconstrucción del sentido del mundo y de la propia vida.

En este caso, lo que doy cuenta a través de este documento, es una experiencia personal que considero ha sido significativa, no sólo para mí, sino también para algunos miembros de la comunidad, y lo hago mediante la exposición de mi experiencia como maestro escritor por dos motivos: Primero, reflexionar mi propia práctica como escritor y docente de una escuela pública; y segundo, para mostrar a los demás maestros que es posible crear un espacio de lectura de textos literarios desde la escuela. Mostrar a los maestros que es posible escribir para los demás, pero sobre todo para promover una comunidad de lectores. Para esto hace falta tomar la decisión de narrar, no de la forma en que los intercambios suceden en la escuela, que generalmente es oral, sino escrita, a través del uso de un instrumento que ha acompañado a la humanidad todo el tiempo: La narración.

Tengo años de trabajar en esta comunidad. Me siento identificado con ella. He intentado hacer en todo este tiempo una pequeña aportación en su beneficio. Creo que lo hago al realizar a cabo mi labor como maestro de inglés, pero también como narrador al darles voz a los alumnos, porque creo que hablan a través de lo que escribo. Sé, porque yo como lector también lo he notado, que parte de lo que escribo, el lector lo percibe como propio. El hecho de escribir ha transformado no sólo al maestro de educación básica; sino también a la persona. En estos momentos siento la necesidad de seguir escribiendo, pero también de indagar más sobre las prácticas de lengua escrita en las escuelas. Lo hago pensando en mis alumnos, y también en mis compañeros maestros. Creo que la transformación de la educación comienza desde la escuela, que los maestros están en un momento crucial para avanzar en beneficio de la niñez y la juventud. La escuela está en posibilidad de crear una comunidad de lectores a partir de prácticas de lengua escrita de sus miembros. ¿Los maestros o los alumnos? Ambos están en posibilidad de comenzar a narrar lo que sucede a diario, sólo necesitamos comenzar.

## Conclusiones y reflexiones finales.

Escribir textos que describen la vida en las aulas ha sido para mí una experiencia enriquecedora como profesor de educación básica y como persona. Escribir me permite establecer un canal de comunicación con mis lectores, dialogar con ellos, conocer sus intereses y la forma en que un texto les sorprende. Esta labor también me permitió reflexionar mi práctica docente, transformarla y llegar a la conclusión de que es posible crear espacios de escritura en las escuelas, primero por parte de los docentes, para una posterior participación de nuestros estudiantes. Las mismas transformaciones personales y profesionales me llevaron a documentar esta experiencia con la intención de hacerla llegar a otros docentes que tal vez compartan mi interés de documentar las vivencias del espacio escolar.

La experiencia narrada como maestro escritor me lleva necesariamente a recapitular lo anteriormente expuesto en una serie de conclusiones y reflexiones finales. Algunas de las conclusiones las intuí desde el principio. Sin embargo, otras son algo nuevo que yo no esperaba y que se gestaron a lo largo del proceso de elaboración de este documento. Describiré a continuación las que a mi parecer son las conclusiones y reflexiones a las que llegué después de un largo camino.

### *La escritura en la escuela.*

Es una realidad que los maestros de educación básica no elaboramos textos propios para nuestros alumnos. ¿Por qué? Porque no nos formaron para escribir, porque elaborar escritos no era y no es una actividad en la mayoría de las escuelas de educación básica. Los textos con los que generalmente trabajamos, son los que se incluyen en los libros de texto, los que encontramos en la biblioteca escolar y de aula, o los que podemos obtener de otras fuentes documentales que el docente o los alumnos llevan al salón de clase. Sin embargo podemos incrementar el acervo escolar con nuestras propias producciones escritas.

En el caso de la educación secundaria, nivel en el que me desempeño, los docentes de áreas como ciencias, pocas veces acompañan las investigaciones realizadas con un reporte que dé muestra de lo realizado. Los alumnos raras veces reflexionan por escrito los resultados de sus investigaciones. En este mismo sentido, en el área de

español la creación de documentos narrativos o literarios prácticamente no existe por parte de los alumnos, y se entiende que así sea si los docentes no les mostramos el camino.

Lo anterior es comprensible porque elaborar textos no es una labor sencilla. El hecho de que uno describa una experiencia como productor de textos no significa que todos los docentes tengan la misma disposición para hacerlo. Sin embargo, sigo pensando que las maestras y los maestros lo pueden hacer.

#### *La fuerza de un texto escrito.*

Otro descubrimiento que tuve hasta el momento de elaborar este documento es el siguiente: Cómo se transformó algo que inició como un gusto personal en un elemento central de la vida escolar, no sólo en sus lectores individuales, que de manera personal se acercan al texto lo leen y lo disfrutan; sino también como lectores que los comparten, los hacen trascender más allá del espacio escolar, que se conforman como un grupo que comprende que las lecturas son el elemento que los conecta con la escuela y que en un sentido les hace apreciarse como miembros de ella. Resulta interesante observar cómo el escribir textos que describen la vida escolar, que inició sólo para darme gusto como narrador y para desahogar mi propio paso por este nivel educativo, se convirtió en un instrumento de cohesión entre los alumnos lectores de la Historia escolar con ellos mismos y con la escuela.

#### *Una lectura cercana.*

Los maestros que trabajamos con adolescentes sabemos que los alumnos hacen una lectura cuando el documento se relaciona con ellos, y cuando se trata de una lectura sencilla. Historias escolares son textos cercanos a su realidad, breves, que hablan de ellos, por lo que puedo concluir que como primera lectura, como en algunos casos resultado ser, la colección de mi autoría puede ser un descubrimiento de la lectura amable para un posterior descubrimiento de sus propias lecturas. En relación a los textos de mi autoría, quiero comentar, porque es un elemento que los caracteriza, que están contextualizados en su totalidad, para jóvenes de entre 12 y 15 años que estudian en una escuela secundaria en contextos urbanos de clase media y baja. Pero que también pueden ser bien recibidos por otros lectores. Escribir lo que las y los alumnos experimentan es una fórmula fácil de hacerse de lectores, es decir, difícilmente se

puede rechazar un texto que está enfocado en su totalidad a lo que los posibles lectores viven dentro y fuera de la escuela.

*El texto como espejo.*

Otro elemento que concluyo dio vitalidad a la colección, es la identidad que los alumnos lectores encontraron en los textos. Esto es algo en lo que pensé al momento de escribirlos, pero que lo pude comprobar y documentar hasta que recogí la información para la conformación de este documento. El saberse protagonista sin serlo es un elemento que permitió a la serie Historias escolares alcanzar un papel protagónico dentro de la publicación escolar. Los textos se convirtieron en un espejo en el que los lectores podían ver reflejada parte de sus vidas. Según los datos recabados, el identificarse fue un elemento fundamental de acercamiento de los lectores con los textos. Sabemos que los jóvenes en busca de una identidad se acercan a expresiones artísticas con las que se sienten identificados: la música es el ejemplo más extendido en la que los jóvenes se agrupan en torno a una corriente o género musical, precisamente porque sienten que cierta corriente musical expresa lo que ellos son, comprenden que está hecha para ellos, lo que generalmente no sucede con la escuela. Los textos que elaboró están pensados en ellos, escritos para que ellos los lean y para que descubran quiénes son y qué papel ocupan dentro y fuera de la escuela. En pocas palabras: Historias escolares están escritas para que se miren en ellas, para que las lean y después busquen sus propias lecturas.

*Son textos que se comparten.*

Generalmente un lector quiere compartir con los demás una experiencia enriquecedora con un texto, y en algunos casos lo hace. Los textos que escribo para la comunidad de alumnos tienen su mayor canal de distribución a través de la recomendación de los mismos lectores. Hay estudiantes que los descubren ellos solos en la gaceta escolar, pero también los hay que los conocen por recomendación de otro lector. Los textos escritos por los maestros no sólo son bien recibidos, sino compartidos por los alumnos si les son significativos. Qué mejor forma de distribución que la recomendación de algunos entusiastas lectores que encontraron en ellos una experiencia grata y quieren que otro experimente la misma emoción al leerlo. Puedo afirmar que los textos elaborados por el maestro pueden encontrar un canal de distribución natural entre los alumnos lectores.

*Otros lectores.*

La recopilación de la información me permitió comprobar algo que sospechaba, el acercamiento a los textos por parte de personas ajenas al plantel. En el ámbito familiar los lectores comparten los textos con sus familiares, lo que permite la conformación de lectores fuera del espacio escolar. Principalmente los familiares directos (Padres y hermanos) de los alumnos, pero también hay lectores que más allá del círculo familiar han leído la sección Historias escolares, por lo que puedo concluir que los documentos narrativos elaborados por el docente pueden alcanzar un radio de acción muy amplio. He descubierto que hay lectores en otros espacios en los que no esperaba encontrarlos.

*Elaborar textos.*

Sin ser el propósito de este documento, un descubrimiento que hice al elaborar textos que describen la vida escolar, es que hubo estudiantes que también tuvieron la necesidad de contar sus vivencias por escrito. El hecho de acercar a los alumnos, textos escritos por los docentes, es un elemento que motiva a algunos estudiantes a elaborar sus propios textos escritos. Mi experiencia personal me muestra que las y los alumnos no escriben sus textos porque sienten preocupación por la ortografía y la calidad que su texto puede tener y la forma en que será recibido por sus compañeros, pero también porque no existen los espacios en las escuelas para difundir sus escritos. Pienso por un momento... ¿Qué hubiera sucedido si en la escuela en la que trabajo no hubiera existido una publicación semanal?... Pero lo rescatable y que debe ser tratado por el colectivo docente es que un texto escrito por un maestro puede despertar el interés de los estudiantes por escribir. Necesitamos impulsar los espacios y acompañar a las alumnas y alumnos que se quieran expresar por escrito.

*Los docentes de educación básica pueden usar sus propios textos para cubrir otros fines educativos.*

Pienso en los docentes del área de español y en la forma en que pueden abordar los contenidos del uso formal de la lengua escrita a través de la construcción conjunta de textos con sus alumnos. Dominar los aspectos formales de la lengua escrita es algo que se logra escribiendo. Compartir textos escritos, elaborados por docentes y alumnos puede mejorar el nivel en el uso de la lengua escrita de los educandos. Elaborar sus propias biografías y las de sus familiares, describir el lugar en que viven, argumentar por escrito para participar en una discusión, crear historias, narrar etc.

Escribir textos que describan las situaciones vividas por alumnos de una escuela secundaria es una experiencia que me permitió conocer a muchos de mis estudiantes mucho más de lo que pensaba. Para nosotros, maestros de educación básica que trabajamos con un número elevado de jóvenes, más de 250 en mi caso, es muy difícil conocer cómo son nuestros alumnos, qué piensan, qué sienten, Cuáles son sus expectativas, sus sueños, miedos y metas. Muchas veces, por la dinámica escolar, no conocemos más allá de los nombres de la mayoría de nuestros estudiantes. No sabemos cómo miran la escuela y a sus maestros. Por lo que esta experiencia me permitió en muchas ocasiones conocer un poco sobre la vida de las personas que están a mi cargo y el punto de vista que tienen de nosotros y de su escuela. En este sentido es enriquecedor conocer cómo son para poder establecer dinámicas de trabajo que se adapten ellos.

Esta es una invitación para que los maestros de educación básica (preescolar, primaria y secundaria) escriban, para que construyan junto con sus estudiantes textos narrativos, para que compartan juntos la experiencia de la lengua escrita que la escuela tristemente ha relegado a otras personas “autorizadas o expertas” como si las maestras y maestros no fuéramos los primeros autorizados. ¿No está en manos de los docentes de educación básica el enseñar a leer y escribir? Pero si escribir es algo más que codificar mensajes con letras para que alguien más los descifre, entonces en nuestras manos está la importante labor de construir textos que digan y que cuenten lo que se vive dentro de las escuelas, y que posiblemente haga una pequeña aportación para la mejora de la educación de nuestro país. Las voces de los maestros deben ser escuchadas por el papel que desempeñan en la sociedad, y qué mejor que la voz que escuchemos de los maestros sea a través de un texto escrito. Qué mejor forma de educar que favorecer la creación de nuevos lectores que leen lo que el maestro escribe.

Con esta experiencia intento promover nuevos lectores. Si bien en un principio los alumnos son sólo eso, lectores, esa condición es lo que puede favorecer que en un futuro próximo se acerquen de forma autónoma a otros textos de su interés y tal vez a intentar escribir sus propias experiencias para compartirlas con otros.

## Referencias.

- Alatorre, A. (2003). *1001 años de la lengua española*. Secretaría de Educación Pública. Biblioteca para la actualización del maestro. México.
- Argüelles, J. D. (2011) *Estás leyendo y no lees. Un libro contra la obligación de leer*. Ediciones B. México.
- Argüelles, J. D. (2009). *¿Qué leen los que no leen? El poder inmaterial de la literatura, la tradición literaria y el hábito de leer*. Croma Paidós. México.
- Barthes, R. (2011). *El grado cero de la escritura*. Siglo XXI Editores. México.
- Bodrova, E. y Leong D. (2004) *Herramientas de la mente. El aprendizaje en la infancia desde la perspectiva de Vygotsky*. Secretaría de Educación Pública. Biblioteca para la actualización del maestro. México.
- Bolivar, A., Domingo J. y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. La Muralla. Madrid.
- Cairney, T. & Ruge, J. (1998) *Community Literacy Practices and Schoolings: Towards effective support for students*. New College. Australia.
- Camps, A. y Ribas T. (2000). *La evaluación del aprendizaje de la composición escrita en situación escolar*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Madrid.
- Cassany, D. (Comp.). (2009). *Para ser letrados. Voces y miradas sobre la lectura*. Paidós educador. Barcelona.
- Chambers, A. (2012). *Dime*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Chartier, A. (2005). *Enseñar a leer y escribir. Una aproximación histórica*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Cummins, J. (2002) *Lenguaje, poder y pedagogía*. Morata. Madrid.
- Díaz-Barriga, F. y Hernández R. G. (2002) *Estrategias docentes para una aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*. Mc Graw Hill. México.

- Ferreiro E. y Siro A. (2008) *Narrar por escrito desde un personaje. Acercamiento de los niños a lo literario*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Gómez, M. (1995). *La producción de textos en la escuela*. Secretaría de Educación Pública. Biblioteca para la actualización del maestro. México.
- Guijosa, M. (2010) *Escribir nuestra vida. Ideas para la creación de textos autobiográficos*. Croma Paidós. México.
- Hernández, G. (2009) *Escritura académica y formación de maestros ¿Por qué no acaban la tesis?* Tiempo de Educar vol. 10 Núm. 19. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Kaufman, A y Rodríguez, E. (2003). *La escuela y los textos*. Secretaría de Educación Pública. Biblioteca para la actualización del maestro. México.
- Lacueva, A. (1997) *Ciencia y tecnología en la escuela*. Editorial Popular. México.
- Lerner, D. (2001). *Leer y escribir en la escuela. Lo real, lo posible y lo necesario*. Secretaría de Educación Pública. Biblioteca para la actualización del maestro. México.
- Martínez, A. (Coord.). (1996). *La enseñanza del español en la escuela secundaria*. Secretaria de Educación Pública. México.
- Meek, M. (2008). *En torno a la cultura escrita*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Petit, M. (2008). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Ramírez, E. (Comp.) (2005). *¿Extinción o transformación del lector? Tercer seminario Lectura: pasado, presente y futuro*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Sandoval, E. (2002). *La trama de la escuela secundaria: Institución, relaciones y saberes*. Universidad Pedagógica Nacional-Plaza y Valdés. México.
- SEP (2006) Español. *Educación Básica. Secundaria*. Programas de Estudio 2006.
- SEP (2011) *Programa de Estudio 2011, Guía para el maestro*. Educación Básica. Secundaria. Español.
- Universidad da Coruña (1991) *Lenguaje y Textos*. Madrid.

- Universidad Pedagógica Nacional (2011) *Diplomado, la enseñanza de la lengua desde la pedagogía por proyectos. Guía de actividades y antología.* UPN México.
- Vaca, J. (coord.). (2010). *Prácticas de lengua escrita: vida, escuela, cultura y sociedad.* Universidad Veracruzana. México.
- Wenger, E. (2001) *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad.* Paidós. Barcelona, España.

## Anexos.

### Anexo 1: Colección completa de los textos.

Historias Escolares es una colección de textos breves. Se compone hasta el momento de 110 narraciones que han aparecido en el siguiente orden en el periódico escolar.

- |  |  |
|--|--|
| 1 El examen de matemáticas. <sup>49</sup>      | 15 La escuela que esperamos.                   |
| 2 Mi escuela secundaria.                       | 16 No te preocupes, no fue nada.               |
| 3 Como es difícil el amor.                     | 17 Un gran amor que no era tanto.              |
| 4 Cuando algo desagradable llega a tu vida.    | 18 Nadie sabe qué será mañana.                 |
| 5 Un compañero fuera de lo común.              | 19 Tú escribiste esto.                         |
| 6 De cómo un hombre y una mujer se encuentran. | 20 Qué culpa tienen las rosas.                 |
| 7 Mi primer novio.                             | 21 El ósculo prohibido.                        |
| 8 Que mi novia es qué.                         | 22 El bien no siempre triunfa.                 |
| 9 Y sin embargo, la quiero.                    | 23 No quiero nada, gracias.                    |
| 10 Sorpresas te da la vida.                    | 24 O cumpleaños o no pasas.                    |
| 11 ¡Qué noviecito!                             | 25 La letra con hambre no entra. <sup>50</sup> |
| 12 Un juego sucio.                             | 26 De haber sabido.                            |
| 13 No que no sabía besar.                      | 27 Todos tenemos derecho de cambiar.           |
| 14 No sé si podrás acompañarme.                | 28 El zapato de mi hermano Chucho.             |
|  | 29 Por qué ellos sí y yo no.                   |

---

<sup>49</sup> Este texto apareció en el número 38, otoño 2011, de la revista “Entre Maestr@s” p 76, publicación trimestral para maestros de educación básica de la Universidad Pedagógica Nacional. Ver anexo 2

---

<sup>50</sup> Texto publicado en el número 40, primavera 2012, de la revista “Entre Maestr@s” p 74, publicación trimestral para maestros de educación básica de la Universidad Pedagógica Nacional. Ver anexo 3

- 30 Una amenaza incumplida.
- 31 Breve historia de amor.
- 32 Que tanto hemos cambiado.
- 33 Gacha tu calavera.
- 34 Puntos de vista.
- 35 Gracias a ella.
- 36 Claro que lo conozco.
- 37 Jamás volví a apostar.
- 38 Ni mi madre me da tanto sermón.
- 39 Esa maestra sí enseña.
- 40 Amanda Álzate.
- 41 No es tan fácil dejar la escuela.
- 42 Una carta.
- Amor en dos tiempos.**
- Mi historia entre él y yo.<sup>51</sup>**
- 43 Su primera vez.
- 44 Por ser mujer.
- 45 Del cielo al infierno.
- 46 Gracias señor presidente.
- 47 Ser original.
- 48 No somos nada.
- 49 Una calificación casi perfecta.
- 50 Algo imposible.
- 51 La mamá recordada.
- 52 Te falta nivel.
- 53 Todo cambia.
- 54 Soy macho mexicano.
- 55 Sí, yo también lo conocí.
- 56 El primer día de clases.
- 57 Vámonos respetando.
- 58 Opiniones diversas.
- 59 Amor patrio.
- 60 Preguntar no está de más.
- 61 Nadie experimenta en cabeza ajena.
- 62 Contumacia.
- 63 No vayan a pensar que somos muy pobres.
- 64 De tal palo tal astilla.
- 65 Emiliano.
- 66 Y yo que pensé que no iba a aprender.
- 67 Sin palabras.
- 68 Una tarde fuera de ruta.
- 69 Gente mendaz.
- 70 ¿El uso del uniforme nos hace iguales?
- 71 Ya terminó la clase.
- 72 De la mucha o poca importancia de hablar más de una lengua.

---

<sup>51</sup> Ambos textos son de la autoría de alumnas de la escuela secundaria. Este es y ha sido uno de los motivos de la publicación: hacer que las y los alumnos tomen la palabra; pero la palabra escrita.

- 73 Más allá de las estrellas.
- 74 La autoridad.
- 75 No existe rival pequeño.
- 76 Era su tío.
- 77 Ego te absolvo.
- 78 Amor y abandono.
- 79 Era un sueño.
- 80 De panzazo.
- 81 Una mirada puede más que mil palabras.
- 82 Los muchos caminos por los que se llega a los libros.
- 83 Una ventaja de los libros sobre la tecnología.
- 84 Otras formas de aprender.
- 85 Pueblo chico, amor grande.
- 86 Las actitudes pueden cambiar.
- 87 Escribir es cosa extraña.
- 88 El destino es el destino.
- 89 A mí nunca me pasó nada.
- 90 En ese último día.
- 91 Foto de generación.
- 92 Historia en imágenes.
- 93 No faltaba más.
- 94 Lo que hacía en la escuela no era escribir.
- 95 También del error se aprende.
- 96 Sin acompañamiento.
- 97 Con acompañamiento.
- 98 De la escuela y otros gastos.
- 99 De rimas asonantes y consonantes.
- 100 En terapia.
- 101 La escuela eres tú.
- 102 La tarea en los tiempos de face book.
- 103 Comprender el pasado.
- 104 Él no es culpable.
- 105 El juego que todos jugamos.
- 106 No me gusta la escuela.
- 107 Número equivocado.
- 108 La clase de química con amor.
- 109 La forma de hablarnos y el respeto.
- 110 ¿Calidad o cantidad de lectura?

## Anexo 2: El examen de matemáticas.

La voz del profesor Fausto Jiménez sentenció:

---- Les advierto. Al primero que sorprenda copiando le retiro el examen.

Fausto Jiménez era un viejo taciturno la mayor parte del tiempo, pero si algo le molestaba era que alguien copiara en el examen, entonces su carácter sufría una transformación total, se volvía iracundo y violento. De cualquier modo ese día iba con la intención de resolverlo solo, sin la ayuda de José Luis y Víctor; había estudiado para eso, ya era justo que lo intentara. Al tomar las hojas las revisé con calma, respiré profundo, verifiqué la calidad de la punta de mi lápiz, goma y sacapuntas estaban también ahí. Observé el primer ejercicio y me quedé mudo de miedo. **Factorice completamente**  $2(X + y)(w - z)^2 + 8(X + y)^2(W - z)$  ¡Qué locura! En ese momento comencé a sudar y a rascarme la cabeza, intenté recordar la forma de solucionarlo, pero fue inútil, nunca supe como se resolvía, de hecho, el día anterior el examen fue el pretexto perfecto para no acompañar a mi padre a trabajar en la tienda. Busqué una estrategia mejor:

---- Víctor, pásame la uno---

---- Espérate. No voltees, que no ves que Fausto viene.

Era imposible copiar del examen de José Luis ya que nuestras butacas quedaron separadas. El tiempo corría su marcha y mis hojas estaban aún en blanco. De pronto, escuché:

----Ora güey, rápido. Ya resolví los primeros cinco. Discreto, no seas ....

Con movimientos torpes transcribí:  $2(x + y)(w - z)^2 + 8(x + y)^2(w - z) = 2(x + y)(w - z).....$

Víctor retiró súbitamente el examen al sentir que el profesor Jiménez se acercaba. El viejo se detuvo detrás de mí. Lo único que pensé, fue llenar las hojas con una serie de garabatos sin sentido para evitar que el maestro sospechara.

Me resigné a reprobar el bimestre, al fin y al cabo ya estaba acostumbrado. Dieciocho minutos estuvo mi maestro cerca de mi lugar, tiempo suficiente para fastidiarme. Al ver el reloj, verifiqué que en cuatro minutos terminaría todo. Este hubiera sido un examen como todos si no hubiera recorrido al grupo con la mirada y detenerla en Estela. Estaba

sentada frente a mí. Era la niña más hermosa de toda la escuela. Todos estábamos enamorados de ella. No sintió mi mirada, estaba muy ocupada escribiendo. Levantó la vista al mismo tiempo que yo bajé la mía, cuando volvió al examen regresé la vista hacia ella. ¡No pude creer lo que veía; Se estaba levantando la falda con ambas manos, tenía escrito el acordeón en las piernas, mucho más arriba de las rodillas. Lo que experimenté en ese momento es inefable. A cada momento sus dedos se deslizaban cada vez más hacia su vientre. Lo que vi, resulto poco en comparación a lo que imaginé. Fueron los dos minutos más largos y angustiosos de mi vida. Al sonar el timbre bajó su falda, se levantó a entregar sus hojas y salió. Yo me quedé ensimismado, reaccioné al escuchar al profesor Fausto:

---- Ramiro, como siempre, tú al último. Entrega tu examen que no tengo toda la mañana para esperarte.

Naturalmente, en el examen, mi calificación fue cero. Víctor y José Luis hicieron escarnio de mi torpeza. Mi madre me obligó a trabajar el fin de semana. Para todos, ese día fracasé como estudiante; pero para mí, fue el mejor de todos los exámenes de mis años en secundaria.

### **Anexo 3: La letra con hambre no entra**

*---No es posible que este pasando esto contigo. Por lo que me acabo de enterar hace más de tres meses alguien te está robando todo lo que yo te pongo para comer y tú como si nada, nada me dices y nada haces, pero esto se acabo si nadie hace nada para encontrar al culpable yo lo haré, te juro que lo haré.*

Yo sabía que mi mamá era de armas tomar, por algo en la escuela hasta los maestros le tenían miedo, y precisamente por eso yo no le comentaba nada en esos días, creo que ya me había resignado a no comer por la misteriosa desaparición de las tortas.

Cada mañana, durante tres meses, de forma más que misteriosa desaparecía de mi mochila la bolsa que contenía mi desayuno, que ahora que recuerdo era de lo mejor. No tenía ni la posibilidad, ni la necesidad de comprar nada en la cooperativa, en primer lugar porque nunca llevaba dinero, y en segundo lugar, porque no hubiera sido capaz de cambiar mi almuerzo por nada. Todas la mañanas un poco de fruta aderezada con miel, gelatina y una torta o emparedado, que dicho sea de paso, era preparado de forma diferente: un día el tradicional con jamón, otro día queso de cabra con espinacas, pollo, paté, puré de papa y no sé qué tantas otras cosas más, de tal modo que mis compañeros me solicitaban por lo menos una probada de ellos, pero como sabrán era imposible complacer a todos, sin embargo me gustaba que halagaran lo que mi madre preparaba.

En fin que en la escuela todo iba bien, hasta que un día martes comenzó el robo de mi desayuno, al principio fue sólo la gelatina, pero rápidamente siguió la torta. La fruta siempre quedaba en su lugar, era lógico que al que hurtaba mis alimentos no le gustaba la fruta. Así que mi madre tomó la decisión de encontrar al culpable ya que yo no era capaz de hacerlo. La forma en que lo hizo me pareció exagerada. De hecho, me enteré después de que el culpable apareciera.

Una mañana de clase, después del receso, Horacio Valdés, compañero mío, pidió permiso para ir al baño, en un principio la maestra se lo negó, pero un minuto más tarde al ver la expresión de su rostro y las contracciones de su cuerpo accedió para que saliera. Al poco tiempo un maestro se acercó al salón para llamar a la maestra, algo malo le había pasado a Horacio, lo sabíamos, todos nos pegamos a la ventana para averiguar algo, pero nada. Después supimos que a Horacio se lo habían llevado al

médico, que vomitaba espuma, y que no vendría a clases unos días. Por la tarde le conté a mi madre lo sucedido.

*--- Muy bien, de ese modo aprenderá a no tomar la comida ajena ese muerto de hambre. Qué poca educación carajo... ¿Qué en su casa no le darán de comer?*

Efectivamente, en su casa no había mucho que comer, su padre había perdido el trabajo seis meses atrás, para sobrevivir trabajaba de lo que podía. Su madre lavaba ropa ajena, su hermana dejó la escuela para irse a trabajar con una tía. Yo notaba que él no ponía atención a las clases y era por hambre, era un buen alumno, no era mala persona, de hecho a mí me caía muy bien y hasta cierto punto lo admiraba, porque estudiaba en condiciones muy desfavorables comparado con los demás. Mi madre actuó mal. Ella no conocía a Horacio, no debió poner jabón de pasta en el pan aquella mañana. Él no era culpable, tener hambre no es un delito, y creo que tomar algo por hambre tampoco. Él quería estudiar pero la letra con hambre no entra. Cuando volvió a clase, con el rostro demacrado, me acerqué, lo saludé, saqué mi desayuno, le ofrecí. Comimos juntos a partir de ese momento. Al primer bocado vi una lágrima correr por su rostro, intentó agradecerme o pedirme perdón, no se lo permití. A partir de ese momento la vida me enseñó a compartir a quien lo necesita, en el momento en que lo requiere.

## Anexo 4: Ya terminó la clase

---Pero yo venía manejando bien. Ya les he dicho a ustedes varias veces que yo soy muy precavida para eso de manejar. Pero como hay cada loco en la ciudad pues una nunca sabe. Así que yo venía bien por mi carril cuando: de pronto, al poner mi direccional, después de haber comprobado que nadie venía detrás de mí, que siento que golpean mi auto. Sentí una fuerte sacudida, así que inmediatamente me paré y el otro auto también se paró, y rápido que sale un tipo alto con toda la cara llena de barros, panzón, feo el hombre, para reclamarme porque, según él yo tuve la culpa del accidente. Me comenzó a tratar de intimidar levantando la voz y yo por un momento me espanté, pero después recapacité y pensé que lo mejor era no hacerle caso. Así que le pedí que nos moviéramos del camino porque ya estábamos obstaculizando el tránsito y los demás automovilistas tocaban el claxon cinco veces seguidas.

Ya en la orilla me separé de aquel tipo, porque además tenía muy mal aliento -creo que no se había lavado la boca en tres días- para poder marcarles a los del seguro. Él se me acercó con la intención de que llegáramos a un trato, que le pagara dos mil pesos y ya. Que además yo había tenido la culpa. El muy cínico me dijo que como él era hojalatero iba a reparar el golpe que yo le había dado, que por eso me iba a salir tan barato. Viejo canijo, no si hay que cuidarse de la gente. Yo por eso siempre les digo que ustedes deben estar alerta todo el tiempo y aprender bastante, para que no los quieran engañar. Pero... dónde iba... Ah sí... Bueno, en eso estábamos, alegando sin llegar a nada cuando del cielo me cayó una patrulla y el tipo luego luego se comenzó a poner nervioso. Yo lo noté, pero no les dije nada a los policías, porque pensé “que tal y este infeliz es uno de esos malosos de los que tanto hablan en la tele y nos hace algo”. Ya ven que con esos ni la policía puede.

Cuando llegaron los del seguro el tipo me pidió que cada uno de nosotros se quedara con su golpe, me dijo que ya no le pagara nada, que no quería problemas. Creo que lo hizo porque llegó otra patrulla para ayudar a liberar el tráfico y vio como dos policías se acercaban a nosotros. El tipo se puso cada vez más nervioso, hasta el grado que me ofreció mil quinientos pesos por el golpe que me había dado. Yo le contesté que eso lo tenía que ver con la gente de mi seguro pero él me insistió. Hasta llegó a suplicarme. Yo sabía que algo andaba mal, que ésta persona no quería que revisaran los papeles de su

auto porque de seguro era robado o algo así, por lo que ya no hablé con él. Sólo miré desde la distancia como tres policías lo subían a una patrulla. Yo me retiré, me fui a mi casa.

--- ¿Y ahí terminó todo?

---No, como creen. No les habría contado todo esto si así terminara. Esa noche vi en el noticiario de las diez, que presentaron a un peligroso delincuente al que la policía había buscado por mucho tiempo y que afortunadamente lo habían capturado por la mañana debido a un incidente de tránsito. Miré con atención y lo reconocí, era el mismo tipo y pensé: Dios que suerte tuve... ¿Ya tocaron?

---Sí maestra, ya tocaron el timbre.

---Ya terminó la clase. Se me hizo tan cortita. No alcanzamos a ver nada, bueno después les termino de platicar lo que sucedió cuando se lo conté a mi marido. No, mejor de cuando me robaron el radio en el centro comercial... Para mañana me traen un resumen de la página 84 de su libro. Por hoy terminó la clase.

---Pero nos cuenta maestra...

## Anexo 5:La autoridad.

Todos en la secundaria José Clemente Orozco están listos para recibir a las autoridades que habrán de inaugurar la biblioteca escolar. Las alumnas que hacen el papel de edecanes están paradas en la entrada principal de la escuela en la que se colocó un letrero en el que se lee:

*“Gracias señor presidente municipal por la construcción del edificio de la biblioteca escolar. Los maestros y alumnos sabrán corresponder a su esfuerzo haciendo de la lectura, una actividad de todos los días”*

El listón tricolor está colocado en la entrada del aula que luce limpia y con los libros colocados escrupulosamente en los estantes. Se distinguen los letreros y la clasificación que indicará a los lectores dónde se encuentran los libros que buscan, aunque minutos antes alguien preguntara:

--- ¿Este libro Aura, es un cuento o una biografía? Es que no sé si es autor o autora porque aquí dice el nombre de una tal Aura y de un tal Carlos Fuentes.---Otro más comenta:

--- La tragicomedia mexicana no puede ir en la sección de historia, para mí que debe ser de comedia o teatro. Además aquí no dice los apellidos del autor. Sólo dice José Agustín. Pero... José Agustín qué. Así no le puedo hacer su ficha bibliográfica.

Los libros enviados por la autoridad educativa comparten espacio con los donados por la comunidad. Aunque alguien no estuvo de acuerdo:

---De ningún modo podemos permitir maestro, que este tipo de libros sean leídos por los niños. Imagínese en qué papel quedará la escuela cuando sepan que se fomenta la perdición con títulos como éste: “La puta de Babilonia” de este tal Fernando Vallejo, que de seguro será un libertino y un pecaminoso. ¿A quién se le habrá ocurrido regalar este libro?

Se escucha una voz que anuncia por el micrófono la llegada de las autoridades después de una hora de retraso. Se coloca a los estudiantes en formación para escuchar los discursos de los invitados: el presidente municipal, el tercer regidor, el delegado del pueblo, el director de obras públicas y el secretario de la presidencia son acompañados

por el director del plantel y la subdirectora para dar paso a los discursos. Antes de tomar la palabra el presidente municipal balbucea a su secretario:

--- ¿Cómo me dijo que se llamaba esta escuela?

Los discursos son seguidos por los aplausos de la comunidad escolar. Terminadas las arengas, el presidente y su séquito se dirigen a cortar el listón. Una vez dentro de la biblioteca escolar las autoridades municipales, escolares y algunos alumnos previamente seleccionados de acuerdo a su excelente desempeño y comportamiento, son testigos de la inauguración formal a cargo de la subdirectora del plantel Profesora Lucina M. Galicia en su calidad de presidenta del patronato encargado de la construcción:

“Señor presidente municipal, profesor Higinio Fernández, director de la escuela secundaria José Clemente Orozco en sus dos turnos. Es para mí un honor recibir de sus manos e inaugurar formalmente la biblioteca...la biblioteca...

La voz de un joven alumno se escuchó de pronto:

---Agustín Yáñez maestra.

---Cómo--- preguntó ella.

---Agustín Yáñez maestra.

Ah, sí gracias... la biblioteca Agustín Llanos.

## Anexo 6: Ego te absolvo.

Al escampar, Humberto tomó sus libros y salió sin decir a dónde iba. Tenía la costumbre de decir con quien o donde se dirigía, pero como sólo su abuela estaba en casa, no lo hizo. No consideró importante informarle lo que iba a hacer. De cualquier modo la abuela Martina es prácticamente sorda.

Dobló la calle y caminó por la acera para no mojarse los zapatos. Pudo sentir una brisa ligera en su rostro. Con las manos se entrecruzó la chamarra al sentir como el frío penetraba hasta su pecho. Llegó hasta las puertas de la iglesia. Verificó que era la hora indicada para lo que había venido. Se sentó, esperó su turno, no sin antes hacer un ejercicio de reflexión de sus actos que lo hicieron llegar hasta aquí. En el momento justo, de hinojos ante el confesionario, escuchó la voz que desde dentro dijo:

---Ave María purísima...

---Sin pecado concebida.

--- Dime tus pecados...

---Acúsome padre porque he pecado bastante. Y además siento el deseo de hacerlo. Necesito que me ayude.

--- Tus palabras me preocupan. Explícate hijo. Para estar en paz con Dios sólo necesitas sentir el arrepentimiento en tu alma y cumplir con los designios del señor.

--- Padre, usted me conoce, sabe que soy un buen cristiano, buen hijo, y buen estudiante. Pero de un tiempo para acá he leído algunos libros en los que se dicen palabrotas o groserías, y muy fuertes. Lo malo es que algo dentro de mí, hace que me entusiasme al leer esas cosas. No lo puedo evitar. A veces las repito en mi mente.

--- ¿Qué edad tienes? Y explícame como llegaron esos libros a tus manos.

--- 14 padre... los primeros me los recomendaron en la secundaria donde estudio. Los demás los he buscado yo mismo. Lo que me preocupa es que en la biblioteca de la escuela he encontrado varias novelas y cuentos en los que aparecen esas palabras. Flotan en mi mente como fantasmas, las repito en silencio y por algunos momentos he estado tentado a decirlas. Creo que hasta algunas me gusta como suenan. Por ejemplo... la palabra...

--- ¡No la digas hijo! No es necesario... ¿Y, tú las repites? ¿Has ofendido a alguien con ellas?

--- De ningún modo padre... Mis padres ¿qué dirían? Aun en la escuela donde muchos de mis compañeros las dicen, yo no me atrevo. Pensaba que sólo las decía la gente vulgar. Pero en los libros padre...

--- Mira hijo. Esas palabras están en el lenguaje, es cierto. Muchas de ellas se usan para ofender a los demás, por eso nunca las debemos decir. Aunque las escuchemos en la calle e incluso en la escuela.

--- ¿Pero, por qué están en los libros?

--- Porque la gente que los escribe, generalmente en novelas, no son buenos cristianos y tratan de retratar la forma de hablar de las personas de poca fe. Tú no las digas, y si escuchas que alguien las dice, invítalo a que use las palabras adecuadas. A partir de ahora vas a dejar de leer esas cosas; de hecho, vas a devolver esos libros que traes, estoy viendo algunos no aptos para ti. Yo te voy a recomendar algunos libros piadosos para cultivar tu espíritu. Puedes empezar con "*La vida de Santa Teresita del niño Jesús*" por ejemplo, o con "*La fuerza de la buena educación*" de nuestro padre salesiano San Juan Bosco ya verás como te van a gustar. Ego te absolvo. De penitencia reza tres padres nuestros y tres aves Marías. Ahora ve con Dios y ten cuidado con lo que lees.

## **Anexo 7: Lo que hacía en la escuela no era escribir.**

Tengo que escribir algo que me pidieron en mi escuela y la verdad no tengo ni la más remota idea sobre lo que tengo que hacer. Esto me lo pidió la maestra de Formación Cívica y Ética, y ahí está lo malo. ¿Por qué la maestra de Formación y no la maestra de Español? ¿No se supone que todo lo relacionado con escribir debe de ser asunto de la clase de español? ¿Por qué se mete la otra maestra donde no la llaman? o ¿Por qué no le hace como todos los demás maestros de la escuela?

Recuerdo que desde que estaba en la primaria mis maestros estaban contentos con que yo copiara del libro, con que hiciera la letra bonita. Ya con no escribir con faltas de ortografía era suficiente. Mucho tiempo tuve que entrenar mis manos para hacer trazos firmes con el lápiz y la pluma. Tuve que aprender a respetar los márgenes de los cuadernos. Algunos de mis maestros hasta llegaron a pedirme cuadernos blancos para que aprendiera a escribir mejor. Aunque la verdad nunca supe para qué.

Yo creo que lo hacía bien porque siempre halagaron mi letra y la pulcritud de mis cuadernos de notas. En más de una ocasión en la escuela, los maestros me pidieron que donara algunas de mis libretas como ejemplo para las nuevas generaciones y yo aceptaba orgulloso de que mi trabajo quedara como testimonio de una buena educación. Que mejor que los demás aprendieran a partir de lo que yo les dejaba, que vieran y siguieran mi ejemplo de cómo se debe escribir. Estaba orgulloso de mí hasta que empezó este segundo año de secundaria.

Desde el primer día que llegó mi nueva maestra, supe que no era como los demás, inmediatamente nos pidió que escribiéramos cosas de nosotros mismos y de la forma en que vemos la escuela. Fue una de las primeras actividades que no puede terminar. De hecho creo que nadie la terminó.

Al concluir la clase nos pidió que escribiéramos de tarea una parte de la historia de nuestra familia, específicamente sobre cómo se habían conocido nuestros padres. Esta fue la primera tarea que me costó trabajo terminar. Conocía a la perfección sobre la forma en que mis padres se habían conocido, era una historia que había escuchado varias veces, pero fue muy difícil de escribir. No entendía, ¿Por qué esta maestra no nos pedía mejor algo del libro? Soy bueno para hacer resúmenes, entiendo rápido la idea central de un texto y los puedo explicar. Pero, esto de escribir así, no.

Intenté usar otros métodos cuando me autorizó traer mis escritos en computadora, pero me los regresó. Me demostró que todo lo que llevaba lo había tomado de Internet. Y me explicó que lo que necesitaba de mí era que escribiera lo que se me pedía, sin tomarlo de otro lado que no sea mi imaginación.

Así que aquí estoy frente a la pantalla de la computadora, sin saber qué hacer. Yo pensaba que sabía escribir, que con el simple hecho de conocer las reglas de ortografía era suficiente para hacerlo; pero no. Hace falta algo más, algo que no sé qué es.

Afortunadamente mi maestra es paciente, porque no tacha mis textos, como hacían los otros maestros, sino que me hace comentarios que nunca me habían hecho en la escuela, y no he visto afectada mi boleta de calificaciones por no entregar algunos escritos. Además creo que tiene razón cuando nos dice que se aprende a escribir escribiendo.

En la clase veo los temas, leemos y escribimos. ¿He aprendido algo? Yo creo que sí. Hoy he comprendido que lo que hacía en las clases no era escribir, y las consecuencias están a la vista, sigo aquí y aún no sé sobre qué voy a escribir.

## Anexo 8: Entrevistas

Diana.

Ex alumna del plantel. Socióloga. Diana ha mantenido un contacto permanente con la escuela. En esta entrevista realizada el 6 de diciembre de 2012 en las instalaciones de la escuela ella refiere la forma en que la colección Historias escolares llegó a sus manos, qué le significaron como lectora, al tiempo que me compartió la experiencia de otras personas a las que ella se los hizo llegar. A continuación la transcripción de un fragmento de la entrevista video grabada.

*Eduardo. ¿Cuándo fue que conociste Historias escolares? Recuerdo que la sección aparece en el año 2005, en enero de 2005 es cuando apareció en el periódico la primera historia escolar, tú ya no eras alumna, tú egresaste en 2001 o 2002...*

*Diana. En el 2003.*

*E. Entonces venía recordando, a Diana no le tocó como estudiante de esta escuela el periódico escolar, por lo tanto, no le tocó la sección que escribo ahí. Por lo que me parece interesante para iniciar esta charla preguntarte ¿Cómo fue que llegaron a tus manos?*

*D. Fue mi hermana. A ella sí le tocó. Me parece que en el último año que estuvo salió el periódico escolar. Lo llevaba a la casa, y un día lo encontré, me pareció interesante y comencé a leerlo. Cada vez que salía el periódico le preguntaba ¿Ya lo compraste? Préstamelo. Después de que mi hermana salió, mi mamá entró a vender aquí, entonces ella también tenía acceso y lo llevaba a casa. Yo cada que tenía tiempo lo leía. Me gusta la Historia escolar.*

*E. ¿Qué opinión tienes de esos textos?*

*D. Me gustan, me parecen muy... Bueno... tú eres el que los escribe, pero siento como si yo los estuviera viviendo y me imagino que es una sección del periódico que les gusta a los estudiantes porque se sienten identificados. Creo que te basas en algunas historias que les pasa a los estudiantes y que a lo mejor te han contado o que habías escuchado. Bueno, no había tenido la oportunidad de preguntarte pero creo que te basas en las historias que realmente están sucediendo aquí.*

*E. ¿Te has sentido identificada con alguno de los textos que has leído?*

*D. Sí, hay una. Ya tiene muchos años y habla acerca de un chico que había fallecido su mamá<sup>52</sup> y cómo él se sentía cada vez que en la escuela se tocaba el tema de la madre, por ejemplo en el festival del día de las madres, entonces me sentí muy identificada. Yo todavía tengo a mi mamá, pero ya no tengo a mi papá. Entonces en ese sentido, me sentí muy identificada en cierto punto con la historia, de cómo se sentía el personaje, y cómo en la escuela todos dan por hecho que tienes mamá y que tienes que festejar.*

*E. ¿Estos textos los comentaban en casa?*

*D. Mi mamá con este texto creo que hasta lloró. Hay otros que le dan risa porque recuerda su etapa en la secundaria. Con mis amigos también los he compartido. Se los llevaba y los leían.*

*E. ¿Qué comentarios recibiste de tus amigos?*

*D. Les pareció muy interesante que en una escuela se esté llevando a cabo un proyecto de este tipo, porque me comentaban que en las secundarias y preparatorias en que habían estado no existía un periódico escolar, no existían este tipo de historias, la parte que tú escribes. Creen que es algo que debería realizarse en todas las escuelas.*

*E. ¿Consideras importante que el maestro escriba para el alumno?*

*D. Me parece muy interesante porque al menos, desde mi perspectiva, es una muestra de que los profesores también se están involucrando en la vida y en la interacción que hay entre los alumnos. Si yo hubiera leído una historia sobre mí, me sentiría feliz al saber que los profesores no sólo se interesan por mí en el ámbito académico sino también en lo personal, en lo emocional. De alguna u otra manera, esas historias pueden dejarnos una enseñanza o a alguien más aunque no lo haya vivido.*

Patricia.

Madre de familia de tres alumnos de tercer grado, dos son hijos biológicos, la tercera es su sobrina a la que ella ha cuidado desde muy pequeña y también la considera su hija. La entrevista se llevó a cabo en la escuela el 25 de noviembre de 2012 días después del encuentro que sostuve con los padres de familia. Seleccioné este fragmento de la entrevista que sostuve con ella por la forma en que vio reflejada su situación personal y familiar con un texto en particular.

---

<sup>52</sup> El texto al que hace referencia es la Historia escolar número 14 “No sé si podrás acompañarme”

*Patricia. Dice el dicho que todo lo que leemos se refleja y es verdad. Estos textos que acabo de leer es la vida misma de uno. Uno mismo va creando su mismo universo. Realmente las historias las forjamos nosotros mismos día a día, lo que vamos haciendo es nuestra misma historia. ¿El uso del uniforme nos hace iguales?<sup>53</sup>... Me ha sucedido igual con mis hijos. Somos muchos de familia y no podemos darle todo a todos, porque hay que dejarle de dar a uno porque el otro lo necesita, y le vamos dando prioridad a lo principal. Esto de los uniformes digo que sí está bien, que es una forma en que las escuelas tengan identificados a sus alumnos, pero a veces sí lo veo como un gasto extra porque a veces nosotros que somos muchos de familia el comprar un uniforme para una escuela y otro para otra escuela, pues sí se hace muy difícil porque son gastos muy fuertes.*

*Eduardo. ¿Cuando leyó el texto vio reflejada alguna situación familiar?*

*P. Sí, haga de cuenta que lo que yo estaba leyendo es lo que a nosotros nos ha tocado vivir en casa, las carencias, todo. Le comento, tenemos poco de vivir aquí, tres meses. Cuando llegamos, las ventanas eran de plástico porque no teníamos ni ventanas. Ahorita ocupamos dos cuartos para dormir en donde nosotros [ella y su esposo] ocupamos uno y también están dos de mis hijas y mi muchacho, él desafortunadamente duerme en un colchón en el suelo. En el otro cuarto están mis otras dos hijas Y mi otra hija con su bebé. Haga de cuenta que la casa que describe aquí es la misma en que nosotros estamos. Lo que yo estoy leyendo aquí es como lo que nosotros estamos viviendo.*

---

<sup>53</sup> Hace referencia a la Historia escolar número 70 “¿El uso del uniforme nos hace iguales?” que leyó minutos antes de la entrevista debido a que no conocía los textos.